



UADY

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**REPARACIÓN AFECTIVA DE LAS FIGURAS
PARENTALES EN UN ADOLESCENTE:
ESTUDIO DE CASO**

TESIS

PRESENTADA POR

ANDREA ESTRELLA PACHECO

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA APLICADA
EN EL ÁREA DE CLÍNICA INFANTIL

DIRECTORA DE TESIS

MTRA. ROSA ISELA CERDA UC

MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO

2020

Agradezco el apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado la beca No.922763 durante el periodo agosto 2018 - julio 2020 para la realización de mis estudios de maestría que concluyen con esta tesis, como producto final de la Maestría en Psicología Aplicada de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Declaro que esta investigación es de mi propia autoría, a excepción de las citas de los autores mencionadas a lo largo de ella. Así también declaro que este trabajo no ha sido presentado previamente para la obtención de ningún título profesional o equivalente.

Dedicatoria

Para *mis padres*, quienes han estado presentes física y emocionalmente en mi transitar por la vida, quienes han luchado incansablemente por hacer lo mejor para sus hijos, quienes me han enseñado las más grandes lecciones de vida y que si no fuera por ellos no estaría hoy en donde estoy.

Para *mis abuelos*, que me han enseñado lo que es el amor incondicional, que han creído en mi y que en ellos puedo ver la fortaleza que se necesita para afrontar las adversidades de la vida.

Para *mi compañero de vida*, mi amigo, mi equipo, mi pareja, que me apoya y me anima en los momentos donde creí que no era posible alcanzar la meta, quien me recuerda día a día mis virtudes y me enseña a afrontar mis debilidades. Gracias por crecer conmigo.

Para toda mi *familia y amigos*, que me han acompañado en el proceso de crecimiento y formación, que se han involucrado en mis sueños y metas, y que han estado ahí fortaleciendo nuestro vínculo. Gracias por estar.

Para *los niños, adolescentes y padres* que han tenido dificultades en el camino pero que han logrado comprometerse y lograr un proceso de transformación, que día a día luchan por salir adelante y ser mejores de lo que fueron ayer. Mi más grande admiración.

Agradecimientos

Este trabajo representa para mí la culminación de una etapa y el inicio de otra en mi formación como profesional de la psicología. A nivel personal, representa el esfuerzo, la dedicación y los aprendizajes que se han acumulado en el transitar de mi vida y que hoy pongo a disposición para lograr mis metas y objetivos.

Sin embargo, este logro alcanzado no fue solo mío, ya que durante el camino estuve acompañada de personas que me orientaron, me guiaron, escucharon y apoyaron, puedo decir que hicieron más liviano el camino hacia el objetivo.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, quienes han estado siempre caminando conmigo, y que su apoyo y comprensión han sido fundamentales para mantenerme motivada a perseverar.

También quiero agradecer a mi comité de tesis, quienes me orientaron y acompañaron en la elaboración de este proyecto y estuvieron siempre en la mejor disposición para apoyarme.

Especialmente agradezco a la maestra Rosa Isela Cerda, quien es mi directora de tesis, y quien me acompañó desde el inicio de la maestría. Gracias por sus enseñanzas, por su confianza y compromiso conmigo y con el proyecto.

Quiero extender mi agradecimiento a la maestra Ana Cecilia Cetina quien me supervisó mis casos durante mi estancia en la maestría y quien me acompañó en mi ejercicio como profesional. Gracias, maestra por su paciencia y disposición, por compartir su conocimiento y experiencia con sus alumnos.

De igual forma quiero agradecer a la doctora María Rosado y Rosado, y al doctor Yanko Mézquita, por su orientación en la elaboración de este trabajo.

Índice

Resumen.....	IX
1. Antecedentes y Eje Metodológico	1
1.1. Introducción	1
1.1.1. Planteamiento del problema.....	4
1.1.2. Justificación.	8
1.1.3. Propósitos de investigación.....	11
1.2. Marco teórico	12
1.2.1. Adolescencia.	12
1.2.2. El adolescente y la relación con sus figuras parentales.	21
1.2.3. Vínculos afectivos.....	31
1.2.4. Reedición y reparación afectiva de las figuras parentales en la adolescencia.	35
1.2.5. La intervención psicodinámica adolescente.....	37
1.3. Método	42
1.3.1. Definición de términos.....	44
1.3.2. Objetivos de la intervención psicoterapéutica.	45
1.3.3. Pruebas psicológicas y técnicas utilizadas.....	45
1.3.4. Diseño del proceso psicoterapéutico.....	48
2. Diagnóstico	51
2.1. Evaluación diagnóstica del problema	51
2.1.1. Descripción del escenario y participantes.....	51
2.1.2. Conceptualización del caso.....	53

2.1.3. Objetivos diagnósticos.....	53
2.1.4. Evaluación del proceso.....	54
2.1.5. Procedimiento de la fase diagnóstica.....	54
2.1.6. Informe de resultados de la fase diagnóstica.....	57
3. Intervención.....	84
3.1. Proceso de intervención.....	84
3.1.1. Objetivos de intervención.....	84
3.1.2. Procedimiento de la fase de intervención.....	84
4. Evaluación.....	124
4.1. Resultados de la intervención.....	124
4.1.1. Evaluación de los efectos y/o proceso.....	124
5. Resultados.....	135
5.1. Análisis de los efectos del proceso psicoterapéutico.....	135
6. Discusión y conclusiones.....	139
6.1. Relación intervención-cambios.....	139
6.2. Comparación de cambios observados con la literatura sustento.....	143
6.3. Sugerencias y conclusiones.....	147
Referencias.....	151

Lista de Tablas

Tabla 1. Fases del proceso psicoterapéutico	50
Tabla 2. Descripción de la fase diagnóstica.....	56
Tabla 3. Descripción de la fase de intervención	85
Tabla 4. Descripción de la fase de evaluación	125

Lista de Apéndices

Apéndice A. Test del dibujo de la figura humana de Karen Machover	162
Apéndice B. Prueba del dibujo de la familia	164
Apéndice C. Test de persona bajo la lluvia.....	165
Apéndice D. Escala de autoestima de Rosenberg	166
Apéndice E. Dibujo "La esfera del enojo"	167
Apéndice F. Dibujo "El camino tenebroso"	168
Apéndice G. Dibujo "El camino tenebroso" (avances).....	169
Apéndice H. Dibujo "El camino tenebroso" (avance final)	170

Resumen

El adolescente está en constante búsqueda de su identidad y autonomía, pero aún depende de sus padres, que son esenciales para su adaptación a los cambios. La separación de los padres y las consecuencias de éste evento, afectan el desarrollo y los ajustes del adolescente, ya que, los conflictos interparentales, y el estado emocional de los progenitores ocasionan rupturas y alteraciones en el vínculo con sus hijos. Las heridas de este suceso ocasionan crisis en el adolescente que se ve necesitado de elaborar y re-acomodar aquellas emociones hacia sus figuras parentales carentes de disposición y afecto.

El objetivo del presente estudio fue describir, analizar y evaluar una intervención psicoterapéutica para el caso de un adolescente que ha experimentado situaciones de pérdida y abandono, y en el que sus padres son fundamentales para la etapa de vida en la que se encuentra.

Este proyecto de investigación se realizó con el estudio de caso de un adolescente de dieciséis años. Se presenta con un modelo de intervención psicoterapéutica que implicó tres fases: I) diagnóstico de la situación del adolescente para elaborar la intervención según las necesidades detectadas; II) aplicación de técnicas y estrategias para alcanzar los objetivos de intervención, y III) evaluación de la intervención.

Mediante este proceso, el adolescente elaboró y reparó los afectos hacia sus figuras parentales, utilizando sus recursos personales para la solución de conflictos, favoreciendo su estado emocional, su independencia y la búsqueda de su identidad.

Reparar el vínculo afectivo con los padres, favorece otros procesos de maduración.

Palabras Clave: adolescencia, vínculo parental, abandono afectivo, reparación.

1. Antecedentes y Eje Metodológico

1.1. Introducción

El paso de la niñez a la adultez se distingue por un largo periodo conocido como adolescencia, una transición del desarrollo que implica cambios fisiológicos, emocionales y sociales (Papalia y Martorell., 2017). El adolescente vive distintos procesos como la adaptación a la madurez física, el logro de la independencia psicológica de sus padres, el establecimiento de relaciones satisfactorias con personas del sexo opuesto y con el grupo de pares, así como la consolidación de la identidad personal. Estos cambios implican una “considerable inseguridad, experimentación y posibilidad de riesgos” (Weiner y Elkind, 1976).

Así mismo, la adolescencia implica un proceso de duelo, debido a los cambios y el proceso de transición que se experimenta. El duelo puede ser originado por pérdida de cosas, por desengaños, por desilusiones, por pérdida de valores o caídas de ideales, e incluso por separaciones (Córdova, 2014).

En la adolescencia, cuando se habla de duelo, se puede hablar de eventos que suceden como parte del desarrollo y que se son experimentados como pérdidas. El adolescente quiere sentirse grande, independiente, dueño del mundo. El duelo por el cuerpo se transforma así en un lento proceso de identificación con la nueva imagen de sí. El duelo por los padres permite desprenderse de ellos como objeto de amor, como ideal y como autoridad y buscar nuevos objetos fuera del círculo familiar. El duelo por la identidad perdida incluye la aceptación y la renuncia a la bisexualidad (Weissmann, 2006).

El adolescente aún tiene cierta dependencia respecto a los adultos, que los hace particularmente vulnerables a múltiples influencias que están fuera de su control, que impactan en su comportamiento y en el modo de afrontar situaciones específicas. Por

consiguiente, los factores familiares adquieren un papel fundamental en el ajuste y desarrollo del adolescente (Martínez y Julián, 2017). Una paternidad adecuada permite una identidad en los hijos que es acorde a las demandas sociales y a los valores, creencias y convicciones familiares, es decir, ayuda a estos a reconocer su identidad y su valor, a sentirse amados, respetados, seguros y capaces, lo que les permitirá establecer relaciones interpersonales presentes y futuras de forma apropiada (Torres, Ortega, Reyes y Garrido, 2011).

Las interacciones, los procesos y los conflictos que acontecen en el seno del grupo familiar también pueden impactar de forma negativa en el desarrollo de sus miembros, sobre todo cuando los adultos no logran encontrar la funcionalidad positiva de estabilidad y realización personal en este contexto. La calidad de la relación de pareja de los progenitores parece ser un elemento de influencia directa e indirecta no solamente en el propio bienestar y ajuste de los miembros de esa pareja, sino que también, y muy especialmente, en el de los menores, fruto de esa unión, de la cual dependen independientemente del estado de esta (Gómez, Martín y Ortega, 2017). Si el adolescente, al contemplar a sus padres, descubre un conflicto en la pareja, el problema repercute en él y agrava aún más su propia neurosis (Dolto, 1990).

Cuando uno de los padres abandona la familia, el estado emocional, la estabilidad y el desarrollo, tanto de la pareja que se queda como la de los hijos, sufren cambios y alteraciones. Los hijos necesitan de ambos padres para su sano desarrollo psicológico, por lo que, contrario a lo que generalmente se supone, ni la madre puede sustituir al padre, ni éste a aquella. Tal desarrollo no es favorable cuando están desprovistos de la práctica paterna, lo que es todavía más frecuente cuando la pareja se separa o se divorcia (Torres, Ortega, Reyes y Garrido, 2011).

Este suceso, repercute también en el progenitor que se queda a cargo de los hijos. Cuando el padre es quien se va, el estado mental y emocional de la madre influye en la interacción y convivencia con los hijos. A su vez, los afectos en relación con los padres influyen en el desarrollo adolescente, y cuando se enfrentan a esta situación de abandono físico y emocional, las repercusiones pueden hacerse notar en varios ámbitos de la vida del adolescente.

Cuando el vínculo entre padres-hijos se daña y sufre alteraciones, el estado emocional del adolescente se pone en riesgo. Por lo tanto, tendrá que hacer ajustes y adaptaciones a nivel emocional que le permitan afrontar esta situación, que de alguna manera repercutirá en su desarrollo y las relaciones interpersonales en otros contextos. Una forma de abordar en psicoterapia las dificultades con los vínculos parentales es por medio de la reparación.

El término reparación podría considerarse como un derivado del término freudiano de “reconciliación”, que implica el “trabajo de adaptación a la realidad a la cual está obligado el sujeto” (Canestri, 2006; Córdova, 2014). Klein (1929), utiliza el término “reparación”, para referirse al esfuerzo que significa para el niño el restablecimiento inconsciente de la imagen de los padres, que fueron dañados por sus fantasías agresivas. No se trata de simples tendencias reactivas, se trata de arreglar el daño hecho psicológicamente y también de repararse a sí mismo (Córdova, 2014).

En sí misma, la adolescencia representa una etapa de vulnerabilidad por los cambios y procesos que se presentan. Los padres son figuras fundamentales en su desarrollo y ajuste psicológico, ya que el tipo de vínculo que el adolescente establezca y mantenga con ellos, repercutirá en su forma de vincularse y socializar con otras personas. Cuando el adolescente se enfrenta a situaciones que incrementan su vulnerabilidad, como la separación de sus padres y relaciones conflictivas con los mismos, pueden dificultar su adaptación y, en consecuencia,

comprometer su desarrollo inmediato y futuro. Por lo tanto, es importante intervenir adecuadamente para abordar las necesidades y dificultades del adolescente, evitando que éstas continúen incapacitándolo en las áreas personal, social y familiar.

1.1.1. Planteamiento del problema

La adolescencia es una época de la vida en la que la biología, la psicología y la interacción social del individuo se ponen en crisis (González, Romero y De Tavira, 1989). En sí misma, es una etapa de profundos cambios, de transformaciones, que lleva al sujeto a una búsqueda incesante de nuevos escenarios de socialización y nuevas formas de sociabilidad, a fin de lograr consolidar su identidad personal y social (Cardozo y Alderete, 2009). Este proceso puede ser difícil para algunos jóvenes y sus padres, ya que, el conflicto familiar, la depresión y la conducta de riesgo son más comunes en esta etapa (Papalia y Martorell, 2017).

Parte de los procesos por los que atraviesa el adolescente es el proceso de la individuación, que implica una desvinculación de los cuidadores a través de la cual los hijos pueden “salir” del hogar familiar y lograr así unas relaciones afectivas positivas con otras personas. La rebelión hacia los padres y el aumento de los conflictos se convierten así en una consecuencia inevitable en la adolescencia, que provoca una ruptura en los vínculos familiares y un obligado reajuste en las relaciones (Parra y Oliva, 2007).

En la adolescencia disminuyen las expresiones de afecto, la cercanía emocional y el tiempo entre padres e hijos, aumenta la necesidad de la privacidad y en ocasiones hay un deterioro en la comunicación con los padres, dando paso a discusiones, conflictos, distanciamientos y sentimiento de rechazo en los adolescentes. Estos procesos son consecuencias de la búsqueda de autonomía por parte del adolescente, y reflejan el choque entre la necesidad de apoyo parental en un momento en el que tienen que afrontar muchas

tareas evolutivas, y la exigencia de exploración que requiere la resolución de dichas tareas (Oliva, 2011).

Si bien, es común que en la adolescencia haya conflictos entre padres e hijos, también resulta importante el impacto que hay ante las relaciones conflictivas entre los padres. Los conflictos de pareja alteran la conducta de los padres con los hijos de tres maneras distintas: a) provocando la disminución de una disciplina adecuada, b) generando descuido o incluso rechazo hacia los hijos y c) incrementando el control psicológico de los padres sobre los hijos (Oliva, Romero, Antolín y Parra, 2016).

Lo mencionado anteriormente se relaciona con los resultados encontrados en su investigación, por De la Villa y Sirvent, (2011) en la que reportaron que los adolescentes que manifiestan confusión y crisis de identidad manifiestan mayores desajustes relacionales, inestabilidad emocional, búsquedas de atención, relaciones con adolescentes conflictivos, desobediencias, amenazas y agresiones físicas, perciben una relación más conflictiva con sus padres y menor cohesión familiar, muestran mayor insatisfacción académica y presentan un concepto general de sí mismo más negativo.

Por otra parte, Oliva, Romero, Antolín y Parra, (2016) reportaron en su investigación que los adolescentes que percibieron más conflictos entre sus padres presentaron un mayor malestar psicológico; también se identificó que la hostilidad de pareja que viven los padres hace que se muestren a sus hijos con menor afecto y apoyo, y que utilicen más técnicas de control psicológico, tales como el chantaje emocional y la inducción de culpa.

La separación de los padres implica en los hijos darse cuenta y aceptar que sus padres tienen problemas, elaborar el duelo por la figura que desaparecerá de su entorno (padre o madre que se va), afrontar la carga emocional que implica la ruptura del vínculo afectivo de

las figuras que representan un modelo para su vida emocional adulta (Muñoz, Gómez y Santamaría, 2008).

Los progenitores que tienen la custodia o residen más tiempo con sus hijos, generalmente las madres, pueden dedicar menos tiempo y apoyar menos a sus hijos. También se ha encontrado que la relación de la madre con los hijos puede ser más conflictiva (a veces ya lo era antes del divorcio), y estar muy influida por el propio conflicto entre los padres, caracterizarse por estar menos reglada o ser muy estricta (Amato, 2000; López, 2009).

El papel del progenitor que no tiene la custodia o no reside habitualmente con los hijos, que suele ser el padre, parece haber ido en aumento en las investigaciones hasta la actualidad. Los factores de riesgo en este caso son la mala relación con los hijos y la falta de disciplina, ya que cuando los padres mantienen el contacto y tienen un modelo disciplinario en el que fijan límites, proporcionan ayuda instrumental y están disponibles para hablar con los hijos de sus problemas, los resultados académicos son mejores y los problemas conductuales de los hijos (internalización y externalización) menores. Igualmente, también las cogniciones parecen verse influidas (López, 2009).

Cuando el padre es quien abandona a la familia, la madre puede entrar en un estado emocional alterado e inestable, que afectará la relación con los hijos que viven junto con ella. En especial, el vínculo afectivo entre madre-hijo sufre transformaciones y en ocasiones puede ser perjudicial para la salud mental y el desarrollo de ambos, sobre todo de los hijos.

Elaborar el duelo por la figura de apego que desaparece de su entorno es otra situación que genera confusión en los hijos menores. El duelo se elabora cuando ocurre la pérdida de un objeto cargado de afectividad que ocupa un lugar importante en la vida del sujeto. Durante el proceso de duelo la persona debe descargar de afectividad el objeto perdido y recuperar para

sí toda la carga afectiva puesta en dicho objeto. Sin embargo, en el caso de la separación de los padres el objeto se pierde parcialmente (Muñoz, Gómez y Santamaría, 2008).

Cerrar las heridas que se han ido agravando a lo largo de la historia del paciente, se materializa a través de la elaboración y restauración durante el proceso de psicoterapia. Reparar las ambivalencias, las heridas sufridas, los vínculos dolorosos y conflictivos lleva tiempo (Reviejo, 2018).

La reparación o el impulso para reparar promueve las sublimaciones y se mantiene activo durante toda la vida, debido a que a su vez se conserva activa la agresión y las tendencias reparatorias se van a manifestar a través de actividades constructivas o sublimaciones (Klein, 1937; Córdova, 2014). El arte es un medio en el cual se puede sublimar. La vinculación entre reparación y arte es estrecha, se puede decir que el proceso creativo es un proceso reparatorio en sí mismo, y que confluye en un producto concreto, la obra artística (Córdova, 2014).

Las demandas relativas a la adolescencia requieren que los jóvenes pongan en práctica estrategias de afrontamiento, es decir, que desplieguen comportamientos orientados a dar respuesta a las nuevas demandas que provienen tanto del propio proceso evolutivo, como del contexto social inmediato en el que el adolescente se desarrolla (Uribe, Ramos, Villamil y Palacio, 2018).

No solo necesitamos la construcción del vínculo con el paciente y respetar el periodo de asimilación de lo sucedido para poder llegar a la reparación, además nos encontramos con las resistencias que impiden al paciente recibir cosas buenas de los demás y de sí mismo, y que les imposibilitan reparar lo vivido. La reparación y el cuidado de sí mismo se lleva a cabo cuando son vencidos y elaborados los miedos y las resistencias en el curso del tratamiento psicológico (Reviejo, 2018).

Algunos adolescentes atraviesan estos procesos satisfactoriamente convirtiéndose en adultos saludables, sin embargo, la estabilidad de otros adolescentes puede verse comprometida, convirtiéndose en un riesgo para sí mismos y/o los demás. Cuando factores internos y/o externos al adolescente obstaculizan los procesos normales de esta etapa y comprometen su desarrollo saludable, la adaptación del individuo se pone en riesgo.

1.1.2. Justificación

La atención, el cuidado y la disponibilidad para el apoyo y el consuelo son características de crianza exigibles para todos los procesos de desarrollo. La familia es un contexto de desarrollo humano clave para fomentar el aprendizaje y la salud emocional y psicológica de los niños, ya que en la mayoría de los casos es la encargada de proporcionar el cuidado y la ayuda de los menores hasta que estos alcanzan una adecuada autonomía y competencia social y emocional (Gómez, Martín y Ortega, 2017).

La ruptura familiar propicia en los hijos la aparición de una serie de sentimientos y pensamientos que pueden incidir en su vida personal, emocional y social actuando como factores de riesgo o de protección (Muñoz, Gómez y Santamaría, 2008).

Siguiendo esta misma línea, las situaciones que ocurran dentro del sistema familiar influyen en el bienestar de sus integrantes y, en este caso, en el del adolescente. La separación de los padres y la ruptura familiar, son eventos que impactan en todos los que conforman la familia y la forma en que el adolescente logre atravesar por esas situaciones repercutirá en su desarrollo y adaptación.

Cada día es más frecuente la separación entre los padres, y la ruptura de esta relación en una familia acarrea una serie de consecuencias en los hijos que varían de acuerdo con aspectos tanto personales de los niños y de los padres, como aspectos familiares, económicos y sociales (Muñoz, Gómez y Santamaría, 2008).

Las relaciones entre los miembros de la familia representan una de las principales fuentes de influencia sobre el bienestar emocional de los hijos, ya que, los conflictos interparentales influyen en los problemas de ajuste del adolescente (Oliva, Romero, Antolín y Parra, 2016). Los adolescentes con modelos inseguros caracterizados por la ambivalencia o preocupación suelen mostrar elevados niveles de afectividad negativa, junto a una escasa capacidad para su regulación, por lo que suelen verse desbordados con frecuencia por sus emociones (Oliva, 2011).

La Organización Panamericana de la Salud (OPS), destacó como determinantes relacionados con la salud de los adolescentes y jóvenes, a la educación, el empleo, la pobreza, la etnicidad, la familia, el género, los compañeros y los medios de difusión. En este sentido, se ha encontrado una importante relación entre el bajo grado de cohesión o vínculo afectivo con la familia, los compañeros, la escuela y la comunidad y el mayor riesgo de resultados negativos en materia de salud y comportamientos, como la ansiedad, la depresión, los pensamientos e intentos de suicidio, las relaciones sexuales sin protección, el embarazo inesperado y el consumo de sustancias adictivas. Por el contrario, las relaciones positivas y un elevado grado de cohesión fomentan el bienestar emocional y físico y protegen a los adolescentes de la participación en comportamientos que ponen en peligro su salud en el corto, medio y largo plazo.

En el informe sobre sistema de salud mental en México realizado en el 2011 por la Secretaría de Salud de México, la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud, se menciona que la disfuncionalidad familiar, las carencias afectivas, la falta de redes de soporte social, la proliferación de estilos de vida nocivos y entornos no saludables, aunados a la pobreza y a la exclusión social, resultaron en una mayor prevalencia,

incidencia y magnitud de problemas de salud mental, cada vez con más impacto en la esfera psicosocial, incluyendo el incremento en el consumo de drogas y la violencia.

Por otra parte, la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán (CODHEY), a través de un informe especial sobre el suicidio en jóvenes en 2010, mencionó la etapa de la adolescencia, como una época de riesgo para cometer el intento suicida debido a los cambios que experimentan los adolescentes. Por su parte, Garduño, Gómez y Peña (2011), consideran a los adolescentes como el grupo más vulnerable en México, ya que la depresión, la ansiedad, el daño neurológico a edad temprana, el consumo de sustancias adictivas y la problemática económica y familiar potencializan la idea del suicidio.

La adaptación en la adolescencia se torna más difícil cuando hay factores personales, como la propia estructura o características de la personalidad, así como factores externos al joven, cómo conflictos en la estructura y dinámica familiar, y la ausencia de redes de apoyo saludables que ayuden al adolescente a enfrentarse a los cambios relativos a la edad.

Como resultado de su investigación sobre los conflictos entre madres y adolescentes, Parra y Oliva (2007) encontraron especialmente importante detectar e intervenir de forma temprana sobre las dificultades que puedan aparecer en el desarrollo de los jóvenes y en el funcionamiento de sus familias, comenzando en los primeros años de la adolescencia o incluso en los últimos de la infancia.

Si los cambios relativos a la adolescencia tienen lugar en un contexto familiar conflictivo, su impacto negativo puede ser mayor, ya que, durante la adolescencia inicial, el entorno familiar sigue siendo un contexto de desarrollo esencial (Oliva, Romero, Antolín y Parra, 2016). Por consiguiente, se considera pertinente intervenir con los adolescentes que atraviesan por conflictos relacionados al vínculo con sus padres, que interfieren en su desarrollo psicológico adecuado y saludable, ya que, los lazos familiares constituyen uno de

los factores más importantes de protección frente a los malos resultados de salud en los adolescentes (OPS, 2018).

A la hora de cerrar heridas desde la psicoterapia, lo primero que se busca es conocer cuáles son las heridas a reparar y de qué naturaleza son. Después, cuándo es el momento, comienza el proceso de reparación de esas heridas. Y, en tercer lugar, pensar en cómo intervenimos para que se produzca la reconstrucción (Reviejo, 2018).

Se tiene poca información acerca del trabajo psicoterapéutico con adolescentes que sufren las consecuencias de la separación de sus padres, en especial de aquellos casos en los que el estado emocional de la madre tras la separación y la ausencia del padre, impactan en la calidad del vínculo entre los adolescentes y sus progenitores. Generar conocimiento sobre adolescentes en México es de enorme importancia por ser una etapa de transición y, principalmente, por el conocimiento escaso que se tiene sobre ese grupo de población. Los sucesos actuales en nuestro país afectan directa o indirectamente a los adolescentes (Vera et al., 2014).

1.1.3. Propósitos de investigación

1.1.3.1. General.

Diseñar, implementar y evaluar, una intervención psicoterapéutica psicodinámica, para la reparación afectiva de las figuras parentales en un adolescente.

1.1.3.2. Específicos.

- Evaluar la problemática del paciente seleccionado
- Diseñar un proceso psicoterapéutico con enfoque psicodinámico ajustado a las necesidades detectadas en el caso.
- Implementar el proceso psicoterapéutico con el paciente seleccionado
- Evaluar los efectos del proceso en el paciente y la problemática detectada

- Realizar un análisis de resultados en relación con los cambios detectados en el paciente seleccionado

1.2. Marco teórico

1.2.1. Adolescencia

La adolescencia se caracteriza por ser un momento vital en el que suceden gran número de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. En esta etapa se modifica la estructura corporal, los pensamientos, la identidad y las relaciones que se mantienen con la familia y la sociedad (Moreno, 2007). Sin embargo, también es en esta etapa que surgen oportunidades para crecer, no sólo en relación con las dimensiones físicas sino también en la competencia cognoscitiva y social, la autonomía, autoestima e intimidad (Papalia y Martorell, 2017).

Las transiciones suponen una anticipación entusiasta del futuro, sin embargo, este optimismo frente al cambio se acompaña de un sentimiento de ansiedad por el futuro y un sentimiento de duelo por el estadio perdido (Moreno, 2007). Los adolescentes necesitan acomodarse a una situación nueva en el que todas las medidas, que anteriormente servían de marco, sostén y adaptación, pasan a ser cuestionadas (Pasqualini, 2010).

Por lo tanto, los procesos que se presentan en esta etapa implican sufrimiento, confusión y desestabilización, ya que el adolescente debe abandonar su identidad infantil, desprenderse de sus padres y encontrar una identidad propia, que le permita ingresar al mundo adulto y cumplir con las exigencias sociales que le impone la cultura a la que pertenece (Blanquicett, 2012).

Se puede decir que la adolescencia culmina hasta la consecución de la madurez, como menciona Moreno (2007), no sólo a nivel físico o sexual, sino que también en relación con la madurez psicológica y social.

Como parte del proceso de madurez psicológica, es durante la adolescencia en que se produce una disrupción intensa y fundamental de la estructura del carácter previo (infantil) y ha de lograrse la consolidación del carácter definitivo. En dicha disrupción fundamental, las potencialidades del desarrollo, que no han alcanzado la consolidación madura, son puestas en peligro (Isaías, 2001).

Como explica Urribarri (2016), la adolescencia es un proceso psíquico, iniciado a partir de las modificaciones corporales, el incremento pulsional y la creciente genitalización, y que quiebra el equilibrio intersistémico arduamente logrado en el período de latencia; este desajuste plantea una serie de conflictos que desafían al joven sujeto a realizar un arduo trabajo psíquico; se desarrollan así procesamientos en distintos campos y momentos que no solo integran los cambios corporales, sino también reestructuran las instancias psíquicas, su interjuego, la elección de objetos y su mundo relacional-social.

Los adolescentes son seres dotados de realidad que viven y se enfrentan con nuevas estructuras a nuevas situaciones, que igualmente resolverán con nuevas soluciones (Moreno, 2007). Cuando el adolescente puede reconocer los aspectos infantiles y adultos, es capaz de oscilar en la aceptación de sus cambios corporales y surge así de manera paulatina una nueva identidad (Urribarri, 2016).

1.2.1.1. Desarrollo físico y cognitivo.

Los cambios biológicos de la adolescencia se pueden entender como factores detonantes de las transformaciones psíquicas (Espinosa, 2010). Un cambio físico importante, ya que es el inicio de la pubertad, es el proceso que lleva a la maduración sexual o fertilidad, es decir, la capacidad de reproducirse. La pubertad implica cambios biológicos notables. Estos cambios forman parte de un largo y complejo proceso de maduración que empezó antes del

nacimiento, y sus ramificaciones psicológicas continúan en la adultez (Papalia y Martorell, 2017).

El aparato psíquico se ve confrontado con un difícil y continuado trabajo para dar cuenta de eso nuevo que emerge desde aquello que fue y lo transforma en alguien diferente (Urribarri, 2016).

Papalia y Martorell (2017), exponen los cambios a nivel físico y cognitivo que se experimentan en la adolescencia. Físicamente, el estirón de crecimiento adolescente implica un aumento de la estatura, peso y crecimiento muscular y óseo que ocurre durante la pubertad; en las niñas por lo general empieza entre las edades de nueve años y medio y catorce años y medio, y en los niños entre los diez y medio y los dieciséis. A nivel cognitivo, entre la pubertad y la adultez temprana tienen lugar cambios en las estructuras del cerebro involucradas en las emociones, el juicio, la organización de la conducta y el autocontrol.

El adolescente, durante el proceso de desarrollo de su pensamiento, recorre todas las etapas del enfrentamiento infantil a aquellos niveles que son nuevos para las operaciones formales: va del egocentrismo al heterocentrismo (González, Romero y De Tavira, 1989; 2011).

La velocidad con la que procesan la información sigue aumentando, aunque en ciertos sentidos su pensamiento aún es inmaduro, muchos son capaces de adentrarse en el razonamiento abstracto y elaborar juicios morales complejos, además de poder hacer planes más realistas para el futuro. Los cambios en la manera en que los adolescentes procesan la información reflejan la maduración de los lóbulos frontales del cerebro y pueden explicar los avances cognoscitivos (Papalia y Martorell, 2017).

Los cambios físicos y cognitivos tienen ramificaciones psicológicas, impactando el área emocional, ya que, como menciona Urribarri (2016), no solo cambia la morfología

externa, las modificaciones glandulares y endocrinas; esto promueve una modificación y neogénesis tanto de representaciones, afectos, esquema e imagen del cuerpo, del lugar que se otorga a la genitalidad y su relación con el placer, y de la potencialidad de ser progenitor.

1.2.1.2. Desarrollo psicosocial y afectivo.

La madurez socioemocional, está vinculada al proceso de emancipación que permite que los jóvenes accedan a la condición de adultos. Esto implica la adquisición de la independencia económica, la auto administración de los recursos, la autonomía personal y posteriormente la formación de un hogar propio (Moreno, 2007).

Parte de este proceso madurativo implica la consolidación del desarrollo de la afectividad (Morandé, 2018). La calidad del proceso de maduración y crecimiento de los primeros años, la estabilidad en los afectos, el monto de gratificación y frustración y la gradual adaptación a las exigencias ambientales van a marcar la intensidad y gravedad de los conflictos en la adolescencia (Aberastury y Knobel, 1989).

El adolescente todavía es vulnerable a miedos ilógicos determinados en forma primitiva y a nociones que asume sin poner en juego procesos pensantes basados en la lógica. Aunque se da cuenta de que ciertas nociones y emociones son absurdas, continúa sintiéndolas válidas; la fantasía pura de la niñez se hace realizable durante la adolescencia, sin que los mecanismos de autocontrol, que posee el adulto, se hayan desarrollado (Isaías, 2001).

Como parte del desarrollo psicosocial y afectivo, Aberastury y Knobel (1989) mencionan que el adolescente realiza tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo infantil perdido, b) el duelo por el rol y la identidad infantil, y c) el duelo por los padres de la infancia; y enfatiza que los cambios psicológicos que se producen en este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo.

Lo anterior sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia.

El duelo por el cuerpo infantil hace referencia a la base biológica de la adolescencia, que se impone al individuo que no pocas veces tiene que sentir sus cambios como algo externo frente a lo cual se encuentra como espectador impotente de lo que ocurre en su propio organismo.

En el duelo por la identidad infantil, el adolescente está obligado a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce.

En el duelo por los padres, que se explicará mas detenidamente en un apartado posterior, en el que se hace referencia a la pérdida de los padres de la infancia y el proceso de separación o individuación.

El adolescente presenta una especial vulnerabilidad para asimilar los impactos proyectivos de padres, hermanos, amigos y de toda la sociedad. Es un receptáculo propicio para hacerse cargo de los conflictos de los demás y asumir los aspectos más enfermos del medio en que actúa (Aberastury y Knobel, 1989). Es hasta la adolescencia que existe fortaleza yoica para adaptarse a la sociedad y a la realidad, convirtiéndose en un momento central para traspasar poder al “yo” que ejerce un mayor dominio sobre el “ello” y el “Superyó” (Jacobson, 1961; Espinosa, 2010).

Socialmente, Papalia y Martorell (2017), mencionan que los adolescentes adquieren la capacidad de considerar la perspectiva de otra persona para resolver problemas, tratar con relaciones interpersonales y verse como seres sociales; el sistema social de los iguales se vuelve más complejo y diverso, ya que una fuente importante de apoyo emocional, así como una fuente de presión para desarrollar comportamientos que los padres reprueban, es el grupo de iguales.

Zacarés, Iborra y Serra (2009) afirman que es durante la adolescencia que los iguales van reemplazando progresivamente a los padres como las personas de referencia y apoyo más importantes, pero sin desplazarlos nunca del todo de su posición privilegiada, siendo el apoyo relacional de los iguales, más que el de los padres, un factor decisivo.

La aparición de otros referentes, especialmente los pares, y su inclusión en otros ámbitos no solo posibilitan la convergencia de otras miradas que identifican al adolescente de maneras diversas, y dirigir su mirada a otros que resalta y valora, sino también una creciente ampliación identificatoria (Urribarri, 2016).

El grupo de iguales es una fuente de afecto, solidaridad, comprensión y orientación moral; un lugar para la experimentación y un escenario para convertirse en seres autónomos e independientes de los padres. Es un lugar para formar relaciones íntimas que sirven como ensayo para la intimidad adulta (Papalia y Martorell, 2017).

El acceso al “mundo adulto” como final de la adolescencia, no hace referencia a un estado ideal de madurez, sino al desarrollo de las capacidades y los recursos mínimos necesarios para asumir las exigencias de la vida (Espinosa, 2010).

Los adolescentes buscan logros y encuentran satisfacciones en ellos. Si estos logros son desestimados por los padres y la sociedad, surgen en el adolescente sufrimiento y rechazo (Aberastury y Knobel, 1989).

1.2.1.3. Desarrollo psicosexual.

La sexualidad es más que el funcionamiento genital, tiene que ver con estilos de vida, roles sexuales y formas de relacionarse con el entorno. Incluye intercambio afectivo, comunicación, preocupación por las necesidades del otro, crecimiento mutuo a través de la relación (Pasqualini, 2010).

En la adolescencia propiamente dicha culmina la formación de la identidad sexual. Los procesos predominantes son la renovación del complejo de Edipo y sus conflictos, así como la desconexión de los primeros objetos de amor; este último proceso implica el abandono de los objetos de amor infantiles, esto es, la renuncia al objeto incestuoso y el abandono de las actitudes bisexuales y narcisistas, para hacer posible la orientación hacia el objeto heterosexual. Esto caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia (González, et al., 1989; 2011).

Sin embargo, Urribarri (2016) menciona que para comprender lo que sucede en la adolescencia es importante considerar lo que sucede en la etapa previa, la etapa de latencia, en la que se encuentran los procesos de cambio y de reordenamiento psicodinámico que permiten la salida del bloqueo del Edipo y la continuidad del desarrollo.

La latencia es una época de aprender a aprender (González y Rodríguez, 2008), en la que los cambios que desconciertan y que los mismos niños no pueden explicar se deben a consecuencias y reacciones de un incipiente y subyacente proceso de modificación corporal que aún no es visible, pero sí detectable microscópicamente y mediante el análisis de los dosajes hormonales: se está instalando la pubertad, que abrirá el camino hacia la adolescencia (Urribarri, 2016).

Ya en la fase genital, se ha renunciado al deseo del incesto y al deseo de eliminar al padre (o a la madre), los intereses genitales se han transferido a un objeto heterosexual que no representa al objeto del incesto, sino que ha tomado su lugar. El Yo es capaz de permitir en la personalidad una satisfacción de sus necesidades afectivas y pulsionales sin alterar la relación con el ambiente y de acuerdo con las demandas del Superyó y del Ideal del Yo, sin que por ello resulten dañadas sus propias capacidades (González y Rodríguez, 2008).

La aptitud para el amor heterosexual maduro se desarrolla con lentitud y depende de los cambios catécticos relacionados con los objetos internos y con el propio Yo. El retiro de la catexis puesta en los padres, o en la representación de los objetos puesta en el Yo, produce un aumento de la energía catéctica en el mismo (González, et al., 1989; 2011).

Como parte del desarrollo psicosexual, el adolescente, en sus oscilaciones regresivo-progresivas, reactualiza y reinscribe su pasado a partir de las resignificaciones y la remodelación de sus estructuras psíquicas, historiza su vida y le otorga un sentido de continuidad yoica (Urribarri, 2016). De este modo, el adolescente oscilará entre la impulsividad y el control yoico mientras se desarrollan en él los principios inhibitorios de control que orientan hacia la realidad de sus deseos, sus acciones, sus pensamientos y sus valores; para ello, es indispensable que tales principios se hayan desligado de los objetos de amor y odio que los provocan originalmente (González, et al., 1989; 2011)

Isaías (2001) explica que las vicisitudes del aparato psicológico adolescente garantizan:

- El movimiento progresivo, regresivo y re alternativo en el desarrollo.
- Un fenómeno de reabastecimiento emocional en la adolescencia, similar al del niño de dos años que se aventura en distanciamientos temporales de la madre, pero que, intermitentemente, vuelve a ella para reabastecerse emocionalmente y poder reanudar la aventura de la separación-individuación.
- Un nuevo fenómeno de acercamiento ahora, en la adolescencia, que como en el periodo de separación-individuación, re fortalece al Yo.

Si bien para el adolescente, este es un proceso en el que puede haber confusión, dudas e incertidumbre al cuestionarse sobre sí mismo, sus intereses, gustos y preferencias, su

desarrollo psicosexual favorecerá la conformación de su identidad y los procesos de independencia que le permitan definirse como individuo diferente y autónomo de sus padres.

1.2.1.4. Formación de la identidad.

La madurez psicológica se caracteriza por la reorganización de la identidad, que implica un nuevo concepto de uno mismo, la autonomía emocional, el compromiso con un conjunto de valores y la adopción de una actitud frente a la sociedad (Moreno, 2007).

La construcción de la identidad es una tarea central del desarrollo adolescente, que se liga al proceso de creciente diferenciación, en el que se lleva a cabo la acentuación selectiva y gradual de las identificaciones significativas de la infancia y de las imágenes de sí mismo (Espinosa, 2010). Es un proceso largo de búsqueda que ocupa gran parte de la energía del adolescente en el plano consciente e inconsciente (Aberastury y Knobel, 1989).

Anterior a este proceso, Urribarri (2016) explica que el ideal del yo tiene sus raíces en el narcisismo primario y se asienta tempranamente en el desplazamiento hacia los padres, a quienes atribuye perfección, omnipotencia y omnisciencia; son esos “seres superiores”, admirados y temidos, que luego acogemos en nosotros mismos por una vía identificatoria que se sostiene en la esperanza de ser como ellos algún día; sin embargo, la ilusión se derrumba en la adolescencia, con la creciente desidealización de los padres, los adultos y de su mundo.

Kancyper (2003, en Espinosa, 2010) lo explica como un proceso de “desidentificación” con los padres, relacionado con la necesidad que se apodera del adolescente de diferenciarse de ellos para llegar a ser él mismo.

Así mismo, Knobel (1987, en Blanquicett, 2012) postula que, durante la adolescencia, el acontecimiento de la maduración genital, la reactivación de todas las etapas pre genitales y la interacción tumultuosa de los procesos psicológicos de disociación, proyección,

introyección e identificación, permitirán el establecimiento de una personalidad más o menos definida.

Es así como los adolescentes transitan por un segundo proceso de individuación que implica el desarrollo del concepto de sí mismo (self), en un proceso que integra conceptos a un nivel abstracto que permite una noción integral y permanente de la identidad y un autor representación multidimensional con las correspondientes resonancias afectivas (Blos, 1967; Isaías, 2001).

Para construir su identidad organizan todas las habilidades que hayan adquirido, así como sus necesidades y deseos para, idealmente, adaptarse a las demandas de la sociedad. Como meta final en esta etapa, deben decidir sobre la ocupación que van a ejercer en el futuro para lograr su independencia y su autosuficiencia (Rosado, 2015).

La constancia de identidad, la capacidad de proyectarla de manera realista hacia el futuro, la integración del desarrollo biológico y de la sexualidad al Yo corporal y al self, en lo que conocemos como identidad sexual, todo esto y numerosos fenómenos más derivan y son, en sí, el segundo proceso de individuación (Isaías, 2001).

1.2.2. El adolescente y la relación con sus figuras parentales

Las figuras parentales son fundamentales para los procesos que acontecen al adolescente. Solo se puede llegar a ser un adulto referente, en la medida en que también se haya contado con ellos en el propio proceso de maduración (Moreno, 2013).

Las transformaciones cognitivas, emocionales y sociales en la adolescencia, tienen una repercusión directa sobre el significado y expresión de los procesos de apego. Es en este periodo cuando el sistema de apego podrá ser considerado como una organización global, única e integrada surgida a partir de la reflexión sobre las experiencias relacionales previas,

que mostrará estabilidad y que predecirá el comportamiento del adolescente dentro y fuera de la familia (Oliva, 2011).

El movimiento psíquico de la adolescencia implica adoptar una “nueva posición” y darle un nuevo lugar a la familia, asociado con la tarea relacional de “separarse” de las dependencias infantiles (Espinosa, 2010). Con relación a esta tarea, diversos autores mantienen perspectivas que explican lo que implica para el adolescente.

Freud (1905) habló sobre la reedición edípica en la adolescencia que se relaciona con las ideas de la elección del objeto y el desasimiento de la autoridad e imagen de los progenitores, que implica desligarse internamente de los objetos originarios de amor, para convertirse en un “hombre activo, vigoroso e independiente”, volviéndose el vínculo con la madre, la base del modelo de su futuro amor.

Blos (1967) consideraba a la adolescencia un “segundo proceso de individuación”, que implica que la persona asuma cada vez más responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en vez de depositar esa responsabilidad en sus padres o cuidadores, así como, el abandono de la dependencia de los padres interiorizados en la infancia.

Esta necesidad de desvincularse se produce por la intolerancia a los afectos de infantilización que son causados por dichas vinculaciones y que son sumamente desagradables para el sujeto adolescente en crecimiento. Así, la pulsión hacia la desvinculación deviene en un movimiento de progresión (Isaías, 2001).

Aberastury y Knobel (1989) explican que, en el duelo por los padres el adolescente persistentemente trata de retenerlos en su personalidad buscando refugio y la protección que ellos significan, situación que se ve complicada por la propia actitud de los padres, que también tienen que aceptar su envejecimiento y el hecho de que sus hijos ya no son niños, y sí son adultos o están en vías de serlo.

Este proceso se ve dificultado por la ambivalencia afectiva; si los sentimientos de odio y resentimiento prevalecen, se promueve el enfrentamiento o se cristaliza en un vínculo persistente y cruel (Urribarri, 2016).

Las dificultades en este proceso se ponen en evidencia en el desprecio de algunos adolescentes por el mundo adulto, la desconfianza y la idea de no ser comprendido, como defensa para eludir la depresión por el desprendimiento de sus partes infantiles y el juicio de valor que se despierta en la edad, lo cual, puede fluctuar con el sometimiento a otras figuras idealizadas que los reemplazan (Aberastury y Knobel, 1989; Espinosa, 2010).

Sin embargo, como menciona Urribarri (2016) esta compleja resolución se ve claramente influida y condicionada por la actitud que asumieron y asumen los padres hacia él, y entre ellos como pareja conyugal, y está determinada por sus propias vicisitudes edípicas e historia vital, así como por el encadenamiento generacional.

En ocasiones, los padres interfieren en el proceso de independencia o separación de los hijos y buscan retenerlos provocando en ellos un sentimiento de culpabilidad por diversos medios (problemas económicos, enfermedad psicosomática, depresión), o bien haciéndoles la vida en el hogar demasiado cómoda (exceso de dinero, libertades sin obligaciones), lo que impide la rebelión y el alejamiento (Weissmann, 2006).

Por lo tanto, el ambiente familiar o cuidador influirá en la generación de las condiciones básicas para que el adolescente pueda llevar a cabo la separación (Espinosa, 2010), ya que, cuando los padres no pueden aceptar a los hijos como seres independientes cuya vida no les pertenece, éstos tienden a desarrollar procesos de diferenciación patológicos y autodestructivos (Weissmann, 2006).

Así mismo, la forma en la que los padres asuman las tareas que les corresponden con su hijo adolescente, influirá en los procesos de separación e independencia, y la aceptación

elaboración de los duelos de esta etapa, ya que, como mencionan García, de la Torre, de la Villa, Cerezo y Casanova (2014), entre los factores que inciden en el modo de interpretar los acontecimientos estresantes cotidianos en la adolescencia se encuentran las relaciones con los padres.

Los estilos de crianza son formas que los padres encuentran para llevar a cabo esas tareas, sin embargo, cada una tiene resultados diferentes.

Gracia, Fuentes y García (2010) encontraron, como resultado de su investigación, que los adolescentes de padres indulgentes y autoritarios presentaron menores problemas de conducta que los hijos de padres autoritarios y negligentes.

También Iraurgi, Muñoz, Sanz y Martínez (2010), concluyeron en su investigación, que los hijos presentan un mayor malestar psicológico cuando existe una mayor relación de control de los padres, una menor relación de amor y, especialmente una mayor hostilidad de los padres hacia ellos.

Por otra parte, se ha encontrado que, a más presión parental, a más incompreensión frente al cambio, el adolescente reacciona con más violencia por desesperación y desgraciadamente es en este momento decisivo de la crisis adolescente cuando los padres recurren por lo general a dos medios de coacción: el dinero y la libertad (Aberastury y Knobel, 1989).

La mayoría de los adolescentes que llevan a cabo las tareas de su edad con éxito y sin una agitación perturbadora, tienen un Yo lo suficientemente fuerte y el sostén de sus padres como para resistir las presiones (Offer, 1969, citado en Espinosa, 2010).

La relación entre el adolescente y sus padres, por las propias características de la etapa de vida en la que ambos se encuentran, tiende a hacerse conflictiva y difícil, y los conflictos entre padres e hijos pueden incrementar cuando hay rupturas y separaciones entre los padres.

Si entre padres e hijos se establece buena comunicación, a pesar de las discusiones el adolescente conservará su autoestima, definiendo con acierto su autonomía e identidad y aprendiendo a establecer unas relaciones estables en una sociedad de contrastes (Alonso-Stuyck y Aliaga, 2017).

Al final, el movimiento alternante de progresión y regresión produce la maduración de las relaciones, haciéndolas en cada movimiento cada vez más reales. Progresivamente, las vinculaciones se van desarrollando con base en características reales de la persona, y ya no con base en características relacionales que el sujeto ha acarreado de su contexto temprano con sus padres (Isaías, 2001).

1.2.2.1. Funciones parentales en la adolescencia.

La familia, y en especial la madre, tiene un papel fundamental en la construcción de la resiliencia (Cordini, 2006; en Moreno, 2013). El ser un “buen padre” para sus hijos da al hombre muchas satisfacciones. Si bien, el padre desempeña un papel distinto del de la madre, las actitudes de ambos se complementan mutuamente (Klein, 1989). Los padres tienen como función hacerse cargo de los adolescentes, proporcionándoles las posibilidades necesarias para crecer (Espinosa, 2010).

Erikson (1968) colocaba a los padres en un lugar importante en el cuidado y en el origen de la patología de los adolescentes, haciendo énfasis y mostrando que la función de la familia en la adolescencia consiste en proporcionar un ambiente que permita tomar distancia, sin generar una dependencia o una huida.

Morandé (2018) hace énfasis en que las competencias parentales que se requieren con hijos adolescentes son diferentes a las de etapas anteriores; los padres requieren de flexibilidad para adecuarse a los cambios que los hijos van experimentando, realizar la

función de contención para mantener los vínculos, pero a la vez dejarles espacio para crecer y experimentar.

Sobre el concepto de crianza, Bowlby (1989) menciona que una característica central es la provisión por parte de ambos progenitores de una base segura a partir de la cual el hijo puede hacer salidas al mundo exterior y a la cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentando física y emocionalmente, reconfortado si se siente afligido y tranquilizado si está asustado.

La naturaleza de las relaciones de la madre con sus hijos cambia, a medida que ellos crecen. Ciertas dificultades en las relaciones pasadas pueden interferir en sus sentimientos hacia su propio hijo, especialmente si éste revela reacciones y rasgos que tienden a reactivar en ella los antiguos problemas (Klein, 1989).

Mestre, Tur, Samper y Latorre (2010) mencionan que la crianza está asociada a la inestabilidad emocional y a las conductas agresivas de los hijos/as. En este sentido, los factores que tienen mayor peso son la permisividad y la hostilidad de la madre, en el extremo negativo, y el amor y la autonomía que la madre es capaz de ofrecer, en el positivo.

Klein (1989) postuló que la indulgencia materna exagerada tiende a fomentar un clima de quietud y, además, no da campo suficiente para el ejercicio del impulso infantil de hacer reparación, sacrificios a veces, y desarrollar una verdadera consideración hacia los demás (Klein, 1989).

También, la autora hizo énfasis en que la capacidad materna de amar y comprender a sus hijos se pone a prueba especialmente cuando éstos llegan a la adolescencia, ya que es en este periodo en el que los chicos tienden a separarse de sus padres y a liberarse en cierta medida de sus antiguos vínculos con ellos.

Los esfuerzos del adolescente para abrirse camino hacia nuevos objetos de amor crean situaciones que quizá resulten muy dolorosas para los padres. La madre que tiene fuertes sentimientos maternos puede permanecer firme en su amor, ser paciente y comprensiva, proporcionar ayuda y consejo cuando sean necesarios y permitir, con todo, que los hijos elaboren sus propios problemas, todo ello sin pedir mucho (Klein, 1989).

Además de sus funciones, la madre también juega un papel importante para la presencia de la figura del padre, ya que es ella quien lo introduce y le da valor a su vida para que, a su vez, pueda funcionar como autoridad dentro de la familia.

En este mismo sentido, Cetina, Tohen y Vázquez (2015) mencionan que el padre tiene una función organizadora en la familia; su presencia tendrá que ver con la regulación de los impulsos. El padre o tercero puede ser el representante de la ley o el que establece las reglas y límites. Para que la función paterna pueda sostenerse, es importante que la madre la reconozca; es decir, si la madre por sí misma no le da un lugar de respeto y de primera importancia al padre dentro de su vida afectiva y como autoridad compartida de la familia, esto impedirá que ese padre o tercero pueda funcionar como tal.

En esta etapa es importante que los padres apoyen a los adolescentes en la determinación de su identidad y sentido del yo, pero de manera adaptativa, sin hacerse daño o hacerle daño a los demás. En este proceso los padres deben dar a sus hijos contención y límites necesarios que los guíen y orienten (Rosado, 2015). Ya que, las figuras parentales no muy estables ni bien definidas en sus roles, pueden aparecer ante el adolescente como desvalorizadas y obligarlo a buscar identificaciones con personalidades más consistentes y firmes, por lo menos en un sentido compensatorio o idealizado (Aberastury y Knobel, 1989). Padres ambivalentes y poco tolerantes desconciertan y confunden al adolescente (Cetina, Tohen y Vázquez, 2015).

A menudo, la violencia de los adolescentes es consecuencia del abuso de poder de los adultos, que no quieren renunciar al mandato absoluto que tenían sobre el niño, es así como se engendra el resentimiento (Weissmann, 2006).

Las relaciones paterno filiales en las que predomina la agresión, el rechazo y en las que no se proporcionan niveles adecuados de afecto y apoyo, tienden a asociarse con problemas emocionales y conductuales en los hijos, como depresión, conducta suicida, ansiedad, agresividad, hostilidad y delincuencia (Lila y Gracia, 2005).

Rohner (1975) identificó la aceptación y el rechazo como dos características de la conducta parental. Los padres que se inclinan en el extremo de la aceptación son aquellos que muestran su amor y afecto hacia los hijos, verbal o físicamente, y que utilizan métodos de disciplina que promocionan el desarrollo social, emocional e intelectual. Por otro lado, los padres situados en el extremo del rechazo son aquellas que sienten aversión, desapruaban o se sienten agraviados por sus hijos y que utilizan prácticas más severas y abusivas (Lila y Gracia, 2005).

Para Rohner (1986), el rechazo parental se define como la ausencia o retirada significativa de calor, afecto o amor de los padres hacia sus hijos, que puede adoptar tres formas: 1) hostilidad y agresión; 2) indiferencia y negligencia; y 3) rechazo indiferenciado (Lila y Gracia, 2005).

En su investigación, Lila y Gracia (2005) comprobaron que los padres clasificados en el grupo de rechazo señalaron que sus hijos presentan más problemas de conducta y que estos problemas son más severos, una menor capacidad de potenciar el desarrollo personal de los miembros de la familia, informaron de una mayor acumulación de eventos vitales estresantes, presentan más síntomas psicopatológicos, una menor integración y adaptación en la comunidad, mayores problemas de relación entre los miembros de la familia, una menor

vinculación e interacción con grupos sociales de la comunidad e instituciones sociales y, por último, un nivel socioeconómico más bajo. En el caso de los padres clasificados en el grupo de aceptación, sucedió lo contrario.

Todo adolescente busca la contención de los adultos, para poder construir su propio espacio y encontrar su lugar en el mundo, necesita contar con mayores que lo respalden desde espacios reales (la casa, la escuela, el trabajo), brindándole reglas claras acerca de lo que está permitido y lo que no, y respetando a su vez esas mismas reglas (Weissmann, 2006).

Los adultos deben permitir la expresión y tolerar fallas para poder inculcar en ellos sus afectos. Si se ha logrado un buen vínculo con los hijos, se ha transitado de modo armonioso por la infancia y la adolescencia, la adultez será el fruto de lo andado (Cetina, Tohen y Vázquez, 2015).

1.2.2.2. Cuando los padres se separan.

La separación y el divorcio derivan en problemas emocionales, conductuales y somatizaciones en los hijos tras la desestructuración familiar (Rodríguez, 2016). El agotamiento emocional al que dan lugar los conflictos maritales repercute en la capacidad de respuesta de los padres ante las necesidades emocionales de los hijos. Asimismo, el agotamiento tanto físico como emocional puede impedir que se muestren afectuosos con ellos (Iraurgi, et al., 2010).

Moneta (2014) menciona que en la actualidad las investigaciones se han enfocado en estudiar el vínculo seguro y la capacidad de resiliencia frente a eventos estresantes o de pérdida; lo cual se asocia con el hecho de que en la actualidad enfrentamos un mundo en el que las pérdidas ocurren; las familias se separan, y en ocasiones, alguno de los progenitores fallece o se aleja, o no tiene una frecuencia de visitas adecuada.

Las situaciones mencionadas anteriormente, impactan en la dinámica familiar y en la relación entre los miembros de la familia. Los adolescentes que experimentan estas situaciones de pérdida o abandono de los padres, ya sea por separación u otras razones, se encuentran con una realidad que los pone a prueba.

Todas las acciones que comprometen a los hijos entre las disputas de sus padres interfieren en su desarrollo emocional y a menudo provocan síntomas de angustia, ansiedad, miedo, depresión, que generan una mala adaptación a la separación (Iraurgi, et al., 2010). ¿Cómo podría el niño no experimentar una sensación de amenaza sobre su propia estabilidad, sobre su dinamismo, en un hogar donde el padre y la madre viven en permanente desacuerdo? (Dolto, 1991).

Cuando los padres se separan, puede ocurrir que, llegando a la pubertad, los adolescentes entren en guerra abierta con uno de ellos, pretextando que ven al otro desdichado. Por tanto, toman partido por uno de ellos (Dolto, 1991). Ante los conflictos entre la pareja, en muchas ocasiones, los hijos no son capaces de defenderse, son involucrados y llevados a una arrogación por la que, posteriormente, ellos mismos se castigan (Weber, 2001, c1999).

Como resultado de su estudio, Iraurgi, et al., (2010), reportaron que un mayor nivel de conflicto en el matrimonio está relacionado significativamente con una mayor relación de hostilidad tanto del padre como de la madre hacia los hijos, con una menor relación de amor y con una mayor relación de control.

La relación entre la exposición a la violencia inter parental durante la infancia y el grado de malestar psicológico de los hijos en la edad adulta está mediada por un deterioro de las prácticas de crianza de los padres (Moreno, 2013).

En el curso de su desarrollo, desde la edad de la lactancia hasta la adolescencia, el niño se forma según determinados puntos de referencia. El divorcio pone en tela de juicio a sus referentes afectivos: el padre y la madre (Dolto, 1991).

Cuando el adolescente debe asumir responsabilidades por la muerte, ausencia o abdicación de los padres, ocurre un envejecimiento prematuro que le exigirá un falso proceso de maduración (falso-self) y le obligará a renunciar a sus juegos, perder la espontaneidad y perder el impulso creador (Winnicott, 1968; Espinosa, 2010).

La adolescencia es en sí misma un proceso de duelo por los cambios y transformaciones que surgen de manera natural y como parte del desarrollo, sin embargo, cuando los adolescentes se enfrentan a situaciones externas, como lo es la separación de los padres, que generan conflictos internos, los procesos de desarrollo y adaptación pueden verse alterados.

1.2.3. Vínculos afectivos

En todos nuestros sistemas relacionales existe, una completa interacción de necesidades fundamentales, entre éstas se encuentran la necesidad de vinculación, la necesidad de mantener un equilibrio entre dar y tomar y la necesidad de encontrar seguridad en conveniencias sociales que hacen previsibles nuestras relaciones (Weber, 1999; 2001). En esta interacción se crean las vivencias de familiaridad, que se caracteriza por los sentimientos de pertenencia a un sistema familiar determinado (Barudy y Dantagnan, 2005).

La vinculación afectiva es el resultado del comportamiento social de cada individuo de una especie, difiriendo según con qué otros sujetos de su especie están relacionándose, lo cual supone, una capacidad para reconocerlos; los dos participantes tienden a permanecer en mutua proximidad. Los vínculos afectivos y los estados subjetivos de intensa emoción tienden a ir juntos (Bowlby, 1986).

El vínculo con el cuidador primario se produce en un periodo crítico en el cual la confianza con el cuidador es fundada. Este vínculo que se forma durante el primer año de vida tiene repercusiones futuras y su interrupción es grave (Moneta, 2014).

La interiorización de una figura estable y disponible pero separada de sí mismo, permite al niño o niña utilizar a ésta como base de seguridad para explorar su entorno a los extraños; esta seguridad facilitará la diferenciación necesaria para ser un adulto capaz de ofrecer en su momento una vinculación de apego sano a sus propios hijos (Barudy y Dantagnan, 2005).

La función de regulación y control de impulsos y de afectos ocupa también un primer plano en el adolescente, en el cual, tanto los impulsos como los afectos se ven fuertemente incrementados y movilizados cuando esta función yoica es todavía débil, aunque con más recursos que en la infancia (González et al., 2011).

En la medida en la que la persona es vulnerable al temor depende, en grado sumo, de que las figuras de apego se hallen presentes o ausentes. La figura de afecto no sólo debe ser accesible, sino estar dispuesta a responder de manera apropiada; estar dispuesta a dar protección y consuelo ante sentimientos de temor (Bowlby, 1985).

Klein (1989), explicó que el desamparo del niño y su gran necesidad de cuidados maternos demanda más amor que el que puede proporcionarse a cualquier otra persona, brindando así un cauce a todas las tendencias afectuosas y constructivas del ser humano.

Algunas madres sacan partido de esta relación para gratificar sus propios deseos, es decir, su sentido posesivo y la satisfacción de tener quien dependa de ellas. Tales mujeres quieren conservar a sus hijos adheridos a ellas y detestan la idea de verlos crecer y adquirir personalidad. En otras, el desamparo del niño hace aflorar todos sus fuertes deseos de

reparación, que derivan de varias fuentes y pueden ahora aplicarse al hijo largamente deseado, que representa el cumplimiento de sus tempranas aspiraciones.

Los efectos inmediatos y a largo plazo que median la salud mental del niño, son la resultante de una experiencia de relación cálida, íntima y continua entre la madre y su hijo por la cual ambos encuentran satisfacción y alegría (Bowlby, 1951, en Moneta, 2014).

Es imprescindible que los padres puedan preservar áreas en que se mantenga un vínculo nutritivo y de fortalecimiento, recalando las competencias para mantener una buena interacción, ya que es esencial para la construcción de una identidad positiva (Morandé, 2018). El afecto es la expresión cualitativa de los impulsos; su conocimiento y comprensión dan significación a todas las manifestaciones del adolescente, tanto verbales como no verbales (González et al., 2011).

Se puede decir que existe un claro acuerdo sobre la importancia del afecto para el desarrollo adolescente (García, et al., 2014), ya que, el tipo de vinculación afectiva que se haya generado en la infancia con los padres o cuidadores tiene directa relación con el tipo de relaciones que establece un ser humano con los otros y con el mundo a lo largo de su vida (Pineda, 2013).

1.2.3.1. La naturaleza del vínculo en el desarrollo evolutivo.

Moreno y Rojas (1998) señalaban a la familia como una institución decisiva y determinante en el desarrollo del niño y la niña, por ser en ella donde se crean los primeros vínculos, que serán decisivos en la manera como se vincula posteriormente con sus pares y con el entorno social (Moreno, 2013).

Bowlby (1989) establece en la teoría del apego que, las personas generan lazos emocionales íntimos con determinados individuos, e inicia desde las primeras etapas de la vida. Durante la infancia se recurre a los padres en busca de consuelo, apoyo y protección,

mientras que en la adolescencia y vida adulta estos vínculos afectivos se mantienen y se establecen otros.

El ámbito afectivo es el potencial energético; se desarrolla gracias al poder dinámico de las necesidades, los deseos, las tensiones, los intereses, las emociones y los sentimientos. La afectividad es el elemento dinámico liberador que impulsa a la inteligencia a elaborar soluciones y a organizar la acción, la cual se despliega entonces bajo su control y gracias a los estímulos afectivos (González et al., 2011).

Las transformaciones cognitivas, emocionales y sociales en la adolescencia, tienen una repercusión directa sobre el significado y expresión de los procesos de apego. Es en este periodo cuando el sistema de apego podrá ser considerado como una organización global, única e integrada surgida a partir de la reflexión sobre las experiencias relacionales previas, que mostrará estabilidad y que predecirá el comportamiento del adolescente dentro y fuera de la familia (Oliva, 2011).

Las vinculaciones afectivas a las figuras de los padres en la infancia temprana permanecen vigentes hasta que el penoso y prologando proceso adolescente logra la desvinculación (Isaías, 2001).

El ejercicio dirigido a lograr esta desvinculación implica múltiples movimientos progresivos, regresivos (Blos, 1967) y re alternativos a numerosas estaciones y subestaciones regresivas (Geleerd, 1964) que recapitulan la prolongada infancia del individuo (Isaías, 2001).

Los jóvenes suelen ser muy agresivos y desagradables con sus padres, pero cuando el odio ha llegado a esa intensidad, la necesidad de preservar el bien y el amor en el mundo interno y externo se hace muy urgente (Klein, 1989).

La calidad del proceso de maduración y crecimiento de los primeros años, la estabilidad en los afectos el monto de gratificación y frustración y la gradual adaptación a las

exigencias ambientales van a marcar la intensidad y gravedad de los conflictos en la adolescencia (Aberastury y Knobel, 1989).

La adolescencia marca un periodo especialmente crítico para la interacción con los adultos a cargo, pero las etapas previas que definen el tipo de apego que los niños han desarrollado, serán decisivas para la evolución de la relación entre cuidador-hijo, en este período de tanta significación para la construcción de la narrativa personal (Morandé, 2018). Es de vital importancia la calidad del vínculo entre los padres, y ese vínculo, secundariamente, influirá y marcará definitivamente el devenir de la estructuración psíquica del bebe, del niño y del adolescente (Longarela, 2010).

Los vínculos afectivos establecidos en la infancia con la familia y los cuidadores centrales son importantes para la conformación de bases seguras en la forma de relacionamiento de todo ser humano consigo mismo, con los otros y con el entorno (Pineda, 2013).

1.2.4. Reedición y reparación afectiva de las figuras parentales en la adolescencia

La adolescencia puede considerarse una oportunidad evolutiva para reconstruir y reparar modos de funcionamiento psicológico, siendo una de las crisis normativas más significativa del desarrollo (Erikson, 1968; Fernández, Herrera y Escobar, 2016).

Cuando el vínculo entre padres e hijos se daña y sufre alteraciones, el estado emocional del adolescente se pone en riesgo. Por lo tanto, tendrá que hacer ajustes y adaptaciones a nivel emocional que le permitan afrontar esta situación, que de alguna manera repercutirá en su desarrollo y en las relaciones interpersonales en otros contextos. Una forma de abordar en psicoterapia las dificultades con los vínculos parentales es por medio de la reparación.

El término reparación podría considerarse como un derivado del término freudiano de “reconciliación”, que implica el “trabajo de adaptación a la realidad a la cual está obligado el sujeto” (Canestri, 2006; Córdova, 2014). Klein (1929), utiliza el término “reparación”, para referirse al esfuerzo que significa para el niño el restablecimiento inconsciente de la imagen de los padres, que fueron dañados por sus fantasías agresivas. No se trata de simples tendencias reactivas, se trata de arreglar el daño hecho psicológicamente y también de repararse a sí mismo (Córdova, 2014).

El paciente intenta reparar los efectos de sus fantasmas destructores sobre su objeto de amor. Este mecanismo va ligado a la angustia y a la culpabilidad depresivas (Klein, 1921/1945, en Laplanche y Pontalis, 2004).

Es posible reconocer un impulso a la reparación de los objetos internos, originado como consecuencia de los sentimientos de culpa, angustia y temor de haberlos dañado, que experimenta el sujeto. La reparación surge como producto de la capacidad del sujeto de identificarse con el objeto dañado, aceptándolo tal cual es como prueba de amor auténtico. De esta manera el yo se identifica con el objeto interno gratificante o “bueno” (Klein, 1937; Córdova, 2014).

En este sentido, al reparar los afectos hacia sus figuras parentales, el adolescente acepta, reconoce y se identifica positivamente con sus padres, de esta manera logra disminuir los sentimientos de culpa y temor, lo que le permite continuar con un desarrollo saludable.

La reparación o el impulso para reparar se mantendría activo durante toda la vida, debido a que a su vez se conserva activa la agresión y las tendencias reparatorias se van a manifestar a través de actividades constructivas o sublimaciones (Klein, 1937; Córdova, 2014).

Sin embargo, el psicoterapeuta debe estar consciente de que la adolescencia es un proceso mediante el cual los afectos sufren transformaciones que comprenden desde la mera expresión impulsiva hasta la obtención de valores y metas motivacionales con un fin expresado en la sociedad (González, 2011, c1989).

1.2.5. La intervención psicodinámica adolescente

El enfoque psicodinámico comprende de diversos elementos que permiten hacer una intervención apropiada, que deben ser tomados en cuenta al momento de iniciar un proceso. Sin embargo, es importante considerar que para el trabajo con adolescentes hay aspectos que difiere y lo distinguen del trabajo con niños y adultos.

La técnica de la psicoterapia del adolescente está dirigida a entender la naturaleza de la relación y a introducir modificaciones terapéuticas en la misma (Isaías, 2001).

Todo proceso de psicoterapia se inicia en el momento en el que el paciente se da cuenta de que necesita ayuda para aliviar sus angustias, sus dolores emocionales y otros síntomas, sin embargo, en el caso de los adolescentes, en ocasiones ellos mismos perciben esa necesidad, y en otras los que lo rodean saben que requiere un tratamiento, aunque él no lo acepte (González, et al., 1989; 2011).

1.2.5.1. El terapeuta y la relación con el adolescente.

El terapeuta de adolescentes es un adulto un tanto distinto porque, sin dejar de ser adulto, se comunica con el menor al mismo nivel, sin discursos ni posiciones autoritarias; puede comentar sobre lo que su paciente dice o hace, sin que éste se sienta criticado o juzgado. En función de esto, el adolescente puede recurrir al terapeuta como a un Yo auxiliar. (Isaías, 2001).

De manera general, los aspectos más significativos de la relación terapéutica son la alianza terapéutica, la transferencia y la contratransferencia (Parres, 2001). El adolescente aprecia y valora la comunicación con un adulto que habla y viste como tal, pero lo trata con propiedad y respeto y que le transmite que, ante todo, su primera lealtad está con él (Isaías, 2001).

La alianza terapéutica comprende principalmente los aspectos conscientes, racionales, no neuróticos de la relación terapéutica, y está basada en el acuerdo de trabajar juntos, paciente-terapeuta, hacia un objetivo, básicamente las quejas que traen al paciente a tratamiento (Parres, 2001). Implica una conexión emocional, es decir, de apego con el terapeuta, y una conexión cognitiva, o de esperanza en el tratamiento y disposición para involucrarse en el mismo. El vínculo de colaboración, confianza, cuidado y respeto mutuo son aspectos fundamentales de la alianza terapéutica y para la exploración del mundo interno (Navia y Arias, 2012).

Así mismo, esta relación terapéutica y la movilización afectiva en la figura del terapeuta han de cultivarse para ponerlas al servicio de la progresión (Isaías, 2001).

La transferencia para Freud (1912/1991) implicaba el desplazamiento de los afectos de un objeto o persona a otra, a menudo provenientes de los progenitores, las cuales eran positivas o negativas. La transferencia comprende también el reconocimiento de muchas otras personas, además de las figuras parentales que son importantes en el proceso de desarrollo del individuo. Cuando la transferencia se emplea e interpreta adecuadamente, es un instrumento muy valioso para la obtención del insight y para la auto comprensión (Parres, 2001).

Por su parte, la contratransferencia proporciona indicaciones sobre el inconsciente del paciente o las distorsiones de la relación terapéutica. Estas reacciones pueden actuar sobre el terapeuta interfiriendo con su trabajo, y en otras transformarse en valiosos instrumentos para

la comprensión de su paciente, dando una visión más diáfana al proceso terapéutico (Parres, 2001).

Se pueden considerar dos tipos de transferencia y contratransferencia en general, al hecho de tener sentimientos y percepciones, tanto positivas (amor, empatía, etc.) como negativas (rechazo, odio, etc.), dirigidos hacia el psicoterapeuta en el primer caso y viceversa en el segundo caso. Todo esto, sin importar la corriente o escuela psicológica a la que pertenezca el psicoterapeuta, puesto que es difícil encontrar otros términos adecuados que describan los fenómenos mencionados anteriormente (Franca-Tarragó, 2012).

Un aspecto importante a considerar de la importancia de relación terapéutica en el proceso de segunda individuación que implica para el adolescente, es el que menciona Isaías (2001), en el que expone que el terapeuta viene a ser una de esas figuras de transición que no solamente se pone disponible a su paciente adolescente para que éste deposite en él sus afectos movilizados (transferidos) de las figuras tempranas, sino que es un objeto intermedio especialmente apto para facilitar una verdadera modificación (neutralización, desexualización, desagresivización) de los intereses relacionales del adolescente. A través de este proceso, el paciente logrará, progresivamente, establecer relaciones más reales en el presente.

1.2.5.2. Consideraciones en el proceso psicoterapéutico.

La labor terapéutica consiste en la intervención sobre los fenómenos relacionales patológicos que el terapeuta ha detectado. Éstos han de ser modificados con las intervenciones terapéuticas al servicio de la progresión del desarrollo. Las intervenciones atinadas sobre los efectos que las modalidades relacionales patológicas producen repercuten en cadena sobre cada una de las líneas del desarrollo en general, produciendo su progresión (Isaías, 2001).

El contrato terapéutico con el adolescente tiene la dificultad de que en realidad es un doble contrato: con el adolescente, objeto del tratamiento, y con los padres o encargados del

adolescente (González, et al., 1989; 2011). Sin embargo, el terapeuta ha de asegurar a su paciente que, si en alguna ocasión ha de comunicar algo a sus padres, no será sin antes haberlo discutido ampliamente con él, y que dicha comunicación será siempre en su beneficio (Isaías, 2001).

En cuanto al papel de los padres dentro del proceso psicoterapéutico, su función primordial es actuar como modelo identificador positivo, a través de la escucha y del diálogo, y realizando actividades acordes con dichos fines (Pasqualini, 2010).

Es importante las habilidades del terapeuta para poder trabajar en conjunto con ellos, ya que, como lo menciona Pasqualini (2010) los padres pueden no referir sus inquietudes porque consideran que el profesional no está interesado y/o entrenado para atender esta demanda o por temor, culpa, vergüenza o para evitar el estigma de la etiqueta.

Para poder iniciar un proceso de psicoterapia, Parres (2001) refiere que el aspecto diagnóstico es esencial e indispensable en toda práctica terapéutica, pues es el instrumento que guía la intervención durante todo el proceso terapéutico; así mismo, los objetivos terapéuticos deben establecerse desde un principio, por acuerdo mutuo, y éstos deben revisarse y modificarse a través del desarrollo del tratamiento, si es que es necesario replantear los acuerdos iniciales.

Los tratamientos con adolescentes son de duración impredecible, ya que el tiempo que requiere un adolescente para evolucionar lo determinará el propio adolescente; este aspecto puede depender del terapeuta, pero depende más de los procesos defensivos del adolescente (González, et al., 1989; 2011).

Durante el proceso de psicoterapia, es importante que el terapeuta considere ciertos elementos que permitan guiar el tratamiento y el desarrollo del paciente en terapia.

Uno de esos elementos es la asociación libre, que permite sobreponerse a las dificultades que representa revelar los pensamientos dolorosos y los sentimientos que se han reprimido. Al tener acceso a las resistencias, una meta sería permitir al paciente una mejor comunicación, expresada en la capacidad para pensar, para sentir, para recordar. Esta nueva libertad en la comunicación representa ya una ganancia, pues se acompaña de efectos benéficos en el paciente (Parres, 2001).

Otro elemento es que el terapeuta identifique la etapa psicosexual en la que el adolescente se encuentra, ya que uno de los objetivos importantes en el trabajo con pacientes en esta etapa de vida es favorecer el progreso hacia la genitalidad; para esto, Isaías (2001), menciona que el terapeuta ha de facilitar una relación confiable y una libertad emocional que permita al paciente sentir que puede depender, porque no va a ser traicionado; que puede exponerse a la castración, porque no va a ser castrado; a su vez, el paciente utilizará estos sentimientos para ganar dominio y maestría sobre su ansiedad de fusión y de castración: aprenderá a confiar.

Así mismo, la afectividad es un elemento que siempre será importante en el desarrollo del paciente y para el curso del tratamiento. En este sentido, el terapeuta debe estar capacitado para escuchar el lenguaje afectivo y captar el tono emocional del adolescente con el propósito de comprender ampliamente sus necesidades y sus motivaciones vitales inconscientes (González, et al., 1989; 2011).

El trabajo con adolescentes en psicoterapia es característico y diferente al trabajo con niños o adultos, es proceso acompañado de retos y diversos aspectos que el terapeuta debe considerar para facilitar el progreso del paciente durante las sesiones. Sin embargo, cuando el terapeuta está preparado y se dan las condiciones adecuadas, la psicoterapia se vuelve un lugar en el que el adolescente puede expresarse, entenderse, reparar y crecer.

1.3. Método

La investigación se realizó por medio de un estudio de caso único que se conforma de un diagnóstico, diseño e intervención psicoterapéutica con fundamentación psicodinámica.

Se estableció el estudio de caso único como diseño debido a que permite conocer a profundidad el fenómeno que es objeto de estudio en su contexto más natural, utilizando múltiples fuentes de evidencia, favorece operar con variaciones sistemáticas sobre una técnica determinada, hasta obtener el efecto deseado, facilitando el establecimiento de relaciones funcionales o causales entre los cambios observados en el sujeto y las variables estudiadas y, abre la vía hacia la selección de criterios para evaluar técnicas de intervención empleadas (González, 2014).

De acuerdo con Jiménez (2012), el estudio de caso es una investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en su contexto real, donde los límites entre el fenómeno y el contexto no se muestran de forma precisa, y en el, que múltiples fuentes de evidencia son utilizadas. Por lo tanto, utilizar este método permite recolectar información particular del paciente seleccionado, profundizando en un caso específico sobre un adolescente con dificultades de vínculos afectivos.

El estudio de una entidad particular se emprende para alcanzar una comprensión más completa de algún problema, con la finalidad de desarrollar el carácter unitario de la entidad que está siendo estudiada, esto se realiza con el objetivo de construir una nueva teoría que pueda ser implementada en otros casos (Tarrés, 2013). Por consiguiente, los alcances que tenga esta investigación serán de utilidad para otros estudios de caso de conflictos en el vínculo afectivo con las figuras parentales.

El estudio clínico dentro del psicoanálisis es un método individual profundo y que realiza un exhaustivo estudio de la personalidad. El modelo es importante cuando las

situaciones estudiadas implican observaciones muy prolongadas o difícilmente controlables (González, 2014). Con lo cual se pueden establecer y alcanzar las metas terapéuticas en sesiones programadas con duración de 50 minutos y frecuencia de una vez por semana.

El caso identificado para la investigación presenta conflictos relacionados al vínculo con sus padres, que interfieren en otros procesos relativos a su etapa de desarrollo, como la búsqueda de identidad, autonomía, independencia, así como generar conflictos a nivel emocional y conductual. Por las características del caso, se utilizó el enfoque psicodinámico, ya que, favorece los procesos en los cuales los sentimientos, pensamientos y necesidades inconscientes se hacen conscientes, a través de las diferentes técnicas que el terapeuta emplea en el comportamiento del paciente (González y Rodríguez, 2002).

El enfoque psicodinámico implica el análisis de un discurso mediante la contrastación dialéctica entre el discurso (teoría) y la experiencia (práctica) a partir de la escucha de las formaciones de lo inconsciente, y se sustenta en una apertura hacia el discurso inconsciente que permite su análisis y la posterior intervención del analítico (Ramírez, 2011). A través de este enfoque podemos llegar a comprender las alteraciones en el funcionamiento psíquico, desvelando el significado inconsciente de estas alteraciones y la forma en como llegan a producirse (Corderch, 1987).

Respecto a la participación de los padres dentro del proceso de psicoterapia de sus hijos, Gómez (2006), menciona que las sesiones de seguimiento con los padres son una forma de incluirlos en el proceso, ya que pueden manifestar dudas y ansiedad, que pueden aliviarse al recibir información sobre el proceso de sus hijos. Así mismo la información que presentan los padres, su punto de vista sobre la situación de su hijo y la valoración de los recursos que hay en ellos para atender las necesidades del menor, son aspectos fundamentales que el terapeuta debe tener en cuenta durante el proceso de psicoterapia.

Así mismo, Padilla (2009), menciona que durante el proceso es indispensable tener entrevistas constantes con los padres para dar orientación en la comprensión del proceso psicoterapéutico y la evaluación del desarrollo de su hijo.

Por lo mencionado anteriormente y con relación a los conflictos de relación con las figuras parentales se consideró importante incluir la perspectiva de la madre al proceso de intervención del adolescente. Cabe mencionar, que en el proceso sólo participó la madre del paciente, ya que, el padre no vivía en el mismo estado que su hijo, además de que no mostró interés por participar y ser parte del proceso.

Es importante recalcar, que para las sesiones con la madre se estableció un horario y espacio diferente, de tal manera que no interfiriera con las sesiones del adolescente. Así mismo, se procuro la confidencialidad del menor, enfocando la participación de la madre en conocer su perspectiva respecto al proceso, así como en orientarla.

1.3.1. Definición de términos

- **Adolescencia:** Periodo comprendido entre la niñez y la edad adulta, que comienza alrededor de los 12 o 13 años y termina alrededor de los 19 o 20 años (Ardila, 2007).
- **Afecto:** Es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones. Designa todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva o como una tonalidad general (Laplanche y Pontalis, 2004).
- **Vínculo:** Estructura compleja que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje (Pichon-Riviére, 1971).
- **Reparación:** Mecanismo descrito por Melanie Klein, en el cual el sujeto intenta reparar los efectos de sus fantasmas destructores sobre su objeto de amor; está ligado a la angustia y culpabilidad depresiva (Laplanche y Pontalis, 2004).

- Enfoque psicodinámico: Profundiza en la complejidad del mundo intrapsíquico, a través de una intervención en el plano de la intersubjetividad determinante (Ávila, Rojí y Saúl, 2014). Postula que elementos dinámicos (en movimiento) en el inconsciente afectan los pensamientos, sentimientos y comportamientos conscientes (Gutiérrez y Villamil, 2015).

1.3.2. Objetivos de la intervención psicoterapéutica

1.3.2.1. Objetivo general.

Describir, analizar y evaluar una intervención psicoterapéutica para el caso de un adolescente que ha experimentado diversas situaciones de pérdida, abandono y rechazo, y en el que la familia tiene un papel fundamental para su situación actual.

1.3.2.2. Objetivos específicos.

- Realizar un diagnóstico de la situación afectiva y socioemocional del adolescente con sus figuras parentales.
- Establecer las metas terapéuticas.
- Implementar un proceso de intervención psicoterapéutica psicodinámica de reparación afectiva de las figuras parentales.
- Evaluar los avances obtenidos en el proceso psicoterapéutico.
- Fortalecer el aprendizaje de la vinculación afectiva socioemocional en la vida diaria y futura.

1.3.3. Pruebas psicológicas y técnicas utilizadas

1.3.3.1. Pruebas psicológicas.

- Pruebas proyectivas gráficas: Las pruebas proyectivas se aplicarán durante la fase diagnóstica para la conceptualización del caso clínico.

- Test del dibujo de la figura humana de Karen Machover (DFH): Consiste en una representación o proyección de la personalidad del sujeto y del rol que este desempeña en su medio social circundante; ligado a los impulsos, ansiedades, conflictos y compensaciones de la personalidad del paciente (Portuondo, 2007).
- Prueba del dibujo de la familia: Evalúa clínicamente cómo el niño percibe subjetivamente las relaciones entre los miembros de la familia y cómo se incluye en este sistema al que se considera como un todo (Esquivel et al., 2007).
- Test de persona bajo la lluvia: El procedimiento del dibujo de una persona bajo la lluvia intenta lograr un retrato de la imagen corporal bajo condiciones desagradables de tensión ambiental representadas por la lluvia y analiza modalidades defensivas implementadas por diferentes sujetos ante “situaciones ambientales estresantes” (Hammer, 1969 en Sivori, 2005).
- Escala de autoestima de Rosenberg (Rosenberg Self-Esteem Scale; Rosenberg, 1965): instrumento que se compone de diez ítems con un patrón de respuesta dicotómico u ordena para evaluar ‘autoconfianza’ o ‘satisfacción personal’, y ‘autodesprecio’ o ‘devaluación personal’ (Cogollo, Campo y Herazo, 2015).

1.3.3.2. Técnicas utilizadas.

- Entrevista clínica psicológica: Es una técnica para recabar información, y por tanto de evaluación. Su versatilidad y flexibilidad permite moldearla para adaptarla a las necesidades del paciente (Perpiñá, 2012).
- Historia clínica psicológica: Entrevista que se realiza con la finalidad de comprender la situación que aqueja al paciente. Contiene preguntas acerca del crecimiento y desarrollo del paciente desde la concepción hasta la fecha actual, de igual forma

abarca el área escolar, social, la salud y socialización (Esquivel, Heredia y Lucio, 2007).

- Evaluación del exámen mental: Información clínica que permite realizar un correcto diagnóstico diferencial y conocer la condición mental del sujeto. Los datos del examen mental se obtienen mediante la entrevista y observación (Zúñiga, 2017).
- Observación clínica: Técnica usada comúnmente en la investigación y práctica clínica del psicológico, que consiste en visualizar las respuestas libres del niño ante determinado material o situación. La información recabada es de carácter cualitativo (Esquivel et al., 2007).
- Asociación libre: Consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado o de forma espontánea (González y Rodríguez, 2008).
- Juego libre: Permite el desarrollo y fortalecimiento del yo, ayuda al paciente a realizar una reorganización de su desarrollo para abordar conflictos y defensas, y para hacer espacio para el surgimiento del sí-mismo (O'Connor, Schaefer y Braverman, 2017).
- Dibujo libre: La expresión a través del dibujo va adquiriendo complejidad, riqueza y organización (Urribarri, 2016). Se puede escuchar/interpretar las asociaciones verbales que el paciente pueda hacer sobre sus dibujos sin dejar de observar en las producciones gráficas los elementos, rasgos, trazos y detalles (Blinder, Knobel y Siquier, 2008).
- Clarificación: Es la intervención verbal no esperada por el paciente, mediante la cual se capta en ese momento la conducta del paciente y que pretende organizar todas las partes del material verbal y a veces no verbal que ha proporcionado el paciente y que

resulta incompleto o confuso. Se discute en una forma no cuestionadora para descubrir el grado de entendimiento o confusión respecto a lo que permanece poco claro (Greenson 1999; González y Rodríguez, 2008).

- **Confrontación:** Intervención que dirige la atención del paciente hacia situaciones, pensamientos, relaciones o afectos escindidos. Señala también los aspectos de la interacción que parecen indicar un funcionamiento conflictivo y, por tanto, la presencia de operaciones defensivas, representaciones contradictorias del self y de los objetos, además de una reducida conciencia de realidad. Es explicar al paciente la cadena secuencial de su vivencia y además que la aclare para sí mismo. En esta forma captura el proceso personal y promueve el cambio (Greenson 1999; González y Rodríguez, 2008).
- **Interpretación:** Significa hacer consciente un acontecimiento psíquico inconsciente o preconscious. Traducción, deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. Es una comunicación que se le hace al sujeto con miras a hacerle accesible este sentido latente, según las reglas impuestas por la dirección y la evolución de la cura (Greenson 1999; González y Rodríguez, 2008).
- **Translaboración:** Repetición y elaboración de interpretaciones que llevar al paciente del insight inicial de un fenómeno particular a un cambio duradero en su comportamiento (González y Rodríguez, 2008).

1.3.4. Diseño del proceso psicoterapéutico

El proceso psicoterapéutico se desarrolló por medio de las fases de diagnóstico, intervención y evaluación, con un total de 36 sesiones de psicoterapia que se realizaron una

vez por semana, con duración de 50 minutos. y en algunos casos se realizaron dos sesiones a la semana, en las cuales una sesión era con el adolescente y la otra sesión de retroalimentación y orientación con la madre de este. Por lo general, las sesiones con la madre se realizaron después de cada cuatro o cinco sesiones con el adolescente.

Los recursos utilizados para llevar a cabo la intervención psicoterapéutica fueron las instalaciones del Servicio Externo de Atención Psicológica de una Universidad Pública. Las sesiones se desarrollaron en una sala acondicionada y amueblada con juguetes, juegos y materiales para niños y adolescentes. Las sesiones con la madre se realizaron en una sala destinada para adultos.

Ante los resultados obtenidos en la fase diagnóstica, se diseñaron las sesiones de terapia con el adolescente para intervenir sobre las áreas de conflicto identificadas y relacionadas con el motivo de consulta. Se diseñaron sesiones individuales con el adolescente y sesiones individuales con su madre para integrar su perspectiva al proceso de intervención. Cabe mencionar que durante el proceso de intervención se consideraron sesiones de evaluación.

1.3.4.1. Fases del proceso psicoterapéutico.

A continuación, se describen las fases del proceso psicoterapéutico, indicando el número de sesiones que se llevaron a cabo en cada fase, los factores terapéuticos que de manera general estuvieron relacionados en cada fase y las pruebas psicológicas o técnicas que se utilizaron para poder obtener información, diagnosticar, intervenir y evaluar en el proceso.

Las pruebas y técnicas utilizadas se describirán con más detalle, de manera particular, en cada apartado que hace referencia a las fases del proceso.

Tabla 1*Fases del proceso psicoterapéutico*

<i>Sesiones</i>	<i>Fase</i>	<i>Factor terapéutico</i>	<i>Pruebas psicológicas y técnicas utilizadas</i>
12	Diagnóstico	Rapport Alianza terapéutica Evaluación del motivo de consulta e historia clínica Evaluación del conflicto	Pruebas psicológicas: <ul style="list-style-type: none"> • Test del dibujo de la figura humana de Karen Machover • Prueba del dibujo de la familia • Test de persona bajo la lluvia • Escala de autoestima de Rosenberg Técnicas utilizadas: <ul style="list-style-type: none"> • Entrevista clínica psicológica • Historia clínica psicológica • Evaluación del exámen mental • Observación clínica • Asociación libre • Juego y dibujo libre
17	Intervención	Alianza terapéutica Catarsis Análisis e interpretación Reparación del vínculo con las figuras parentales	Dibujo y juego libre Asociación libre Entrevista clínica psicológica Observación clínica Clarificación Confrontación Interpretación
7	Evaluación	Fortaleza psicológica Fortalecimiento del yo y del vínculo con las figuras parentales Translaboración	Entrevista clínica psicológica Observación clínica Confrontación Interpretación Translaboración

2. Diagnóstico

2.1. Evaluación diagnóstica del problema

2.1.1. Descripción del escenario y participantes

Para llevar a cabo la investigación se seleccionó de manera intencional en el Servicio de atención psicológica de una Institución Pública, en Mérida, Yucatán, el caso de un adolescente de 15 años, con un motivo de consulta asociado con conflictos en la relación con sus figuras parentales, manifestaciones de enojo y agresividad, así como dificultades para establecer relación con otros.

Las sesiones de psicoterapia se realizaron en uno de los consultorios de la institución, el cual estaba amueblado con mesa y sillas, varios estantes con juguetes, libros, juegos de mesa y material didáctico. El consultorio tiene una ventana grande donde entra la luz natural del día y donde se puede ver parte del exterior.

Durante el proceso, únicamente la madre del adolescente estuvo involucrada, ya que, el padre no reside en el mismo estado que ellos.

2.1.1.1. Datos generales del paciente seleccionado.

Nombre: Alberto (seudónimo)

Sexo: Hombre

Edad al inicio de la valoración: 15 años, 11 meses

Escolaridad: Secundaria

Núcleo familiar: Madre y hermana mayor

Lugar de nacimiento y residencia: Mérida, Yucatán

Nivel socioeconómico: Medio-bajo

Religión: católica

2.1.1.2. Descripción del paciente.

El paciente es un adolescente de 15 años; es de estatura alta, complexión gruesa, piel morena, cabello y ojos oscuros. Al inicio del proceso, asistía a las sesiones desalineado y ropas estilo militar. Al final del proceso, se presentaba alineado, con un nuevo corte de cabello y vestimenta más casual, apropiada a su edad.

Con relación a su personalidad, Alberto es un adolescente introvertido, pero habla con confianza acerca de lo que siente y piensa, con personas que son cercanas a él. Pareciera no sentirse cómodo alrededor de mucha gente, sin embargo, se muestra educado y cordial.

En las sesiones, Alberto se mostró colaborador y con facilidad de palabra.

2.1.1.3. Motivos de consulta.

Motivo de consulta del adolescente

Manifiesto.

Asiste a psicoterapia por recomendación de la escuela. Refiere que considera que hay aspectos negativos en él, como la forma de reaccionar cuando se enoja o se siente estresado, que hacen que tenga conflictos con su familia y compañeros. Menciona conflictos en la relación entre él y sus padres, sobre todo con su madre con quien vive. Comenta que quisiera sentirse tranquilo ya que es una persona que suele guardar rencor a los demás.

Latente.

Deseos de sentirse tomado en cuenta y seguro, ante experiencias de rechazo y abandono emocional por parte de la familia y los padres, sobre todo con la madre con quien mantiene una relación de simbiosis hostil. Está presente el anhelo de un vínculo seguro y cercano con su padre, quien se alejó de la familia y por el que siente rencor, mismo que ha sido alimentado por la madre del adolescente.

Motivo de consulta de la madre del paciente

Manifiesto.

La madre del paciente refiere que su hijo reacciona con explosiones de enojo y agresiones cuando se siente agredido por otras personas o algo lo molesta y tiene dificultades para relacionarse con sus compañeros. Refiere que su hijo tiene resentimiento hacia miembros de la familia que lo rechazan o le hacen daño.

Latente.

Miedo por parte de la madre a que su hijo llegue a manifestar conductas agresivas hacia ella y otras personas. Miedo a perder el control y no poder manejar la situación con su hijo. Necesidad de proteger y controlar de manera rígida.

2.1.2. Conceptualización del caso

Paciente masculino de quince años que se ubica en tiempo, espacio y persona, presentando los siguientes síntomas: enojo intenso, deseos de venganza, resentimiento y dificultades para relacionarse con otros, con signos de agresividad e impulsividad, con disfunción en lo social, familiar y escolar, lo anterior se encuentra en estado moderado. Esta sintomatología puede estar asociada a los eventos de rechazo y agresión que ha experimentado con sus compañeros de la escuela y familiares desde edades tempranas, conflictos que se intensificaron cuando los padres del paciente se separaron.

Sumado a esto, la relación conflictiva entre los padres, el estado emocional de la madre y la ausencia del padre, han impactado en el vínculo del paciente con sus figuras parentales, viéndose afectado. Lo anterior, ha interferido en los procesos de autonomía e independencia, consolidación de la identidad y en la estabilidad del paciente.

2.1.3. Objetivos diagnósticos

2.1.3.1. Objetivo general.

Analizar el caso de un adolescente que presenta manifestaciones de ira y agresividad, y conflictos en las relaciones interpersonales y familiares, para conceptualizarlo desde el enfoque psicodinámico y generar hipótesis que guíen el trabajo de intervención.

2.1.3.2. Objetivos específicos.

- Definir el motivo de consulta manifiesto de los padres.
- Identificar el motivo de consulta manifiesto y latente del adolescente.
- Conocer las características del caso del adolescente y su psicodinamia por medio de la aplicación e integración de pruebas y técnicas psicodinámicas.
- Generar hipótesis de trabajo que guíen el proceso de intervención psicodinámica.

2.1.4. Evaluación del proceso

La información obtenida de los instrumentos y las técnicas empleadas se utilizará para poder realizar la impresión diagnóstica del caso, elaborar las hipótesis psicodinámicas y poder establecer las metas terapéuticas que posteriormente guíen la intervención. Esta información será recopilada e integrada junto con los elementos que se identifiquen dentro de las sesiones diagnósticas.

2.1.5. Procedimiento de la fase diagnóstica

La selección del participante se realiza en una institución pública con servicio de atención psicológica. Es la madre del participante quien solicita la atención para el adolescente.

Como parte del protocolo de atención, se le realiza una entrevista de llenado de solicitud, y de esta manera se conoce el motivo de la consulta. En este momento se identifica al adolescente como sujeto de investigación.

Posteriormente se efectuó una entrevista con la madre y una con el adolescente como parte del inicio del proceso de intervención psicoterapéutica, en las sesiones subsiguientes se

acordó y firmó el consentimiento informado para la investigación, los acuerdos de confidencialidad y los derechos del paciente.

Al ser menor de edad, la madre es quien firmó los documentos de confidencialidad, de privacidad y derechos del paciente; sin embargo, al paciente se le informó de estos documentos y de lo que contenía cada uno, obteniendo previamente su consentimiento.

Se acordó que las sesiones de psicoterapia tendrían una frecuencia semanal, con una duración de 50 minutos; de igual manera se acordó que se tendrían sesiones con el adolescente, y con la madre del paciente cada determinado tiempo, con objetivo de retroalimentar el proceso de su hijo.

También como parte de los acuerdos redactados en los documentos firmados por la madre del paciente, se menciona que, el paciente o el tutor del paciente, en este caso, pueden retirarse voluntariamente del proceso, en el momento que ellos decidan.

En cuanto al registro de la información de las sesiones, se utilizó un formato que se solicita en la institución pública como parte del expediente del paciente, en el cual se redacta, de manera breve y concreta, un resumen de cada sesión.

Para poder registrar la información más a detalle y completa de lo que ocurrió en las sesiones, se redactaron relatorías sesión por sesión a las cuales tiene acceso el terapeuta.

La fase diagnóstica consistió en identificar la situación afectiva y socioemocional en el adolescente para establecer las metas terapéuticas; tuvo una duración de doce sesiones, en la cual se recopiló información sobre el motivo de consulta, la historia clínica y familiar del paciente. La información se obtuvo mediante la aplicación de pruebas psicológicas, la observación clínica, así como por entrevistas clínicas con el paciente y su madre. En la Tabla 2 se describe el proceso de la fase diagnóstica con el número de sesiones, los objetivos y las técnicas o recursos por utilizar.

Tabla 2*Descripción de la fase diagnóstica*

<i>No. Sesión</i>	<i>Aspecto evaluado</i>	<i>Recursos utilizados</i>
1	Historia clínica del paciente y motivo de consulta de los padres	Entrevista clínica psicológica. Formato de historia clínica psicológica Observación clínica
2	Motivo de consulta del adolescente Evaluación del examen mental	Entrevista clínica psicológica. Asociación libre Observación clínica
3	Evaluación de la personalidad del adolescente	Test del dibujo de la Figura Humana (K. Machover) Observación clínica
4	Evaluación de la personalidad del adolescente	Test del dibujo de la Figura Humana (K. Machover) Observación clínica
5	Pensamiento, emoción, relaciones interpersonales.	Análisis psicodinámico de historias escritas. Asociación libre Observación clínica
6	Funciones cognitivas, capacidad de juego, tolerancia a la frustración, resolución de problemas.	Técnica de juego libre. Asociación libre Observación clínica
7	Relaciones interpersonales y socialización	Análisis psicodinámico de narración oral y escrita. Asociación libre Observación clínica
8	Alianza terapéutica. Evaluación del proceso	Técnica de juego libre. Asociación libre Observación clínica
9	Percepción del ambiente y conflictos. Defensas del adolescente ante los conflictos.	Test de persona bajo la lluvia Observación clínica
10	Control de emociones: enojo/ ira.	Técnica de dibujo libre Observación clínica
11	Evaluación de la autoestima. Evaluación del ambiente familiar y de la relación padres-hijos.	Escala de autoestima de Rosenberg. Test del dibujo de la familia real. Observación clínica
12	Evaluación y devolución con la madre del paciente	Entrevista psicológica Observación clínica

2.1.6. Informe de resultados de la fase diagnóstica

2.1.6.1. Resultados diagnósticos.

2.1.6.1.1. Datos de la historia clínica y el examen mental del paciente.

Datos de identificación

- **Nombre:** Alberto (seudónimo)
- **Edad:** 15 años
- **Sexo:** masculino
- **Estado civil:** soltero
- **Escolaridad:** Secundaria
- **Ocupación:** Estudiante
- **Fecha de nacimiento:** marzo del 2003
- **Lugar de residencia:** Mérida, Yucatán
- **Nacionalidad:** Mexicana
- **Nivel socioeconómico:** Medio-bajo
- **Fuente de información:** la madre del paciente y el paciente

Descripción general del paciente

Aspecto físico

Alberto es un joven de complexión gruesa, con altura aproximada de 1.80 metros y tez morena. Su cabello es color oscuro y rizado, por lo general su vestimenta es casual y desalineada. Su postura es erguida pero relajada y dirigida hacia el terapeuta.

Actitud

Alberto se mostró colaborador, sin embargo en ocasiones se mostraba incómodo, en especial cuando estaba rodeado de muchas personas, lo cual se observó mientras estaba en la sala de espera.

Actitud hacia el terapeuta

Mantén una actitud de cordialidad, respeto y colaboración, sin embargo al inicio se mostró reservado, serio y con cierta distancia.

Humor y afecto

La intensidad de su humor variaba según su discurso, pero por lo general se mantenía estable. El afecto se mostraba aplanado, por lo que de manera general no correspondía al contenido de su discurso.

Discurso y lenguaje

El discurso de Alberto tenía una velocidad rápida, era coherente y congruente, sin embargo, en ocasiones se desvíaba del tema e incluía otro tipo de información. El lenguaje era comprensible, aunque en ocasiones modificaba las palabras o no encontraba el término que quería utilizar. Comentaba información relacionada con su vida personal y también sobre aspectos de los cuales se había informado en documentales o videos. Por lo general se enfocaba en hablar de temas relacionados con violencia y agresión.

Pensamiento

El curso de pensamiento era lógico, coherente y rápido. Respecto al contenido, en ocasiones era fantasioso, pero también estaba apegado a la realidad. Se identificaron pensamientos con contenido agresivo y violento.

Sensorio y cognición

Alberto presenta un nivel adecuado de alerta y conciencia. Se encuentra orientado correctamente dentro de las esferas espacio, tiempo y persona, ya que puede ubicar el lugar, la fecha y hora en la que se encuentra, así como responder a quien es y sus circunstancias actuales.

Tiene buena memoria remota ya que puede recordar eventos del pasado, también tiene buena memoria reciente e inmediata que le permite acceder a información en relación al tiempo actual.

Inteligencia

Aparenta encontrarse dentro del promedio

Control de impulsos

Presenta dificultades en el control de impulsos, lo cual se puede reflejar en su discurso y en el contenido del mismo, así mismo, esto se corrobora con el aspecto conductual.

Capacidad de juicio e insight

Alberto es consciente de sus cualidades y limitaciones como persona, es capaz de reconocer y evaluar su actuar en eventos pasados y la relación que tiene con su situación actual. Sin embargo, parece que el aspecto emocional interfiere en su capacidad de juicio, sobre todo en el control de impulsos.

Fiabilidad

Se puede concluir que la información que proporciona es confiable

Antecedentes relevantes

Antecedentes médicos

La madre de Alberto comentó que cuando su hijo tenía 4 años tenía comportamientos “raros”, como quedarse estático, le hablaban y parecía no escuchar, pero después de un momento regresaba a lo que estaba haciendo. El neurólogo comentó que podrían ser inicios de epilepsia, por lo que lo medicaron con “valproato de magnesio”.

Antecedentes psiquiátricos

A la edad de 6 años diagnosticaron a Alberto con TDA-H, por lo que lo medicaban con “Strattera”.

Desarrollo evolutivo

Alberto es un adolescente que cursa el último grado de secundaria, su padre (49 años) es entrenador de voleibol y su madre (49 años) es ama de casa; su hermana mayor (21 años) se encuentra estudiando la licenciatura.

El embarazo de Alberto fue el tercero para la madre del mismo, ella reportó que no tuvo complicaciones durante el embarazo, ni en el parto. Sin embargo, comentó que durante este proceso tuvo conflictos con el padre de Alberto. El embarazo fue planeado, ya que ella anhelaba tener una familia grande.

Cuando se embarazó de Alberto, la madre confirmó que su esposo le estaba siendo infiel, incluso llegó a pensar que se iban a separar, pero temrinaron por arreglar las cosas y decidieron continuar.

Alberto caminó y habló dentro de la edad esperada, sin embargo, tuvo dificultades en el lenguaje ya que no podía pronunciar ciertas letras o palabras y no se le comprendía.

Conforme fue creciendo, tenía comportamientos que su madre no entendía, por lo que visitó el neurólogo en varias ocasiones, y a los 4 años le dijeron a la madre de Alberto que había signos de principios de epilepsia y a los 6 años lo diagnosticaron con TDA-H.

Cuando su madre lo llevaba al parque, ella observaba que los niños lo molestaban o hacían cosas para provocarlo, el reaccionaba agresivamente intentando lastimarlos. En otras ocasiones en las que se molestaba llegaba a golpearse a sí mismo.

Desde la edad escolar, Alberto ha experimentado rechazos, burlas y agresiones por parte de sus compañeros, conocidos y familiares, debido a sus características de personalidad y comportamiento.

Las conductas impulsivas se han intensificado conforme su desarrollo, y su reacción ante las agresiones de otros han incrementado, por lo que actualmente se le dificulta controlar su enojo y reacciona lastimando o agrediendo a los demás.

En el último año, Alberto ha tenido pensamientos intensos sobre querer vengarse y lastimar a las personas que le han hecho algún daño.

El puede reconocer las dificultades que tiene para manejar sus emociones, en especial ha hablado del enojo; identifica las cosas que le molestan, así como las reacciones que tiene ante esos eventos y ha manifestado que se da cuenta de que sus acciones no son correctas porque le traen consecuencias. Sin embargo, el atribuye lo que le sucede a los tratos que recibe de los demás y los responsabiliza de su comportamiento.

Antecedentes de socialización

El aspecto social ha sido motivo de dificultades en la vida de Alberto, desde que inició la etapa escolar presentó dificultades con sus compañeros. En ocasiones los niños no querían jugar con el o se molestaban porque el tenía comportamientos “raros”, como hacer ruidos o imitar a los dinosaurios, por lo que los niños se asustaban y se alejaban de él.

Conforme fue creciendo, Alberto comenzó a tener más dificultades con sus compañeros y conocidos del vecindario, refiriendo que constantemente se burlaban de él, lo hacían menos o lo rechazaban, lo que ocasionaba que Alberto estuviera en varias situaciones de agresiones y violencia.

Alberto solo mencionó tener un mejor amigo, con el que jugaba por las tardes y que disfrutaba de su compañía, sin embargo, dejó de tener contacto con él ya que se cambió de lugar de residencia.

En la actualidad, Alberto procura estar alejado de las personas que lo molestan o le parecen “desagradables”, sin embargo, reacciona ante las agresiones.

Historia escolar

Alberto experimentó dificultades en la escuela desde pequeño. Respecto a su desempeño académico, tenía dificultades para prestar atención, concentrarse en algunas actividad y para comprender ciertos contenidos, por lo que necesitaba el apoyo constante de los maestros.

Conforme fue creciendo, entendía que necesitaba el apoyo y era consciente de sus limitaciones, por lo que recurría a solicitar la ayuda de los maestros o utilizaba estrategias que pudieran funcionarle para mejorar su desempeño.

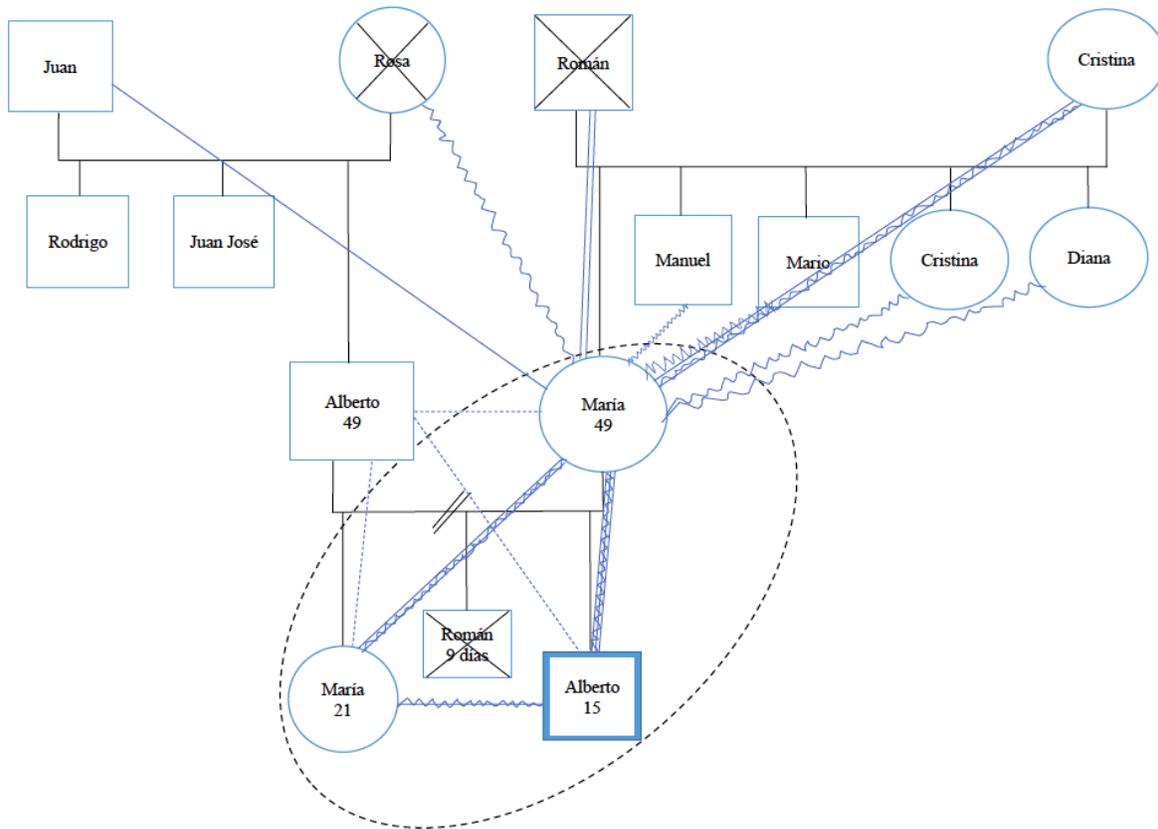
En la actualidad, ha procurado mejorar su desempeño académico, reconoce las materias que se le dificultan, y disfruta de aquellas que le generan satisfacción, sin embargo, el aspecto académico se ve afectado por su conducta y los problemas con sus compañeros.

Sexualidad

Alberto parece devaluar a la figura paterna a raíz de las actitudes de la madre, y pareciera que existe una identificación con los aspectos negativos tanto de la madre como del padre. Las actitudes presentadas dentro de las sesiones, el lenguaje verbal y no verbal son masculinas.

Alberto no ha reportado tener una relación de pareja, sin embargo, en varias ocasiones comentó que quisiera formar una familia y tener novia.

Familiograma



Historia familiar

Al inicio de su matrimonio, los padres de Alberto tuvieron dificultades en la relación, específicamente por comportamientos del padre que hacían sospechar a la madre de algún tipo de infidelidad. Las sospechas generaban incomodidad y tristeza en la madre de Alberto y se intensificaron con el tiempo.

Los padres de Alberto experimentaron la pérdida de su segundo hijo, el cual falleció a los pocos días de haber nacido. En este segundo parto, la madre de Alberto tuvo complicaciones médicas, específicamente en su presión sanguínea. Respecto a ese momento de vida, la madre de Alberto reportó que vivió muchas experiencias difíciles en su relación de pareja, ella sentía que su esposo estaba siéndole infiel, tenían muchas discusiones y ella se

sentía triste e insegura, incluso expresó que no sintió el apoyo y el acompañamiento del padre de sus hijos.

Comentó que después de la pérdida de su segundo hijo, ella quería volver a embarazarse, ya que siempre quiso tener cuatro hijos. Sin embargo, los conflictos en la pareja continuaron y las sospechas de infidelidad eran más evidentes.

La señora comentó que se sentía inconforme con la forma en la que el padre de sus hijos se comportaba con ella, ya que la celaba, dudaba de ella y no la dejaba hacer muchas cosas. Además de que era muy estricto y agresivo en su forma de educar.

Cuando Alberto cumplió trece años, su madre descubrió que su esposo seguía siendo infiel, por lo que la situación se agravó y provocó la ruptura definitiva en la relación. Sin embargo, los problemas de los padres continuaron, involucrando a los hijos y provocando que estuvieran de mediadores entre ambos.

La madre de Alberto comentó haber vivido experiencias difíciles desde su matrimonio, con su esposo, su familia y su madre. Ella considera que eso ha impactado en su estabilidad emocional y en la relación con sus hijos.

Dinámica familiar

La dinámica de la familia de Alberto se ha visto permeada de engaños, enojo, violencia, agresiones, rechazo e indiferencia; incluso se ha identificado que Alberto tiene dificultades de relación con la mayoría de su entorno familiar.

La relación entre Alberto y su madre es estrecha pero conflictiva, es sobreprotectora pero agresiva en su forma de educar, pierde la paciencia con sus hijos y tiende a gritar y hacer comentarios hirientes.

Cuando el padre de Alberto vivía con ellos, tenía actitudes agresivas con sus hijos, era distante y convivían poco. Por lo general los regañaba mucho. A pesar del enojo hacia su

padre, por el engaño a su madre, Alberto ha querido mantener el contacto con él y ha ido a visitarlo.

Alberto tiene una relación conflictiva con su hermana mayor, ya que no le gusta que ella lo regañe o le haga comentarios hirientes. Sin embargo, la considera parte importante de su vida.

Los otros familiares con quienes convive Alberto son poco amigables con él, han tenido actitudes de rechazo y lo señalan constantemente por sus comportamientos “raros”, como ellos les llaman.

Alberto tiene una relación conflictiva con la mayoría de sus primos y tíos, sin embargo, reconoce que hay algunos que son amables con él, lo cuidan y procuran.

La abuela de Alberto es otra persona que ha sido cercana a él, sin embargo, tanto Alberto como su madre han comentado estar inconformes con que la abuela tenga “preferencias” con sus otros hijos y nietos.

2.1.6.1.2. Resultados de las pruebas e instrumentos aplicados.

Test del dibujo de la figura humana de Karen Machover-DFH (apéndice A).

La interpretación de la prueba fue basada en los aspectos señalados por Karen Machover. En primera instancia el paciente realiza la figura humana del sexo femenino y posteriormente la del sexo masculino. Durante la prueba, Alberto se muestra colaborador y concentrado en la actividad, sin embargo, se toma su tiempo para realizar los dibujos a detalle, lo cual hace que tarde más tiempo de lo destinado en la sesión. Para hacer sus dibujos se basa en bosquejos del cuerpo humano que menciona le enseñaron en la escuela.

Los indicadores que se obtuvieron de los dibujos de Alberto permiten conocer elementos de su personalidad y estructura psíquica, así como sus afectos y su forma de relacionarse con el exterior.

De manera general, los indicadores muestran que Alberto, tiende a ser un joven con energía e impulso, así como con iniciativa, imaginación y con la capacidad de organizarse y asumir la responsabilidad de sus actos. Sin embargo, la mayor parte del tiempo puede mostrarse como un joven retraído y tímido que se presenta con otros con cautela y tomando su distancia. Puede llegar a ser orgulloso y vanidoso con sus ideas y creencias, y desenvolverse como una persona perfeccionista y expansiva, que cuando está en confianza puede tender a ser extrovertido.

La personalidad de Alberto se caracteriza principalmente por ciertos rasgos obsesivos y narcisistas. Por lo general tiende a ser rígido, lo que interfiere en su espontaneidad, y se observan conflictos en la integración del “yo”.

Los mecanismos de defensa que, por lo general manifiesta, son la represión y sumisión, que pueden observarse cuando se defiende de eventos o situaciones desagradables, por lo que suele evadir o rendirse ante las presiones. Sus defensas están colocadas en lo reprimido y contra un ambiente que percibe como amenazador, protegiéndose su vida, sin embargo, su forma de enfrentarse suele ser poco adaptativa.

Respecto a sí mismo, Alberto manifiesta sentimientos de inferioridad corporal que puede generarle preocupaciones somáticas.

Alberto tiene dificultades para controlar sus impulsos, por lo general, tienden a ser impulsos hostiles y agresivos que se exteriorizan verbal y físicamente, manifestándose en arranques de agresión. La dificultad para lograr el control impide que Alberto, pueda manejar adecuadamente los conflictos que percibe. Sin embargo, tiene la necesidad de controlar los impulsos agresivos, por lo que, ante los conflictos profundos, puede tender a ser rígido o lograr un sobre-control.

Respecto a procesos de madurez, Alberto manifiesta tendencias infantiles, lo cual se observa en la inmadurez sexual y emocional, lo que genera inseguridad y falta de confianza en sí mismo.

En relación con los afectos, Alberto puede tender a ser sensible, sin embargo, se muestra como un sujeto que anula la afectividad en su vida, presentándose como una persona fría emocionalmente y casi con ausencia de emociones. Sin embargo, la culpa y la angustia son sentimientos que están presentes.

Ante la existencia de inmadurez a nivel emocional, Alberto presenta dificultades en sus relaciones interpersonales, que se manifiesta en su capacidad deficiente ante el contacto social y en su relación con el mundo exterior. Lo anterior provoca rechazo y resistencia por parte de Alberto para comunicarse con otros, y en los momentos en los que logra hacer el contacto, tiende a ser evasivo, superficial e inaccesible, sin embargo, la mayor parte del tiempo tiende a aislarse.

Los conflictos que Alberto experimenta están relacionados con la necesidad de protección y dependencia materna en contra de sus anhelos de virilidad y autonomía, procesos propios de la edad. Enfrentarse a los conflictos genera en Alberto, ansiedad y angustia, así como sentimiento de culpa por el anhelo de desprenderse de la protección materna.

Prueba del dibujo de la familia (apéndice B)

Como resultados de la prueba del dibujo de la familia, se pudo obtener información de cómo Alberto percibe su ambiente y dinámica familiar, así como a los miembros que integran su familia.

Los indicadores muestran que Alberto es una persona que tiende a responder de manera agresiva, presenta ansiedad, sentimiento de culpa y conflictos en el área emocional e interpersonal.

Respecto al vínculo con su familia, se caracteriza por la distancia emocional y falta de comunicación con los miembros de su familia, al grado de desvalorizarlos. Así mismo, percibe dificultad para contactar con el ambiente familiar.

Respecto a la relación fraternal, se observa rivalidad de hermanos por el afecto de los padres, ya que, Alberto percibe un vínculo afectivo fuerte de los padres hacia uno de los hijos.

Respecto a la relación con sus figuras parentales, se observa que Alberto valoriza y se identifica con la madre, y desvaloriza al padre, sin embargo, se muestra cercanía y cierto anhelo por el afecto del padre.

Test de persona bajo la lluvia (apéndice C)

Como resultado del dibujo realizado por Alberto en esta prueba, se obtuvo información respecto a cómo reacciona ante las presiones del ambiente o ante situaciones desagradables y de peligro, así como rasgos de su personalidad.

De manera general, Alberto es un joven con capacidad de reflexión y un criterio ajustado a la realidad, que puede presentarse como una persona con tendencia a dominar o ejercer poder, que niega las carencias y logra el equilibrio entre las tendencias de introversión y extroversión. Su carácter tiende a ser obsesivo, lo cual puede manifestarse en preocupaciones o dolencias somáticas.

Muestra inmadurez, inseguridad y falta de confianza en sí mismo, sin embargo, hay una lucha constante para lograr la confianza propia. La rigidez es una característica que compensa la inseguridad y ansiedad experimentadas.

También, tiende a mostrarse como un joven poco adaptado y sin libertad para actuar, lo que se relaciona con la dependencia materna, sin embargo, tiene necesidad de mostrarse, de ser reconocido y tomado en cuenta, así como de aplacar las críticas.

Se observa ausencia de defensas, sin embargo, se muestra como una persona que enfrenta los problemas a pesar de no tener protección ni apoyo.

Alberto percibe el ambiente que lo rodea como amenazador, con presiones y situaciones agobiantes, sobre todo en relación con sus figuras parentales. Teme insertarse en el mundo de los adultos por miedo a desorganizarse, por lo que se muestra como encerrado y protegido del mundo. Sin embargo, tiende a enfrentarse al mundo.

Manifiesta problemas de identidad al haber poco conocimiento de sí mismo, sin embargo, se encuentra en una lucha por la autonomía y la independencia. El vínculo fuerte que existe con la figura materna parece dificultar estos procesos ya que genera una relación de dependencia.

Los conflictos mencionados, pueden tender a elevar los sentimientos de ansiedad y tristeza.

En cuanto a la relación con otros, se muestra como una persona que llama la atención y puede llegar a ser expansivo e invadir espacios ajenos. Sin embargo, manifiesta preocupaciones por lo social y puede tender al aislamiento. Puede presentarse como una persona negada a dar o recibir, tendiendo al egoísmo.

Existen rasgos de agresividad que expresa, por lo general, verbalmente hacia sí mismo y hacia los otros, sin embargo, busca controlar los impulsos.

Los conflictos que percibe pueden generar en Alberto sentimientos de tristeza y resignación, así como sentimientos de culpa y frustración, asociados con la poca capacidad de controlar los impulsos agresivos.

Escala de Autoestima de Rosenberg (apéndice D)

La escala se aplicó en una sesión de forma escrita. Alberto se mostró colaborador y accedió a participar para contestar las preguntas de la escala. Mientras resolvía la prueba,

Alberto comentó que consideraba tener una autoestima adecuada, sin embargo, en sesiones pasadas llegó a comentar que era algo que quería mejorar en el mismo.

Cómo resultado de la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg, Alberto obtuvo una puntuación de 37, la cual se coloca en un nivel de autoestima “Normal”.

Alberto, mostró estar sorprendido al conocer su resultado, ya que pensaba que iba a obtener una puntuación más baja. El considera que su autoestima es buena, pero en ocasiones tiene pensamientos “raros” o le afecta lo que los demás le dicen, porque hay personas cercanas a él que le han mencionado que tiene autoestima baja.

2.1.6.1.3. Descripción de sesiones de la fase diagnóstica.

Sesión 1. Diagnóstico

Fecha: 22 de febrero del 2019

Objetivo de la sesión: Obtener información sobre la historia clínica del paciente y el motivo de consulta de la madre del paciente.

Elementos significativos encontrados

Desvalorización del padre, sentimiento de culpa por parte de la madre y duelo no resuelto. Proyección y agresividad mal contenida que se manifiesta en la sobreprotección de la madre hacia su hijo, justificando sus actos hacia otros, así como en las expresiones de “enojo” por esas mismas acciones.

En contratransferencia, inseguridad, preocupación y sentimiento de desesperanza.

Sesión 2. Diagnóstico

Fecha: 1 de marzo del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluación del examen mental y el motivo de consulta del paciente.

Elementos significativos encontrados

Se observan en Alberto los mecanismos de defensa de identificación, proyección, racionalización, negación y desplazamiento.

Existe ambivalencia hacia las figuras parentales, con su padre se identifica negativamente al rescatar de su persona un aspecto “negativo” y compararlo o responsabilizar a su padre de tenerlo. Hacia su madre, hay cierto respeto, sin embargo, dominado por el miedo o el temor que le genera al sentirse intimidado por esa figura.

Proyecta sus características, conductas inapropiadas y emociones hacia las personas que le generan daño o desagrado. Racionaliza sus acciones, sus pensamientos y sentimientos hacia los otros, negando la responsabilidad que tiene de sus consecuencias o lo que le sucede.

Se identificó aislamiento de los afectos y agresividad mal contenida y desplazada hacia otros objetos.

Ambivalencia en la transferencia, sentimientos de agrado y satisfacción, pero también actitudes intimidantes y poco afectivas. En contratransferencia, sentimiento de angustia, miedo e incapacidad para poder ayudar al paciente.

Sesión 3. Diagnóstico

Fecha: 8 de marzo del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluación de la personalidad del paciente.

Elementos significativos encontrados

Confusión y ambivalencia sobre sí mismo, sus sentimientos y pensamientos.

Racionalización y proyección que se observa en su discurso, sobre todo al hablar de lo que cree que ocasiona que otras personas tengan conductas violentas o tomen acciones contra otros. Deposita la responsabilidad en otros y se des-ajena de las responsabilidades propias, atribuye a otros las cosas que le suceden, negando su participación o influencia en sus consecuencias.

Sentimientos de ambivalencia hacia sus padres e introyección de la agresividad de sus padres. Ha introyectado los aspectos “negativos” de sus figuras parentales y los responsabiliza de su forma de ser, que al mismo tiempo es la razón por la cuál sus padres lo “castigan”.

Habla de la separación de sus padres, sin embargo, no profundiza en los sentimientos que esto le trajo, evita contactar con las emociones de eventos dolorosos. Existe negación ante los sentimientos que le producen las situaciones difíciles que a atravesado.

El dolor se disfraza de agresión, dirigida hacia los otros, al sentir culpa de dirigirla hacia sus figuras parentales, quienes son los que han propiciado situaciones de dolor.

Sesión 4. Diagnóstico

Fecha: 15 de marzo del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluación de la personalidad del adolescente.

Elementos significativos encontrados

La madre de Alberto responsabiliza a los otros por las situaciones en las que su hijo se encuentra. Proyecta el “no hacer nada por su hijo” hacia otras autoridades. Alberto toma esta postura hacia los demás y continúa poniendo la responsabilidad de sus actos en otros.

En el evento de conflicto con sus compañeros, Alberto lo resuelve mediante el mecanismo de vuelta contra sí mismo, dirigiendo la agresión hacia sí mismo.

En esta sesión habla de otros temas que no se relaciona directamente con la violencia, agresión o el enojo. Habla de cosas que le gustan, que le generan bienestar, que disfruta y están mas enfocadas a la libido.

Sesión 5. Diagnóstico

Fecha: 22 de marzo del 2019

Objetivo de la sesión: Explorar pensamientos y afectos hacia figuras significativas.

Elementos significativos encontrados

En esta sesión Alberto compartió una de sus historias que escribió, en la que se pudo identificar la proyección en el personaje principal. Se centra en los recursos y características positivas del personaje con el que se identifica.

El control para el personaje principal es un elemento significativo, así como para Alberto, sobre todo por las consecuencias. Alberto identifica en el personaje que el enojo le causa situaciones de conflicto, por lo que busca mantener la calma y solucionar las cosas de la mejor manera; situación que Alberto no consigue en su vida.

Habló del estrés y la violencia, identificando estos elementos en su familia, pero en especial en su madre y en su relación con ella, lo cual se relaciona con la identificación negativa con la madre y la familia materna.

Sentimiento de no ser tomado en cuenta por su madre al momento de hablar de temas significativos con relación al estado emocional de ella y sus conflictos.

Sentimiento de inferioridad y poca confianza en sí mismo para cumplir con objetivos o tareas básicas, retroalimentado por la dinámica de interacción con su madre, en la cuál hay señalizaciones de los errores y los aspectos negativos de forma agresiva y violenta. Poca tolerancia de la madre ante errores o dificultades que Alberto experimenta; ambivalencia de Alberto hacia la figura materna.

Alberto culpa a la familia materna por el estado de ánimo deprimido de su madre, retroalimentando el sentimiento de enojo y rechazo hacia la familia materna.

Identifica y habla de personas significativas en su vida y reconoce aspectos positivos de ellas.

Sesión 6. Diagnóstico

Fecha: 29 de marzo del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluar funciones cognitivas, capacidad de juego, tolerancia a la frustración y solución de problemas.

Elementos significativos encontrados

Interés por el aspecto social, sin embargo, percibe dificultades y poca confianza en sí mismo para relacionarse.

Expresó preocupación por la situación económica de su familia y el conflicto entre sus padres al no ponerse de acuerdo y tener discusiones al respecto. Alberto recibe imagen negativa del padre que la madre retroalimenta y parece encontrarse en medio del conflicto entre ellos.

Expresó preocupación por terminar la secundaria, sin embargo, Alberto identifica recursos personales para cumplir con el aspecto académico.

Se identificó el anhelo de Alberto por su independencia, por establecer nuevas relaciones interpersonales y cumplir metas; sin embargo, se mostró limitado y con poca confianza de sí mismo para poner en acción sus deseos e intereses. Sobreprotección de la madre impone y limita el actuar de Alberto.

En el juego se observó capacidad de disfrute, buen manejo de la tolerancia a la frustración y capacidades cognitivas para desempeñarse. El juego representó un medio para tomar control ante la solución de problemas, lo cual es motivo de conflicto en la vida diaria; esto le proporcionó seguridad y satisfacción.

Sesión 7. Diagnóstico

Fecha: 05 de abril del 2019

Objetivo de la sesión: Explorar relaciones interpersonales y dinámica de socialización.

Elementos significativos encontrados

Se percibió que Alberto está identificado negativamente con sus padres, sin embargo, muestra anhelos de cambio: “salir de casa, independencia, formar una familia en el futuro”

En relación con la figura materna se identificó que el estado emocional de la madre influye negativamente en el estado emocional de Alberto. Imagen materna colocada en lo negativo y en el conflicto.

Se identificó ambivalencia ante la figura paterna, Alberto reconoce aspectos positivos de su padre, sin embargo, lo culpa de la “destrucción de su familia”

Relaciones con compañeros o pares constantemente en conflicto, específicamente por su agresividad mal contenida y dirigida hacia otros objetos.

Madre obstaculiza relaciones interpersonales con amigas, percibiendo esta situación amenazante, lo que genera temor de la madre ante el proceso de desprendimiento y de nuevos vínculos con figuras femeninas. Alberto se muestra incapacitado y sumiso ante el control de su madre.

Sesión 8. Diagnóstico

Fecha: 12 de abril del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluación del proceso y alianza terapéutica.

Elementos significativos encontrados

Aceptación de Alberto ante las intenciones de su padre de mantener una relación con él, sin embargo, permanecen sentimientos de rechazo y enojo hacia el padre al culpabilizarlo del estado emocional de su madre, conflicto retroalimentado por la madre.

Alberto reconoció los aspectos positivos y recursos que tiene y son parte de su personalidad y expresó sentir una diferencia en cómo se siente ahora en comparación con su situación antes de iniciar el proceso.

Habló de la felicidad y la empatía como elementos que están presentes en su vida; identificó que hablar de su situación le permite descargar la tensión y sentirse mejor: hablar en terapia como medio de solución de conflictos.

Se percibió poca tolerancia y paciente de la madre ante los sentimientos de enojo que Alberto dirigía hacia la familia materna. Dificultades de la madre para comunicarse y metabolizar emociones de su hijo.

Madre busca tener el control de la relación entre Alberto y su padre.

Sesión 9. Diagnóstico

Fecha: 17 de mayo del 2019

Objetivo de la sesión: Identificar la percepción del paciente ante su ambiente y conflictos; y explorar defensas ante los conflictos.

Elementos significativos encontrados

Se identificó sentimientos de no ser reconocido o tomado en cuenta en decisiones personales e intereses. Sus anhelos y deseos de creación y productividad limitados por la figura materna.

Se percibió que la madre tiende a obstaculizar los procesos de independencia, identidad y desarrollo físico y social de su hijo, buscando tener el control.

Con relación a las figuras parentales, Alberto expresó interés y deseo de reencontrarse con su padre, y se identificó la proyección de impulsos agresivos y destructivos hacia la figura materna.

Alberto identificó al dibujo y la escritura como un medio de catarsis, en los que puede expresar sus emociones y conflictos que son difíciles de hablar.

Sesión 10. Diagnóstico

Fecha: 24 de mayo del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluación de control de impulsos: enojo/ira.

Elementos significativos encontrados

Impulsos agresivos hacia la madre se vuelcan contra sí mismo, ante el temor que esta figura le representa. En ocasiones esos impulsos también se dirigen hacia otros objetos.

En esta sesión expresó más abiertamente el enojo hacia su madre y se identificó que tiende a poner su energía en procurar el “bienestar” o “tranquilidad” de su madre.

Culpa y responsabiliza a los otros por las conductas agresivas e impulsivas que el ha llegado a manifestar, sin embargo, es capaz de reconocer las consecuencias de sus actos.

Utilizó el dibujo como medio para representar el enojo y describió las situaciones que lo hacen enojar y perder el control (apéndice E). La indiferencia y el daño a su persona y a su capacidad son elementos que otras personas han utilizado para “dañarlo”.

Búsqueda de control de impulsos, al no lograrlo culpa a los otros. Expresiones de enojo y resentimiento hacia familiares y figura materna. Se percibe sentimiento de soledad y pocos vínculos seguros.

Se identificó que Alberto percibe a su madre como una figura poco afectuosa y Alberto se siente temeroso de expresarle a su madre lo que piensa o siente, por la respuesta que ella pudiera tener.

Identificó el proceso terapéutico como fuente de contención y aceptación

Sesión 11. Diagnóstico

Fecha: 07 de junio del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluación de la autoestima, ambiente familiar y relación padres-hijos.

Elementos significativos encontrados

Percepción poco esperanzadora respecto a su nivel de autoestima, derivado de comentarios y expresiones que ha recibido de otros respecto a su persona o capacidades, sin embargo, expresó sentir incomodidad cuando le hacen elogios o lo reconocen por algo.

Reconoció sentir frustración cuando no perciben o reconocen sus avances o logros, sobre todo en el ámbito académico. Se identificó sentimiento de inferioridad e inseguridad ante sus propias capacidades y recursos.

Se percibió ambivalencia respecto a sus sentimientos y lo que espera de la relación con otras personas.

Alberto encuentra oportunidades de tomar el control en la relación con su madre al amenazarla con lastimarse a sí mismo.

La madre de Alberto se enfoca en que su hijo no tenga sentimientos de venganza y resentimiento hacia su propia familia, sin embargo, con sus acciones retroalimenta este conflicto.

Sesión 12. Diagnóstico

Fecha: 14 de junio del 2019

Objetivo de la sesión: Evaluación del proceso y retroalimentación con la madre del paciente.

Elementos significativos encontrados

Madre provocadora de conflictos y situaciones tensas en la relación con su hijo, aparenta una preocupación genuina, sin embargo, sus pautas de interacción con Alberto retroalimentan los afectos negativos e impulsos agresivos, hacia sí mismo y hacia los otros.

Se identificó en la madre sentimientos de rechazo hacia su hijo, conflicto que ha sido repetido por la familia materna.

La madre de Alberto reconoció tener comportamientos con su hijo derivados del rechazo: “agresión verbal, incompreensión, poca paciencia y tolerancia y explosiones de enojo hacia su hijo”.

Un tema que se habló en esta sesión fue sobre la relación de Alberto con la figura paterna y la influencia de la madre en esta relación.

La madre se mostró interesada de iniciar su propio proceso de psicoterapia, al identificar los conflictos que ha experimentado desde el inicio de la relación con el padre de su hijo, así como en la relación con su propia historia familiar.

2.1.6.2. Impresión diagnóstica.

Alberto es un joven con capacidad de reflexión y de asumir la responsabilidad de sus actos, sin embargo, la mayoría de las ocasiones se le dificulta y culpabiliza a los demás. Por lo general se muestra como un joven tímido y retraído, tomando cautela y distancia de los demás.

La personalidad de Alberto se compone en su mayoría por rasgos obsesivos y narcisistas.

Los rasgos obsesivos se manifiestan en su rigidez y poca espontaneidad, que se puede observar en sus ideas, creencias y preocupaciones de tipo somático; la rigidez suele compensar los sentimientos de inseguridad y ansiedad.

Los rasgos narcisistas se observan en sus intentos por negar las carencias, dominar o ejercer poder, así como en la forma en la que tiende a presentar sus ideas ante los demás.

Respecto a la conformación de su identidad, se observan conflictos en la integración del yo que pudiera estar asociado a la confusión y ambivalencia sobre sí mismo como parte del proceso de la búsqueda de identidad, propio de su etapa de desarrollo.

Alberto experimenta temor de transitar de la etapa adolescente al mundo adulto y las consecuencias que este proceso de desprendimiento e individuación puedan generar. Se observa inmadurez, inseguridad y falta de confianza en sí mismo, que puede relacionarse a la dificultad de percibir sus recursos y experimentar poco conocimiento de su persona.

Los conflictos mencionados anteriormente generan sentimientos de tristeza y ansiedad, sin embargo, se ha identificado que Alberto tiene la necesidad de mostrarse, ser reconocido y tomado en cuenta, por lo que se encuentra en una lucha por lograr su autonomía, independencia y por consiguiente la confianza en sí mismo.

Respecto a la etapa psicosexual en la que Alberto se encuentra se ha identificado que esta hace referencia a la etapa anal, en su mayoría por los impulsos agresivos y de destrucción, así como por las tendencias infantiles. Esto puede manifestarse en su inmadurez sexual y emocional, que, a su vez, ocasiona inseguridad y falta de confianza en sí mismo, relacionado con lo que se ha mencionado anteriormente.

La inmadurez emocional identificada en Alberto se manifiesta en sus impulsos hostiles y agresivos, que expresa en lo verbal y físico; por lo general, estos impulsos están dirigidos hacia sí mismo y hacia los otros, sin embargo, se ha identificado que Alberto tiene deseos de controlarlos.

Ante la necesidad de controlar sus impulsos, Alberto tiende a ser rígido y en su mayoría no lo consigue, lo cual puede estar relacionado con su baja tolerancia a la frustración y al control de sí mismo.

Por lo general, Alberto tiende a anular los afectos y mostrarse como un sujeto frío o con “falta de emociones”; esto surge en sus intentos de evitar contactar con aquellas emociones asociadas a eventos dolorosos o de conflicto, lo que le genera culpa y angustia.

Estas emociones que le resultan desagradables suelen ser de ira, rechazo y

resentimiento. También, experimenta sentimientos de inferioridad, en especial en el aspecto corporal, que puede llegar a generar preocupaciones somáticas, mencionadas anteriormente.

Se ha identificado que Alberto no percibe protección y apoyo para enfrentarse a estos sentimientos, sin embargo, busca enfrentarse a los conflictos.

La inmadurez emocional de Alberto ocasiona conflictos en sus relaciones interpersonales, manifestando rechazo y resistencia para comunicarse con otros, por lo que tiende a ser evasivo, superficial, e inaccesible, o aislándose por completo.

El ambiente familiar es percibido como amenazador, en el que Alberto experimenta presiones y situaciones que lo agobian, en especial, en la relación con las figuras parentales. Así mismo, se identificó que la dinámica familiar se caracteriza por la distancia emocional, la falta de comunicación y una interacción agresiva, en la cual Alberto percibe dificultad para contactar.

Respecto a sus padres, se ha encontrado que, Alberto experimenta ambivalencia y está identificación negativamente con ellos. Valoriza y se identifica con la madre y desvaloriza al padre, sin embargo, se observa anhelo por el afecto de la figura paterna.

La madre manifiesta sentimientos de culpa por la agresividad mal contenida y tristeza ante los duelos que ha experimentado, lo cual provoca la necesidad de sobreprotección hacia el hijo. El respeto o valorización aparente que Alberto muestra por su madre está dominado por el miedo o temor que le genera.

También se identificó la presencia de una simbiosis hostil con el vínculo materno, lo cual provoca en Alberto una lucha entre la necesidad de protección materna y los anhelos de virilidad y autonomía. La dinámica de dependencia materna ocasiona que se muestre como un joven poco adaptado y sin libertad para actuar. Ante este conflicto Alberto experimenta ansiedad, angustia y culpa, sobre todo por la necesidad de individuación.

El enojo que Alberto manifiesta hacia la figura paterna surge al responsabilizarlo de la desintegración familiar y del estado emocional de su madre. Sin embargo, también ha sido retroalimentado por la imagen la madre le ha transmitido de su padre.

2.1.6.3. Hipótesis psicodinámicas respecto al caso.

- Alberto está en una lucha que se caracteriza por los deseos de independencia y los sentimientos de culpa al abandonar a su madre; la agresividad ha sido introyectada de sus figuras parentales.
- La dependencia materna ha generado conflictos en el proceso de consolidación de la identidad. Ha impactado en los procesos de autonomía e independencia, por lo que Alberto tiene poca seguridad y confianza en sí mismo, lo cual le genera temor y angustia al no sentirse con la capacidad o la fuerza para enfrentarse al proceso de crecer.
- Los sentimientos de ira, enojo y los impulsos agresivos se relacionan con la imagen paterna que ha introyectado. Esta imagen no ha sido favorable y ha estado construida por las ideas y actitudes de la madre y las decisiones y comportamientos del padre.
- A pesar de la desvalorización del padre, Alberto tiene anhelos de estar cerca y vincularse afectivamente con él.
- La sobreprotección de la madre y la inmadurez emocional en Alberto, han ocasionado que incrementen los conflictos a nivel social, dificultando las interacciones con los otros y provocando el aislamiento, lo cual retroalimenta las pautas de interacción interpersonal deficientes.
- Los conflictos identificados en su mayoría relacionados al vínculo con sus figuras parentales generan sentimientos de tristeza y ansiedad, que se disfraza en agresión y enojo, en un intento por enfrentarse a los conflictos, que resulta ser desadaptativo.

- Los impulsos hostiles y agresivos los dirige hacia él y hacia los otros, específicamente en compañeros u otros familiares al sentir culpa de dirigirlo hacia sus figuras familiares quienes han propiciado situaciones que le han generado dolor.
- Alberto manifiesta deseos e intenciones de enfocar su energía en actividades adaptativas y dirigidas hacia la creación y productividad, sin embargo, estos deseos se ven opacados por sentimientos de ira.

2.1.6.4. Metas y objetivos terapéuticos.

- Reparación afectiva de las figuras parentales del adolescente.
- Aceptación del abandono físico y emocional de los padres.
- Favorecer los procesos relativos a esta etapa: búsqueda de la identidad, independencia y autonomía.
- Alcanzar la translaboración del adolescente.

3. Intervención

3.1. Proceso de intervención

3.1.1. *Objetivos de intervención*

3.1.1.1. Objetivo general.

Realizar el proceso de intervención psicoterapéutica para la reparación afectiva y emocional de las figuras parentales. Mediante esta intervención se abordaron los conflictos identificados en el aspecto emocional e interpersonal, así como de los procesos relativos a esta etapa, para favorecer el desarrollo del adolescente de forma adaptativa y funcional.

3.1.1.2. Objetivos específicos.

- Reparar los afectos identificados del adolescente hacia sus figuras parentales.
- Aplicar el enfoque psicodinámico con el fin de que el adolescente pueda reconocer y elaborar el abandono parental.
- Hacer consciente los pensamientos relacionados con las emociones tales como el resentimiento, la ira y el rechazo.
- Promover la conformación y consolidación de la identidad, así como de la función yoica de independencia o autonomía.
- Alcanzar la translaboración del paciente.

3.1.2. *Procedimiento de la fase de intervención*

Después de la implementación de las técnicas diagnósticas se procedió a la aplicación de la intervención psicoterapéutica, en la cual se consideraron sesiones con el adolescente y sesiones con la madre de este con el objetivo de integrar su perspectiva al proceso. En las sesiones se aplicaron las técnicas, instrumentos y estrategias con base al motivo de consulta y las metas terapéuticas.

El propósito es realizar una intervención psicoterapéutica con enfoque psicodinámico, que incluya al adolescente y la perspectiva de la madre, para abordar los conflictos identificados en el aspecto emocional e interpersonal, así como de los procesos relativos a esta etapa, de modo que el adolescente pueda adaptarse y continuar con su desarrollo de forma saludable y funcional.

El proceso se evaluó de forma consecutiva mediante los cambios que el adolescente reportó mediante su discurso y las observaciones en las diferencias de sus comportamientos presentadas al inicio del proceso, en los diferentes ámbitos de su vida, con los actuales, y la integración de la perspectiva de la madre en cuanto a la evolución del proceso. Esta información se integró con los resultados obtenidos de las pruebas aplicadas en las sesiones de evaluación.

El proceso de intervención se diseñó con una duración de 22 sesiones, de 50 minutos cada una y con frecuencia semanal, sin embargo, durante el proceso de intervención, el paciente no asistió a 5 de sesiones, por motivos personales, por lo que la intervención tuvo una duración total de 17 sesiones, de 50 minutos cada una.

En la Tabla 3 se describe la fase de intervención, especificando el número de sesión, el objetivo de la sesión, el factor terapéutico que se abordó, así como los instrumentos y técnicas utilizadas.

Tabla 3

Descripción de la fase de intervención

<i>N. Sesión</i>	<i>Tipo</i>	<i>Tema principal/objetivo</i>	<i>Factor terapéutico</i>	<i>Instrumento/Técnica</i>
1	Individual con el paciente	Elaboración del enojo Expresión	Energía psíquica invertida en el enojo. Alianza terapéutica.	Juego libre con plastilina Entrevista clínica

		emocional	Catarsis.	psicológica Observación clínica
2	Individual con el paciente	Identificar los afectos en el paciente hacia otros. Identificar fuentes de conflicto	Recursos personales Alianza terapéutica	“Camino tenebroso”- Actividad dibujo Entrevista clínica psicológica Observación clínica
3	Individual con el paciente	Evaluación del paciente después del periodo vacacional de verano. Identificación de logros, aspiraciones e intereses. Exploración de vida académica.	Estado actual del paciente Alianza terapéutica. Dificultades actuales. Rol de la familia en su estado emocional.	“Camino tenebroso”- Actividad dibujo Observación clínica
4	Individual con el paciente	Estado emocional del paciente Orígenes del enojo Insight	El enojo en la vida del paciente Afectos hacia la figura materna Catarsis	Clarificación Observación clínica
5	5a. Individual con el paciente	Explorar fortalezas y estado de las relaciones interpersonales, con el paciente.	Capacidad para relacionarse con otros. Fortalezas y recursos del paciente.	Análisis e interpretación de historias del paciente Observación clínica
	5b. Individual con la madre del paciente	Retroalimentación con la madre del paciente	Resistencias Proyecciones de la madre Insight de la madre	Entrevista psicológica Clarificación
6	Individual con el paciente	Manejo de emociones Autocontrol Como se enfrenta ante los conflictos	Proyecciones del paciente El enojo se debilita	Análisis e interpretación de historias del paciente Reflexión Clarificación Observación clínica
7	7a. Individual con el paciente	Identificar responsabilidades de las acciones de él y de otros que le	Fortalecimiento del yo	Análisis e interpretación de dibujos: “Esfera del

		causaron daño. Disminuir culpa. Explorar las consecuencias del enojo en su vida		enojo” Clarificación
	7b. Individual con la madre del paciente	Orientación y acompañamiento	Estado emocional de la madre Maternaje y papel de la familia materna en el conflicto	Familiograma Clarificación Observación clínica
8	8a. Individual con el paciente	Control de impulsos: enojo, agresividad	Capacidad de insight Recursos del paciente	Reflexión Clarificación Observación clínica
	8b. Individual con la madre del paciente	Orientación y acompañamiento	El rechazo en la familia	Reflexión de lectura: “Tu hijo tu espejo” Confrontación
9	9a. Individual con el paciente	Logros alcanzados Insight del paciente Origen de la agresividad	Nuevos vínculos Capacidad de logro y fortaleza del yo La familia y la agresión	Reflexión Confrontación
	9b. Individual con la madre del paciente	Orientación y acompañamiento	Sentimientos de la madre sobre su maternidad y hacia sus hijos.	Reflexión del capítulo: “Cuando ser padres agobia” del libro “Tu hijo tu espejo” Confrontación Observación clínica
10	10a. Individual con el paciente	Aspectos de la vida social del paciente	Cambios, logros, experiencias	Entrevista clínica psicológica Confrontación Observación clínica
	10b. Individual con la madre del paciente	Orientación y acompañamiento	Fortalecimiento del vínculo entre la madre y el paciente	Entrevista clínica psicológica Confrontación Observación clínica

11	Individual con el paciente	Identificar estado de las relaciones familiares	Identificación del paciente Impulsos hostiles Identificación negativa y la familia	Confrontación Observación clínica
12	Individual con el paciente	Recursos personales del paciente Responsabilidad de sí mismo Identificaciones positivas	Reparación y compulsión a la repetición	Actividad “El camino tenebroso” Interpretación Observación clínica
13	Individual con el paciente	Análisis de recursos e imagen sobre sí mismo	Proyección del paciente El yo y su fortaleza	Análisis e interpretación de historias Dibujo libre Observación clínica
14	Individual con el paciente	Autocontrol y expresión emocional Responsabilidades y tareas de la etapa adolescente	Identidad, autoestima, capacidades personales	Dibujo libre Interpretación Observación clínica
15	Individual con el paciente	Fortalezas, recursos y conflictos Logros y experiencias de éxito Evaluación	Toma de decisiones Aprendizajes Cambios	Reflexión Interpretación Observación clínica
16	Individual con la madre del paciente	Retroalimentación y devolución con la madre del paciente	Aspectos de cambio Revisión de metas terapéuticas	Entrevista clínica psicológica Interpretación Observación clínica
17	Individual con el paciente	Elaborar el sentimiento de venganza y rechazo. Fortalecimiento del yo (toma de decisiones)	La ira y el resentimiento Nuevos vínculos El grupo de pares	Entrevista clínica psicológica Reflexión Interpretación Observación clínica

3.1.2.1. Descripción de las sesiones de la fase de intervención.

Sesión 1. Intervención

Fecha: 21 de junio del 2019

Descripción de la sesión

En la sesión se habló del enojo y lo que sucede con Alberto al experimentarlo. Al respecto, expresó “cuando me siento enojado me dan ganas de golpear y agredir a los que me hacen enojar”, sin embargo, admitió que, en vez de agredir a los otros, la mayoría de las ocasiones se golpeaba él mismo contra la pared para evitar lastimar a alguien, sobre todo cuando la persona se trataba de alguien querido, en ese momento puso de ejemplo a su madre.

Se utilizó la plastilina como medio de expresión de la emoción percibida, en ese caso, el enojo. Se le dio la indicación de que mientras amasaba la plastilina podía ir pensando o hablando del enojo. Mientras amasaba la plastilina habló de cosas que le hacen enojar y sobre todo de las cosas que no le gusta que otras personas le habían hecho. Alberto verbalizó “no me gusta que me griten, que me ignoren, que me insulten; me hace enojar que me golpeen, que me busquen problemas, que me juzguen sin conocerme, que hablen cosas de mi que no son ciertas”.

Después de expresar lo que le molestaba mientras utilizaba la plastilina para amasar, Alberto comentó que se sentía más tranquilo. Se reflexionó sobre las acciones que se suelen cometer cuando alguien experimenta enojo, al respecto comentó “todos tenemos algo por dentro que sale cuando estamos muy enojados”.

Alberto mencionó que cuando era pequeño se imaginaba el enojo como un gusano con una boca con dientes que crecía a medida que su enojo aumentaba; en la actualidad para Alberto, “el enojo es grande, es como un perro o un lobo en forma de hombre que está amarrado a unas cadenas dentro de un pozo”. Mencionó que depende de cada persona permitir que “eso” salga y él considera que puede controlar que no salga.

Análisis de la sesión

Agresividad y enojo contenidos y mal direccionados. El enojo es intenso y se ha contenido desde la infancia. Agresión dirigida hacia sí mismo como intento de control. La madre vista como provocadora de su enojo, en esta sesión solo la menciona a ella, sin embargo, intenta evadir y habla de “los demás”. Alberto experimenta culpa por los pensamientos hostiles y agresivos dirigidos hacia la figura materna.

Percepción de rechazo, indiferencia y agresión del mundo externo hacia él, mundo amenazante.

Sesión de catarsis sobre el enojo y los impulsos agresivos, sin embargo, se le dificulta contactar con el dolor o el sentimiento de tristeza que esto le genera y lo justifica.

Contra transferencialmente se percibe sentimientos de impotencia, frustración, tristeza y soledad.

Sesión 2. Intervención

Fecha: 28 de junio del 2019

Descripción de la sesión

Habló del éxito que tuvo para aprobar sus materias y poder pasar a preparatoria, fue insistente en mencionar que sus maestros no lo apoyaron, pero hacía énfasis en que el trató de hacer su mejor esfuerzo.

En una actividad de dibujo como medio de proyección (apéndice F), Alberto dibujo el camino de su proceso de psicoterapia, colocando piedras, arbustos, troncos, árboles que representaban los obstáculos y las dificultades que consideraba que se había enfrentado o se tenía que enfrentar para llegar al final del camino, que representaba las metas terapéuticas establecidas previamente; también dibujó elementos en el paisaje que representaban sus recursos y apoyos. Al final dibujó un punto que lo representaba y hacía referencia al momento en el que creía que se encontraba dentro de ese proceso.

Un tema que surgió al realizar el dibujo fue el rechazo, específicamente se centró en hablar del rechazo que había sentido por parte de su familia. Alberto verbalizó “La propia familia no me apoya ni acepta, y las personas que no son de mi familia, pero son cercanas a mi o a mi mamá, me han apoyado”.

Análisis de la sesión

Se clarifican los principales conflictos, los recursos y las metas del paciente, sin embargo, aún tiene dificultades para hacerse responsable de sus propias consecuencias derivadas de su comportamiento.

Deseos de Alberto por encontrar la “tranquilidad” que ha buscado y de ser aceptado por los otros. Se identificó el rechazo como principal fuente de la ira y a la familia como el origen de este conflicto.

En esta sesión, Alberto comenzó a contactar con la emoción detrás del enojo, y apareció la tristeza ante el rechazo e indiferencia de la familia materna.

En transferencia busca el apoyo y el reconocimiento de sus vínculos cercanos, sin embargo, cuida y protege sus sentimientos evitando sincerarse y expresarlos tal y como los experimenta.

En contratransferencia se percibe la ausencia de protección y apoyo de las figuras significativas para Alberto y rechazo hacia quienes han sido parte de sus carencias afectivas.

Sesión 3. Intervención

Fecha: 23 de agosto del 2019

Descripción de la sesión

Esta sesión se realiza después del periodo vacacional de verano. Alberto había salido de la secundaria y pasado a preparatoria. A diferencia de otras sesiones, Alberto tenía una expresión diferente, de alegría, estaba bien vestido, aseado y alineado.

Comentó sobre su nuevo curso escolar, había logrado que lo admitieran en una preparatoria pública donde puede ser difícil entrar por el proceso, también habló de las materias que había elegido y que le emocionaban (informática).

Habló de las cosas que le gustaría hacer a futuro como trabajar en compañías grandes relacionadas con la informática, recalcó que hay cosas que pueden ser complicadas para él, sin embargo, hacía énfasis en su interés por aprender.

Alberto esperaba poder visitar a su papá durante las vacaciones, sin embargo, no pudo por su proceso de admisión a preparatoria y por unos arreglos que estaban haciendo en su casa, lo que impedía económicamente que pudiera ir a visitarlo, sin embargo, insistió en que en las vacaciones de invierno iría a verlo.

La mayor parte del tiempo de la sesión, Alberto habló de su interés por escribir historias o novelas, al respecto expuso “Por lo general las historias que escribo no tienen finales porque me gusta que quede a la imaginación de cada persona, tampoco especifico lugar, tiempo o épocas, porque creo que eso hace más interesante la historia”. Comentó que le gustaría hacer un blog en internet donde pudiera publicar sus historias y que las personas cuenten los finales como se los imaginan; “Ellos me ayudan a buscarle un final y yo los ayudo agradeciéndoles en mis historias y reconociendo al autor que creó el final”.

Al hablar de sus escritos, tocó el tema de la empatía: “Mis historias tienen un mensaje de empatía, se enfocan en enseñar que pasa cuando las personas tienen un objetivo en común y se unen para conseguirlo”. También comentó algo respecto a personas que actúan dañando a otros: “Me gustaría lograr que las personas que actúan con indiferencia puedan reflexionar y llegar a sentir empatía, busco generar un cambio o impacto social”.

Antes de finalizar la sesión, Alberto comentó que le gustaría hacer una película llamada psicosis, que centre en explicar como las personas pueden humillar, agredir y

destronar a alguien hasta llevarlo a actuar o convertirse en un psicópata, pero también, mencionó que quiere mostrar que, a pesar de eso, las personas pueden salir adelante y mejorar.

En el dibujo del camino tenebroso (apéndice G), se colocó en el momento de “inestabilidad emocional”, haciendo énfasis en la dificultad que tiene con la “indiferencia de otras personas”, mencionado a parte de su familia.

Análisis de la sesión

En esta sesión, Alberto comenzó a hacer consciencia de sus conflictos y emociones, sin embargo, su discurso está enfocado en proyectar su situación en otras personas.

Se percibió cierta orientación y motivación hacia el logro.

Los sentimientos de inadecuación y enojo se mantienen por la indiferencia que percibe de los otros.

Se identificó que la escritura de historias ha sido para Alberto un medio de catarsis y proyección. Las historias que escribe proyectan principalmente el contenido inconsciente sobre sus deseos, impulsos y afectos; de igual forma, este medio ha funcionado como una estrategia para poder contactar con otros, expresándose sin sentirse vulnerable, avergonzado, culpable o agredido.

Alberto escribe para volcar sus impulsos agresivos y sentimientos de enojo, y al ser las “Novelas o historias” aceptadas socialmente, se permite hacerlo y poder compartirlo.

Se percibe una necesidad de aceptación y pertenencia.

Sesión 4. Intervención

Fecha: 6 de septiembre del 2019

Descripción de la sesión

Habló sobre su nueva escuela, sus maestros y compañeros. Comentó que sus maestros son agradables, le explican y resuelven sus dudas; sobre sus compañeros, comentó que fuman y hacen cosas peligrosas por lo que él suele mantener distancia de algunos de ellos, ya que expresó que no quería que lo relacionara con esas conductas y que llegue a tener consecuencias.

Respecto a sus emociones, Alberto comentó que consideraba que no se había enojado tan fácil y que no se había sentido estresado. Expresó que antes, su estrés principal era la escuela, porque en la secundaria sus amigos y compañeros lo trataban diferente o lo molestaban, mencionó que en el ambiente donde estaba había mucho ruido y gritos, y lo comparó con su escuela actual donde se siente más tranquilo.

Otro factor que mencionó le generaba estrés era su relación con algunos de sus familiares, en específico con sus primos, ya que suelen molestarlo o tener actitudes que no le gustan.

Habló de su madre y de un evento difícil que había tenido con ella, que era reciente en ese momento. Comentó que su mamá se molestó con él y le gritó, situación que no le gustó y lo hizo enojar.

Respecto a esto, Alberto expresó que los demás suelen hacer cosas que lo hacen enojar y en esos momentos él comienza a pensar cosas relacionadas con la agresión, sin embargo, también comentó que trata de relajarse resolviendo en su mente la situación. Admite que sus pensamientos y la forma en la que lo resuelve en su mente (con la imaginación) es una forma agresiva, y verbalizó “sólo lo pienso, no haría esas cosas porque se la diferencia entre la realidad y no que está en mi cabeza”.

Antes de finalizar la sesión, Alberto hizo énfasis de que creía que su mamá necesitaba asistir a terapia, por los conflictos que había entre ella y su padre, mencionando la forma en que lo involucran como hijo.

Análisis de la sesión

En esta sesión Alberto expresa sentimientos de incomodidad y enojo hacia sus figuras parentales, debido a los conflictos existentes entre ellos y por hacerlo parte de esos conflictos.

Alberto percibe esta ambivalencia ante sus figuras parentales y se coloca en medio del conflicto.

En relación con la figura materna se observa el vínculo hostil entre madre e hijo, caracterizado por interacciones de agresión y rechazo. Se identificó los dobles mensajes de la madre hacia el hijo, con contenido agresivo hacia la imagen del padre.

Alberto intenta rescatar a la madre del dolor y liberarse de la imagen dañada del padre, sin embargo, las agresiones y el enojo que provienen de la madre hacen que esto sea un conflicto y dificulta el proceso.

Alberto toma el proceso o la figura del terapeuta como un medio de rescate ante el vínculo hostil con su madre.

Contra transferencialmente se percibe a Alberto en esa sesión como una joven que solicita ayuda ante los conflictos que lo rebasan emocionalmente.

Sesión 5. Intervención

Fecha: 13 de septiembre del 2019

Descripción de la sesión

5a. Sesión con Alberto

Alberto comentó acerca de una de las historias que estaba escribiendo; “la historia habla de ocho personas que están escapando de algo, previniendo que cualquier situación

mala ocurra, son tiempos difíciles y quieren conseguir un lugar donde refugiarse para protegerse. Anteriormente estas personas ya habían encontrado un refugio, pero las personas que le dieron asilo fueron malas con ellos, por lo que decidieron ir en búsqueda de otro lugar; y así es como encontraron una nueva casa”

Surgió el tema de su madre, mencionando que su mamá se desesperaba mucho y haciendo énfasis en que él entendía que a veces él puede llegar a desesperarla. Mencionó que su mamá era muy exigente y que cuando no hace las cosas como ella quiere, ella termina enojándose, gritándole. Se cuestionó por qué su mamá le pide que no haga cosas que ella termina haciendo.

5b. Sesión con la madre de Alberto

Esta sesión con la madre de Alberto se estableció para dar retroalimentación y orientación. Se habló de los conflictos que se estaban presentando en la dinámica, así como las situaciones que le preocupaban en relación con su hijo.

La madre de Alberto expresó que sentía que no había hecho algunas cosas del todo bien, admitiendo que hay momentos en los que se desespera con su hijo y opta por regañarlo, gritarle y decirle cosas que terminan por hacer más difícil la situación. Expresó que estos conflictos provocan que Alberto se enoje y reaccione agresivamente.

Al hablar del tema, se mostró conmovida, angustiada, y lloraba mientras hablaba.

También, expresó sentirse limitada por no poder aportar económicamente y depender del padre, en ese aspecto.

Se reflexionó sobre el rol que tienen los padres al demostrar sus afectos y actuar ante los conflictos que se pueden llegar a presentar, haciendo énfasis en su rol como madre para poder acompañar a su hijo a identificar sus emociones y poder canalizarlas de forma

saludable. También se le mencionó la relación que tiene el estado emocional de los padres con el bienestar de los hijos, y como esto impacta en el vínculo.

Respecto a los conflictos entre ella y el padre de Alberto, se habló de las consecuencias que puede provocar que los padres involucren a los hijos en sus conflictos y de la imagen que se tiene de cada uno.

En esta sesión, la madre de Alberto admitió que ella hace cosas que provocan enojo en su hijo, si bien reconoció las cosas que él logra y hace, mencionó que en muchas ocasiones no se siente con la paciencia o la capacidad para poder evitar los conflictos con él.

Análisis de la sesión

Descontento y enojo hacia la madre, en esta sesión se observa que puede hablar con más facilidad sobre lo que le enoja de su mamá. Anteriormente sólo mostraba descontento hacia otras personas, ahora puede expresarlo incluso si viene de su madre.

Alberto percibía una situación amenazante y parecía estar a la espera de que algo malo pueda ocurrir, ante esa amenaza está en búsqueda de un espacio de protección y refugio. La historia que narra puede hacer referencia a alguien en quien ha confiado y con quien se ha entregado, sin embargo, se ha sentido lastimado, por lo que pudiera estar en la búsqueda de un nuevo vínculo seguro.

Insight de la madre sobre las pautas de interacción con Alberto, reconociendo la agresión dirigida hacia su hijo. Se identificó el estado emocional de la madre como fuente de conflictos en el vínculo.

Sentimiento de culpabilidad de la madre al reconocer la relación existente entre la calidad del vínculo con su hijo y los sentimientos de enojo y agresividad que Alberto experimenta.

Sesión 6. Intervención

Fecha: 20 de septiembre del 2019

Descripción de la sesión

En esta sesión Alberto me habla de un personaje que había creado para un cómic que hizo como proyecto de la escuela. El personaje es un superhéroe que tiene poderes, pero algunos no los quiere utilizar porque podrían ser destructores. El villano en la historia era la sociedad, “las personas son quienes hacen que el superhéroe quiera usar los poderes que podrían destruir”; uno de esos poderes era un arma nuclear. Alberto mencionó que el superhéroe no quiere usar esos poderes que podrían ser destructores, por lo que se aísla y se retira lejos de las personas. Verbalizó “el personaje tiene una parte creadora y una destructora, como si tuviera dos personalidades, no quiere destruir, pero lo que la gente hace le obliga hacerlo”.

Le planteé la pregunta “¿Crees que lo que le sucede a tu personaje es parecido a lo que sucede con tus emociones?”. Alberto reflexionó al respecto y comentó “Lo que hace que nos enojemos son las ideas que nos hacemos en la cabeza sobre las cosas”, “Me hace sentir mal cuando me enojo con alguien y cuando alguien se enoja conmigo”.

Al preguntarle que cosas estaba haciendo actualmente cuando se enojaba, me comentó que cuando se siente furioso intenta pensar en otras cosas, jugar videojuegos, escribir historias o hacer otras cosas.

Análisis de la sesión

Alberto se proyecta en el personaje de su historia, tomando nuevamente este medio para hablar de los principales conflictos a los que se enfrenta, percibiéndolo como una forma segura de expresión.

Se percibió seguridad y comodidad al depositar en otros sus propios conflictos y emociones, sin embargo, continúa responsabilizando a los otros por lo que le sucede, “castigándolos” por sus acciones.

El aislamiento de Alberto hacia los otros podría retroalimentarse por la posibilidad de hacer daño o destruir. Instintos creadores y destructores se reflejaron en la historia.

Racionaliza los actos agresivos y continúa depositando la responsabilidad a terceras personas. Fuerza del yo debilitada y poco control de sí mismo ante el conflicto.

Intención de canalizar las emociones hacia acciones específicas que “alivian”.

Sesión 7. Intervención

Fecha: 27 de septiembre del 2019

Descripción de la sesión

7a. Sesión con Alberto

Llegó a sesión un poco desconcertado, repitió en varias ocasiones que estaba confundido porque que había obtenido una baja calificación en su materia de matemáticas y no comprendía por qué, ya que el aseguraba que a pesar de que había obtenido una baja calificación en su examen había entregado todas sus tareas y había cumplido con las actividades, por lo que esperaba obtener una mejor calificación.

En esta sesión se retomó el dibujo de “la esfera del enojo” que había dibujado en sesiones previas, ya que mediante este dibujo el podía explicar y representar la emoción de enojo (apéndice E).

Al preguntarle “¿El enojo ya estaba en esa esfera o se fue llenando la esfera?”, Alberto se quedó pensando detenidamente y expresó “probablemente la esfera está desde que nacemos, pero está vacía y con el tiempo y las cosas que te pasan se va llenando de enojo”; ante su respuesta le pregunté “¿Quiénes o que cosas han hecho que tu esfera del enojo se llene

y esté como ahora?”, Alberto me explicó que habían pasado varias cosas en su infancia y su adolescencia que habían ocasionado sus sentimientos de enojo, resentimiento y sus deseos de venganza. Alberto fue mencionando diferentes eventos, sobre su infancia comentó “me hacía enojar cuando había niños que me buscaban para molestarme, trataban de golpearme entre varios, me lanzaban piedras, mi mamá se molestaba porque era muy precisa con el tiempo y yo tenía que hacer las cosas cuando ella lo decía, mis primos me maltrataban psicológicamente, me ignoraban o me excluían; y cuando mi hermana me gritaba por cosas que yo no podía hacer”; respecto a su adolescencia comentó “me molesta que la familia de mi mamá me grite o me digan que me calle, me enoja que me obliguen a hacer cosas, que hablen mal de mi familia, que hablen mal de mi papá, que hablen mal de mis ideas, me confunde saber si hice lo correcto”.

Se reflexionó y cuestionó el actuar de las personas que han tenido conductas o acciones hacia él que lo han lastimado, a lo que Alberto concluyó “Por eso siempre he dicho que como los demás son quieren que yo sea como soy, si ellos me tratan así y me molestan. Mi mamá me pregunta - ¿por qué eres agresivo? -, si ella es la que me grita y me trata así. Por eso creo que a los criminales los crea la sociedad, los demás llevan a las personas a hacer esas cosas”.

Alberto logró identificar y verbalizar que hay cosas que pensamos en determinados momentos sobre ciertas situaciones que hace que nos sintamos enojados, y a la vez hay cosas que no podemos controlar de las acciones de los demás, pero comentó entender que parte de su situación, lo que siente y ha sentido, en su mayoría ha sido por las dificultades que enfrentó en la escuela y con su familia.

7b. Sesión con la madre de Alberto

Se explora la historia familiar a detalle, debido a que se identificó que parte del conflicto en Alberto está relacionado con la dinámica familiar materna, además de que el estado emocional de la madre estaba influyendo en el proceso de su hijo.

En esta sesión la madre se mostró decaída, sensible, conmovida y estuvo llorando la mayor parte del tiempo. Comentó que se había sentido muy triste ya que había tenido varios conflictos con sus hermanos y su madre (tíos y abuela de Alberto) y que le generaba nostalgia saber que su familia no estaba tan unida como tiempo atrás lo estuvo. También comentó que la situación con el padre de sus hijos le ha dolido y generado mucho resentimiento.

La madre de Alberto reconoció que se siente sola y que pensar en el futuro cuando sus hijos se vayan de casa le genera mucha tristeza.

Al hablar de su tristeza confesó muchos eventos a lo largo de su vida que le han pesado y ocasionado mucha tristeza, por un lado, la pérdida de su segundo hijo, el cual nació a los 6 meses y a los días falleció ya que en el parto ella presentó preclamsia. Al momento de estar viviendo ese evento, ella tenía dificultades con el padre de Alberto, y sus expectativas de una familia que ella esperaba, como había sido su familia con sus propios padres (abuelos de Alberto) habían sido destruidas.

Habló de los conflictos que en su momento tuvo con sus padres, en especial con su madre, ya que menciona que siempre fue sobreprotectora, firme, estricta, fría. La madre de Alberto reconoció que como madre estaba repitiendo las mismas cosas que no le parecían de su propia madre. Además de hablar de la pérdida de su padre y lo difícil que ha sido para ella poder sobreponerse a este momento.

Al final de la sesión la madre de Alberto se mostró interesada en recibir apoyo psicológico ya que concluyó que ha pasado por varios eventos que aún no ha podido procesar y siente que le afectan gravemente.

Análisis de la sesión

Sentimientos de ambivalencia en Alberto hacia su familia, en especial hacia la familia materna, caracterizados por el dolor ante el rechazo y las críticas que ha recibido.

El rechazo se ha presentado en etapas tempranas del desarrollo y se identificó que involucra la historia familiar de la madre.

La confusión y el malestar en Alberto al recibir esta retroalimentación de su familia es significativo y ha marcado sus pautas de interacción con otros.

Se clarificó la fuente del enojo y la responsabilidad de las acciones, poner en su yo lo que le corresponde sobre el conflicto y mirar lo que le corresponde a los demás sobre sus actos que han generado el conflicto y que le ha provocado el sentimiento de culpa.

Se identificaron los conflictos de vínculo que vienen de la relación entre la madre y la abuela materna de Alberto, y cómo esta dinámica se ha repetido en la relación de Alberto con su madre.

La madre hace insight sobre su estado emocional y su capacidad de maternaje, y cómo estos aspectos han influido en el establecimiento del vínculo madre-hijo.

Se identificaron duelos no resueltos de la madre y posible depresión.

Sesión 8. Intervención

Fecha: 4 de octubre del 2019

Descripción de la sesión

8a. Sesión con Alberto

En esta sesión Alberto asiste vestido diferente, sin vestimenta militar. Antes de entrar a la sala se mostró con sueño y su mamá le dijo “Para qué te duermes tarde”, Alberto se levantó para dirigirse hacia la sala y le contestó a su madre “yo soy responsable”.

Comentó que tuvo una buena semana. Se centró en hablar sobre cosas que disfruta y le gustan como jugar videojuegos y los dinosaurios. Recordó un momento que tuvo con su papá cuando era pequeño, y contó que su papá le regaló muchos videos de dinosaurios y mencionó “esa colección de dinosaurios es mi niñez representada”. También habló de armas, pero se centró más en hablar de los dinosaurios.

Se retomó el tema del enojo y en esta sesión se exploró la forma en la que enfrenta el conflicto, sobre todo cuando experimenta esa emoción. Habló de las cosas que ha hecho en los momentos que se siente mas enojado y ha identificado que lo hacen enojar más y otras cosas que hacen que se sienta más tranquilo.

Dentro de las cosas que lo hacen enojar más está “pensar en golpear o lastimar a alguien, pero no poder y no deber hacerlo”, “recordar las cosas que le han hecho desde el preescolar”, y “pensar en como lastimaría a alguien en caso de defensa propia”. Dentro de las cosas que hacen que se pueda tranquilizar está “pensar en mi familia, en mi mamá, mi hermana, la amiga de mi hermana y mi papá”, “dibujar o escribir lo que yo quiera”, y “escuchar música”.

También mencionó que en varias ocasiones le han dicho que está “loco” por las historias que escribe o de las cosas que habla, pero comentó que el sabe diferenciar las cosas que piensa o que son fantasía de las cosas que son en realidad. Insistió en explicar que sus historias si son trágicas, pero siempre procura terminarlas con un final esperanzador. De ahí reflexionó que, así como en sus historias, a pesar de que haya dificultades o tragedias, pueden existir los finales esperanzadores, así en su vida puede suceder lo mismo.

Al final de la sesión, Alberto expresó que quiere sentirse tranquilo y esa tranquilidad quisiera compartirla con su mamá, su papá, su hermana y la amiga de su hermana.

8b. Sesión con la madre de Alberto

Al iniciar la sesión se leyó parte del libro “Tu hijo tu espejo” (Chávez, 2008). Al hablar de los sentimientos que los padres pueden llegar a experimentar por sus hijos, la madre de Alberto se mostró sensible y comenzó a llorar. Expresó y admitió que sentía que en varias ocasiones ella había contribuido y había sido parte del enojo de su hijo, reconoció que ha tenido sentimientos de rechazo hacia él, que ha sido poco paciente y se ha desesperado con el por las dificultades que siempre había presentado.

Expresó sentir malestar al reconocer que parte de las cosas que le hacen daño es saber que sus hermanos y su madre (tíos y abuela de Alberto) han sido indiferentes con ella y con su hijo, al respecto mencionó “yo creía que mis hermanos y mi mamá se comportaban indiferente conmigo y con mi hijo por mi esposo, pero cuando me separé de él me di cuenta de que todos seguían tratándonos así”.

Se exploró el sentimiento de rechazo de la madre y comentó que ella considera que su mamá siempre tuvo preferencia por sus hermanas, que eran las más pequeñas, así como en la actualidad considera que su madre tiene preferencia por los nietos que son hijos de esas hermanas, y utiliza el término “perfectos” para describirlos. Expresó que el rechazo que ella sintió, por parte de su madre, también lo siente su hijo por parte de sus tíos, primos y de su abuela.

Llorando expresó que ella siempre trató de que su familia estuviera unida como cuando era pequeña y tenían buena relación, pero mencionó que cuando todos crecieron y sus hermanos se casaron las cosas cambiaron, lo que ha ocasionado conflictos entre los hermanos y con su madre.

Habló de su madre, la describió como una persona fría, indiferente y poco cariñosa, mencionó que era sobreprotectora y que no dejaba que ninguno de sus hijos hiciera nada, lo que ocasionó muchas dificultades para ella y sus hermanos al momento de independizarse y

buscar trabajo. Comentó que parte de lo que ella hace con sus hijos está influenciado por la relación que tuvo con su propia madre.

Al final de esta sesión, la madre de Alberto comentó que siente que a su hijo le ha ayudado el proceso y de alguna manera se ha sentido más tranquila de hablar y de entender y saber que puede hacer por su hijo.

Análisis de la sesión

En esta sesión, Alberto comenzó a incluir a su padre el discurso y habló de el de manera diferente, y los sentimientos asociados fueron distintos, sobre todo al recordar experiencias de su infancia y del vínculo por su padre. Se identificó el deseo de recuperar el afecto de su figura paterna.

Se observó que su discurso estaba enfocado en actividades que disfruta y asociadas con emociones placenteras. Alberto intenta por tomar fuerza de su propio yo y poner límites hacia su madre.

Posibilidades de finales esperanzadores relacionados con la propia historia de Alberto y la visualización de su propia situación o conflictos.

En la sesión con la madre se logró observar que en la historia familiar materna se han repetido patrones en el vínculo. Alberto ha introyectado los sentimientos de rechazo y enojo que su propia madre ha recibido de la abuela materna.

La madre de Alberto hace insight sobre aspectos de la historia familiar relacionados con los conflictos de vínculo que tiene con su hijo. El maternaje de la abuela materna es repetido por la madre de Alberto con sus hijos y los conflictos familiares han permeado en el estado emocional de Alberto.

Sesión 9. Intervención

Fecha: 18 de octubre del 2019

Descripción de la sesión

9a. Sesión con Alberto

En esta sesión habla de la escuela y sus compañeros, comentó que sus amigos de la preparatoria habían estado yendo a su casa a jugar videojuegos con él. También, comentó que en su escuela lo nombraron tutor de uno de sus compañeros que tiene discapacidad intelectual, ya que por lo general Alberto lo ayudaba con sus tareas y lo incluía en sus equipos, por lo que los maestros le pidieron que tomara un papel de “tutor”. Alberto mencionó que creía que lo habían asignado como tutor ya que los maestros se daban cuenta de que a su compañero lo excluían de los equipos y veían que Alberto era paciente con él y trataba de ayudarlo.

Se le devuelve a Alberto el reconocimiento por estarse esforzando en la escuela y estar experimentando emociones que resultan ser agradables para él. Se reflexionó sobre la importancia y responsabilidad que implica ser “tutor” y las características que los maestros pudieron ver en él para darle la confianza de tener ese rol a cargo. Al preguntarle si había tomado en cuenta o reflexionado sobre los logros que recientemente había conseguido (entrar a la preparatoria, tener buen rendimiento académico, hacer nuevos amigos y tener el cargo de tutor), Alberto sonrió y dijo que no lo había pensado; le pregunté como se sentía escuchar y reconocer esas cosas y contestó “me hace sentir bien y feliz”.

Alberto expresó que le gustaba ir a la escuela, lo ponía feliz, sobre todo estar con sus compañeros, dedicarse a sus cosas, poder estar en su casa y jugar videojuegos, así como tener tiempo para las cosas que le gustan.

Habló sobre el interés de organizar un equipo de voleibol con sus amigos para poder entrar a un torneo que organizaba la escuela, mencionando que consideraba que su compañero con discapacidad intelectual era bueno en los deportes y quería incluirlo en su equipo.

Alberto comentó sentirse tranquilo y que las cosas que estaba haciendo lo ayudaban a mantener esa tranquilidad. Al preguntarle “¿qué cosas has hecho para mantenrte tranquilo?”, Alberto expresó “rodearme de personas que me tratan bien, a veces evito ir a casa de mi abuela dónde vive mi tía y mis primos que me molestan y hacen malos comentarios”; también comentó que consideraba que su mamá estaba más tranquila y sentir eso también le ayudaba a estar tranquilo.

Alberto retoma el tema del enojo y la agresividad, expresó que creía que su agresividad venía de su abuela, su papá y su mamá, ya que había observado que ellos en determinados momentos se habían comportado de esa forma.

Sobre su papá, recordó que era alcohólico y mujeriego, mencionó que su mamá siempre reaccionaba agresivamente si alguien la molestaba, y que lo mismo sucedía con su abuela; sin embargo, Alberto expresó “No porque ellos sean así o se hayan comportado así, significa que yo voy a repetirlo”, “quiero romper las cadenas”. Alberto mencionó querer separarse de lo que lo une a la agresividad de su familia para no repetirlo.

Mencionó que lo más difícil para él era tener una “mala relación” con sus familiares y que lo tarten mal, ya que “son familia y hay cierto aprecio”.

9b. Sesión con la madre de Alberto

En esta sesión, la madre de Alberto comentó que ha estado buscando trabajo.

Retomamos el libro “Tu hijo tu espejo” (Chávez, 2008), y hablamos del capítulo llamado “Cuando ser padres agobia”, y se reflexionó sobre los sentimientos que experimentan los padres como parte de su rol, sobre todo aquellos sentimientos que vienen al estar agobiados, cansados y rebasados por ciertas situaciones con sus hijos.

La madre de Alberto comentó que se ha sentido de esa forma en muchas ocasiones, ha tenido pensamientos y deseos sobre dejar a sus hijos con su exesposo, irse y alejarse, y hace

énfasis en que muchas veces sintió que no era buena madre y que no estaba haciendo bien su trabajo.

Recordó los momentos difíciles por los que ha pasado, en relación con la infidelidad de su esposo y situaciones familiares que llegaban a rebasarla; asoció estos eventos con su estado emocional y su relación con sus hijos. Recordó que en varias ocasiones le gritaba a su hija, sobre todo cuando estaba de mal humor y muy enojada por los conflictos con su esposo; mencionó que en una ocasión su hija le pidió que le dejara de gritar y recuerda que en ese momento se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

Al hablar de Alberto, mencionó que lo veía más tranquilo, se daba cuenta de que estaba socializando más y eso le daba mucha tranquilidad a ella. Mencionó que le había reconocido y felicitado a su hijo por las cosas que había logrado y de las que se sentía orgullosa como madre.

Sobre la relación con sus hijos, comentó que había estado trabajando en mejorar la forma de reaccionar con ellos y de tratarlos.

Análisis de la sesión

En esta sesión, se percibió que la energía psíquica de Alberto estaba enfocada hacia la productividad y creatividad. Los amigos toman un lugar importante para Alberto y se observó interés por la escuela y las nuevas responsabilidades.

Su discurso cambió y comenzó a dirigirse hacia tareas o actividades creadoras; se percibió que el discurso con contenido de violencia y agresión disminuyó.

El estado afectivo de la madre influye en el estado afectivo del hijo; los factores de cambio se observaron tanto en la madre como en el hijo.

Alberto hace insight sobre la relación que hay en su estado emocional con las pautas de interacción con los miembros de su familia; también reconoció el peso de su responsabilidad ante su comportamiento.

Se identificó en Alberto los deseos de separarse de lo que lo vincula con la agresión, sentimiento de tristeza y dolor ante el rechazo proveniente de la familia materna.

En la retroalimentación con la madre de Alberto, se mostró más abierta y dispuesta; hace insight sobre su maternaje y su rol de madre, así como de su propia historia familiar y del vínculo con la abuela materna de Alberto.

La madre fue capaz de reconocer los avances y logros de su hijo y se mostró menos enfocada en las cosas que su hijo “no hace” o en los aspectos que “hace mal”. Hizo consciencia de su estado emocional en relación con su función materna.

Sesión 10. Intervención

Fecha: 25 de octubre del 2019

Descripción de la sesión

10a. Sesión con Alberto

Alberto llegó a la sesión con 20 minutos de retraso, se mostraba cansado y con expresión seria. Comentó que se sentía cansado ya que durante la semana estuvo entregando proyectos y presentando exámenes, por lo que sentía cansado de pensar.

En esta sesión quiso jugar “Scrabble”, se mostró interesado en el juego y entretenido.

Durante la sesión, habló sobre una situación que tuvo con uno de sus compañeros que no lo dejaba de molestar. También comentó que una de sus maestras lo felicitó por apoyar a su compañero con discapacidad intelectual.

Comentó que estaba interesado en entrar al equipo de voleibol de su escuela y que probablemente entrenaría los sábados. Además, habló sobre sus deseos de ir a la playa con sus amigos, y comentó que era una idea que le ilusionaba mucho.

10b. Sesión con la madre de Alberto

En la sesión, la madre de Alberto expresó que su hijo ha tenido poca confianza en otras personas y en él mismo por las cosas que le han sucedido y que de alguna manera han influenciado su forma de pensar y de relacionarse con los demás.

Expresó su preocupación ya que considera que para su hijo es difícil reconocer las cosas positivas o los recursos que tiene y se exploró cómo ciertas “etiquetas” han influenciado la concepción de Alberto sobre sí mismo. Se comentó la situación de que lo han considerado por mucho tiempo como “un niño malo, agresivo, complicado y difícil”, y se exploró el rol de la madre en mantener esta idea sobre Alberto y cómo influye en el concepto que tiene de sí mismo.

Se habló de los dobles mensajes que la madre de Alberto le ha transmitido a su hijo y cómo eso ha formado parte de su relación, también se exploró cómo el estado emocional de la madre y su forma de relacionarse con su hijo están relacionados con el estado emocional y comportamiento de Alberto.

La madre reconoció que, en ocasiones, cuando su hijo le platica algo, ella reacciona con regaños, gritos o no lo deja hablar sobre ciertos temas que a él le gustan y a ella no.

Se exploran las alternativas para favorecer la forma de relación de la madre con sus hijos y del acompañamiento que Alberto requiere en esta etapa de vida y proceso de conocimiento de sí mismo.

Al final de la sesión, la madre expresó y confirmó estar dispuesta a iniciar su propio proceso terapéutico, ya que hay situaciones como mujer y como madre que le han afectado a nivel emocional y en la relación con sus hijos.

Análisis de la sesión

En esta sesión Alberto mostró nuevos intereses y su energía estaba enfocada en procesos creativos y productivos. Se identificó el establecimiento de nuevos vínculos y nuevas relaciones interpersonales.

Alberto se mostró muy interesado e involucrado con su desempeño escolar.

Intereses y energía enfocada en crear.

La madre hizo insight y se mostró capaz de reconocer que ha experimentado diversas situaciones con su propia madre y con el padre de sus hijos que le han ocasionado dolor y tristeza, lo que a su vez ha interferido en el establecimiento de un vínculo seguro con su hijo.

De igual forma, la madre de Alberto pudo identificar que aspectos de la dinámica con su hijo le provocan daño y retroalimentan los sentimientos de rechazo que Alberto ha experimentado.

Sesión 11. Intervención

Fecha: 8 de noviembre del 2019

Descripción de la sesión

En la sesión habla de sus calificaciones y su desempeño en la escuela, mostrándose contento por los resultados que ha obtenido hasta el momento.

Se exploró su familiograma y habló de su familia más abiertamente; en su discurso incluyó a sus abuelos y mencionó las características que comparte con ellos. Respecto a su abuelo paterno, mencionó que a ambos les gusta la naturaleza y expresó querer aprender a bucear y hacer actividades al aire libre como su abuelo lo hacía. Mencionó que consideraba a

su abuelo como un “alma libre”. Sin embargo, Alberto mencionó que creía compartir más características con su abuelo materno, ya fallecido.

A pesar de que Alberto no conoció a su abuelo materno, consideraba que tenía mucho parecido a él ya que cuando hablaban de él le decían que era amable, noble, paciente, compartido con sus seres queridos y ayudaba a los demás.

Al hablar de sus abuelas Alberto menciona características negativas de ellas. Sobre su abuela paterna, ya fallecida, comentó que era muy entrometida, y de su abuela materna comentó que tiene un carácter muy explosivo, parecido al que tiene su mamá.

Sobre si mismo, Alberto llegó a la conclusión de que tiene más características en primer lugar de su abuelo materno, en segundo lugar, de su abuelo paterno, en tercer lugar, de su abuela materna y por último de su papá.

A su familia paterna la describió con las palabras “Alocados” y “Agresivos”; a su familia materna la describió con las palabras “Tranquilos”, “Agresivos”, “Odio e ira”.

Al hacerle la pregunta a Alberto sobre quien le gustaría ser de su familia, el respondió que ninguno. Comentó que el no quisiera ser nadie y que está bien con ser él.

Al hablar sobre las cadenas que lo atan, Alberto comentó que son cadenas de él mismo, que están atadas al resentimiento y de enojo por lo que no pudo hacer en su momento para defenderse o cuando lo agredieron; y reflexionando sobre cómo podría romperlas el mencionó que, de manera pacífica, porque si lo hace con violencia en realidad no las estaría rompiendo y no le ayudarían en nada.

Análisis de la sesión

Alberto está involucrado con su desempeño en la escuela, le ha tomado mucha importancia a sacar buenas calificaciones y tener un buen desempeño.

Está identificado positivamente con el abuelo materno quien es una figura importante para la madre, puede reconocer cualidades de la personalidad de ambos. Identificación con el abuelo materno posibilita mantener el vínculo y la cercanía con su madre, buscando la aprobación de ella; es importante recalcar que el abuelo materno fue una figura significativa para la madre de Alberto.

Alberto identifica solo aspectos negativos de sus abuelas, lo cual reafirma la ausencia de figuras femeninas con cualidades con las que pudiera establecer un vínculo seguro.

La agresividad proviene de la familia materna y paterna, sin embargo, se observó más conflicto con la familia materna.

Se observan elementos en el proceso de búsqueda de identidad, tomando responsabilidad y asumiendo las consecuencias de sus decisiones y comportamientos. En esta sesión se observó un cambio con relación a tomar como suya la responsabilidad de que su situación sea diferente y no culpabilizar a los otros.

Sesión 12. Intervención

Fecha: 15 de noviembre del 2019

Descripción de la sesión

En la sesión se retomó el tema de la sesión anterior y se exploró cómo es que ahora ha querido romper las cadenas de resentimiento y odio. Alberto comentó que desde que comenzó a tener problemas en la escuela se dio cuenta de que su agresividad y rencor estaban aumentando y le afectaban, por lo que ya no quería que eso siguiera sucediendo.

Al evaluar lo que está haciendo para poder “quitarse esas cadenas”, Alberto comenta que está tratando de alejarse de las situaciones que lo hacen enojar, tomando en cuenta las cosas que ha logrado y dedicarse a sus estudios y sus metas.

Al evaluar el proceso, Alberto comentó que ha aprendido a ser tolerante, paciente, a no tomar en cuenta los comentarios de sus familiares que le hacen daño, a no culparse de cosas que otros hacen y que no le corresponden. Comentó que cuando inició el proceso tenía muchas ganas de golpear y lastimar a las personas que le habían hecho daño, pero que ahora se sentía mejor y feliz.

Por medio del dibujo del camino tenebroso (apéndice H), Alberto comentó que siente que ha avanzado y eliminó (tachó en el dibujo) algunas cosas del “camino” que creen que ya no están presentes en su vida, por otra parte, comentó que sus amigos, sus buenas calificaciones, sus logros y las cosas buenas que le han pasado, han sido más importantes y minimizado las cosas malas o negativas que lo rodeaban.

Análisis de la sesión

Alberto hace insight y es capaz de hacer conciencia de los conflictos que estaba experimentando en relación con sus afectos y como esos conflictos intervenían en sus relaciones interpersonales.

Se percibe intenciones de reparar, que lo llevan a relacionarse diferente consigo mismo y con los demás, incluso con las personas que le hacen daño.

Se puede observar la Fuerza del yo que lo impulsan a interrumpir o detener los patrones de interacción agresivos e impulsivos.

La energía psíquica de Alberto en este punto estaba enfocada hacia el establecimiento de metas, la visualización de su futuro y la productividad. Impulsos creadores están presentes.

Visualización de un futuro esperanzador.

Sesión 13. Intervención

Fecha: 22 de noviembre del 2019

Descripción de la sesión

En esta sesión, Alberto comenzó hablando de la escuela, mencionó que está bien pero cansado, por sus tareas y proyectos que está entregando. Sobre sus calificaciones, comentó que sólo tiene que cuidarse con matemáticas, ya que, es la que pudiera tener riesgo de ir a extraordinario, pero que está haciendo todo lo posible para que pase la materia, ya que comenta no quisiera pasar sus vacaciones en la escuela.

Por otra parte, Alberto comenzó a hablar de las historias que está por escribir. Quiso hablar de una de las historias. La historia en la que se centra se trata de un personaje que tiene poderes, está estudiando la preparatoria, y tiene un gen que le permite activar esos poderes, sin embargo, él no los puede controlar; algunos lo consideran como un peligro, pero otros lo ven como un arma que pueden utilizar para dominar y tener poder. El personaje se ve obligado a escapar constantemente de las personas que son principalmente del gobierno y quieren utilizar sus poderes, por lo que escapa y se va a la naturaleza donde más le gusta estar.

Para la madre del personaje es difícil tener a un hijo que es un “arma de destrucción”, incluso, se mencionó que por querer atraparlo lastiman a su madre y ella muere, eso hace que el utilice su poder, destruyendo muchas cosas. También descubrió que lastimaron a su esposa, quien era su mejor amiga, y a su hija. Todos estos eventos hacen que el personaje principal se aleje por un tiempo a entrenarse para cambiar y poder controlar su poder, porque se dio cuenta que, al no hacerlo, destruye y es peligroso.

El personaje pasó mucho tiempo aislado de la sociedad, pasan muchos años, y en una situación se reencuentra con su hija, quien tiene los mismos poderes que él y quien logró sobrevivir al ataque que le hicieron a ella y a su madre.

Alberto, se centro mucho en hablar de estas historias que tiene en mente pero que no ha escrito, comentó que le gustaría escribir libros y que la gente lo leyera, incluso hacer películas.

Análisis de la sesión

En esta sesión Alberto se mostró orientado hacia el logro y al reconocimiento de sus capacidades. Identificó estrategias más adaptativas para expresar sus emociones e impulsos.

Proyección en el personaje de su historia: persona que huye al sentirse diferente a los demás, se aísla como medio de protección de un mundo amenazante. Sin embargo, identifica cualidades y fortalezas que le permiten sobrevivir y mantenerse a salvo.

La imagen materna es vista como rebasada por cargar con un hijo “difícil” con instintos de destrucción, que la ponen en riesgo y la destruyen.

Habló de una pareja, lo cual puede indicar el deseo o anhelo de establecer una relación sentimental y una familia. Estos elementos no se habían presentado anteriormente, lo cual puede estar relacionado con la energía psíquica que se ha centrado en la genitalidad, ante la necesidad o los anhelos de establecer un nuevo vínculo, tener una pareja y dar vida.

Al hablar de aislamiento, se observó que en esta ocasión se utiliza como medio para el cambio, y realizar un proceso de transformación que le permita ser diferente y dejar de ser visto como un peligro, lo que implica un factor de cambio.

Se percibió la conciencia sobre las consecuencias o repercusiones de sus comportamientos que pueden impactar en las personas significativas para él.

Sesión 14. Intervención

Fecha: 29 de noviembre del 2019

Descripción de la sesión

En esta sesión Alberto inició comentando que se sentía contento porque había obtenido una calificación alta en la materia de matemáticas, que era una de las que más se le dificultaban, pero comentó que se había esforzado mucho para poder pasarla.

Mencionó haberse sentido motivado a pasar todas sus materias para poder tener libre el periodo vacacional y la posibilidad de visitar a su papá.

Al hablar de la escuela, comentó que jugando con sus amigos “ping-pong”, pisó una de las pelotas y la rompió. Cuando fue a dirección a explicar lo que había pasado le comentaron que podía reponerla; Alberto explicó que al ir a dirección pensó que lo iban a sancionar o que iban a involucrar a su mamá y eso le generaba mucha preocupación, al grado de sentirse mal físicamente; sin embargo, sólo le pidieron la reposición de la pelota.

Se reflexionó sobre la confianza y responsabilidad que como joven de preparatoria ya tiene, y que en muchas ocasiones la presencia de su madre puede que no sea necesaria porque los demás consideran que el puede solucionar las cosas y hacerse responsable como lo hizo.

Al exponer esta situación, se pudo ver la madurez y responsabilidad con la que Alberto asumió las consecuencias del accidente, y reconoció que puede resolver las cosas por sí mismo.

Análisis de la sesión

Se observaron cambios notorios en el ámbito académico que se reflejan en sus calificaciones y en su esfuerzo por su desempeño e interés en lo escolar.

Alberto ha mostrado mejor disposición y actitud ante los retos que se le presentan y que son propios de su desarrollo.

Ha mostrado entrega y compromiso en sus responsabilidades y tareas.

Se percibió al ambiente académico como un factor que favoreció el cambio, ya que las figuras de autoridad y sus compañeros le han permitido experimentar situaciones en las que se ha hecho responsable, haciendo notar sus capacidades y la confianza en sí mismo

Los conflictos con sus compañeros los logra resolver sin ser violento y sin agredir, no culpa ni responsabiliza a otro por lo que le sucede.

Se observa madurez al tomar decisiones y resolver conflictos con sus compañeros.

Sesión 15. Intervención

Fecha: 6 de diciembre del 2019

Descripción de la sesión

Alberto comentó que aprobó todas sus materias, por lo que estaba muy contento de haberlo logrado.

Sobre la situación de las pelotas que había roto por accidente, comentó que las devolvió y se reconoció la responsabilidad y sinceridad con la que Alberto actuó.

Se habló de los cambios que Alberto ha experimentado, de sus fortalezas, recursos y acciones que ha emprendido para mejorar, de poder reconocer las cualidades de sí mismo.

Alberto comentó que el enojo y el resentimiento, que era lo que principalmente sentía, había disminuido; comentó que cuando llegó, en sus primeras sesiones, el resentimiento estaba en el número diez de intensidad, y ahora siente que está en el número cinco. Algo que le ha ayudado, ha sido alejarse y evitar tener contacto con las personas, sobre todo de su familia, que le hacen enojar, que lo lastiman o molestan.

Antes de finalizar la sesión, se realizó una actividad de evaluación en la que Alberto expuso tanto las cosas positivas como las negativas que había en su vida antes de iniciar el proceso y en la actualidad. Se observó Alberto identifica más cosas positivas que negativas en la actualidad a comparación de cuando inició el proceso.

Alberto comentó que en sus vacaciones se iría con su papá ya que quisiera ir a pescar y hacer actividades que solía hacer en su infancia en compañía de su papá y abuelo.

Análisis de la sesión

Alberto es capaz de reconocer sus logros y se percibió satisfacción por poder cumplir con sus metas, sobre todo en lo académico. Se observa capacidad de enfoque, compromiso, determinación y fortaleza yoica.

Alberto tiene comportamientos que reflejan el proceso de reparación, al establecer nuevos vínculos, relacionarse de forma diferente y tener comportamientos más adaptativos.

Se observó intención de reparar la relación con la figura paterna, ya que ha estado más determinado a querer pasar tiempo con él.

El contenido de su discurso ha dejado de ser agresivo y se ha enfocado hacia las pulsiones creadoras, lo que le permite hablar de sus experiencias de crecimiento y que lo han fortalecido.

Se identificó que Alberto ha utilizado diversas estrategias para transformar el resentimiento, ha mejorado su capacidad de control de impulsos, y de poder reconocer sus recursos y cualidades, así como asumir sus consecuencias.

Los afectos positivos toman mayor importancia que los negativos, y tiene una percepción más realista sobre sí mismo y los otros.

Puede hablar de los cambios que ha experimentado en diversos aspectos de su vida, como el emocional, así como de las experiencias nuevas. Alberto es capaz de comprender que sus impulsos agresivos y los afectos negativos hacia el mismo y hacia los demás le hacían estar en conflicto.

Sesión 16. Intervención

Fecha: 13 de diciembre del 2019

Descripción de la sesión

A esta sesión, asistió la madre de Alberto, con el objetivo de explorar los aspectos de cambio que ha percibido en el proceso de su hijo.

La madre reconoció el esfuerzo en el desempeño académico de su hijo, expresó que antes veía que la escuela le generaba estrés y preocupación, sin embargo, ahora se muestra más motivado y logra sus objetivos.

En relación con los procesos de autonomía e independencia de su hijo, se habló de su capacidad para tomar decisiones y resolver las dificultades que se le presentan; sin embargo, la madre de Alberto considera que su hijo aún siente inseguridad y desconfianza al tomar decisiones por el miedo de las consecuencias o de que cometa errores.

También comentó que Alberto iría de vacaciones con su papá, ya que el comentaba que extrañaba a su papá. La madre mencionó que su hijo le preguntó si estaba bien extrañar a su padre o si debía odiarlo, a lo que ella respondió que su padre merece su cariño y respeto.

Se hizo énfasis sobre el mensaje que los padres les dan a sus hijos en relación con los conflictos de pareja y como estos mensajes pueden ocasionar que ellos tiendan a sentir enojo o resentimiento hacia alguno de ellos con la intención de proteger o ser leal al padre o la madre.

La madre de Alberto comentó que ha procurado no tocar temas con su hijo que se relacionen con conflictos entre ella y el padre.

Al final la madre reconoció la importancia del establecimiento de la identidad, confianza básica y seguridad en su hijo.

Análisis de la sesión

A la madre le cuesta trabajo poder reconocer los logros y avances de su hijo, sin embargo, reconoce que muchas cosas han sido diferentes a partir de que inició el proceso de psicoterapia.

Los cambios de Alberto también se han visto en los procesos de independencia y autonomía, si bien, en ocasiones Alberto tiende a dudar, ha experimentado situaciones en las cuales puede tomar mejores decisiones.

La seguridad que la madre de Alberto le pueda dar es importante para estos procesos, sin embargo, en ocasiones esto representa una amenaza para la madre ya que implica el desprendimiento de su hijo.

La madre de Alberto ha hecho cambios en cuanto a la interacción con su hijo, sobre todo al evitar transmitir una imagen negativa del padre.

Alberto se siente con libertad de poder reparar la relación con su padre, disminuyendo el sentimiento de culpa y expresando el afecto que le tiene.

Sesión 17. Intervención

Fecha: 13 de febrero del 2020

Descripción de la sesión

En esta sesión se retomó el proceso que se había pausado por el periodo vacacional. Alberto asistió a sesión junto con su mamá y su hermana, y comunicó que ambas están iniciando un proceso psicoterapéutico.

Sobre sus vacaciones comentó que estuvo tres semanas con su papá y su abuelo. Iban a la playa, acompañaba a su papá a los entrenamientos de voleibol y pasaba tiempo con su abuelo, hablando sobre la vida y sus enseñanzas. Comentó sentirse alegre porque no recurrió a ninguna materia y pudo tener sus vacaciones completas.

Al hablar de la escuela, Alberto mencionó que en una clase expuso acerca de la ira y de su experiencia sobre este sentimiento.

Como forma de descargar su enojo, Alberto comentó que ha optado por jugar en la cancha que está por su casa, de manera que siente que descarga toda su energía y eso lo hace

sentirse más tranquilo. En este punto, retomamos el tema de las cadenas de resentimiento y la posibilidad de que esto pueda frenarlo en algunas cosas.

Al final de la sesión, Alberto quiso saber mi opinión acerca de que pueda irse de fiesta con sus amigos, comentó que a veces le aburre estar en su casa haciendo lo mismo y que le gustaría salir y hacer otras cosas con las personas cercanas a él, sin embargo, comenta que su mamá duda en dejarlo ir por la hora y porque no quiere que haga cosas que lo puedan poner en riesgo. Alberto comentó que a pesar de que algunos de sus amigos se ponen en riesgo, él sabe que no lo debe de hacer y está dispuesto a respetar las condiciones de su madre.

Análisis de la sesión

Alberto ha establecido un proceso de reparación y fortalecimiento del vínculo con la figura paterna.

Hablar sobre la ira con otras personas lo identificó como medio de compartir su experiencia con otros y se mostró abierto a la posibilidad de mostrarse como es.

Se identificó que es capaz de reconocer los momentos y situaciones que le hacen sentir enojo, pero puede hacerlo consciente. Se observó la tendencia a sublimar los impulsos agresivos en actividades como la escritura y el deporte, lo que le permite descargar su energía y sus emociones de forma adaptativa.

Reconoce los medios por los cuales puede expresar lo que siente sin provocar un daño a sí mismo y hacia otras personas

Reconoce que los afectos y el vínculo con sus figuras parentales son aspectos importantes para él y para su estabilidad. Busca aprobación y seguridad de las figuras significativas.

Experimenta nuevas situaciones con amigos que implican tomar decisiones y ser responsable, lo cual favorece la seguridad en sí mismo y el establecimiento de vínculos seguros.

4. Evaluación

4.1. Resultados de la intervención

4.1.1. *Evaluación de los efectos y/o proceso*

Para evaluar los efectos del proceso psicoterapéutico, se tomó en cuenta las sesiones de evaluación que se realizaron durante la intervención, así como las sesiones finales establecidas para identificar los cambios en el adolescente. Así mismo, se integró la perspectiva de la madre, sobre su percepción de los resultados y cambios obtenidos.

4.1.1.1. Procedimiento.

La fase de evaluación consistió en analizar los resultados obtenidos del proceso de intervención e identificar los cambios y la evolución del estado emocional, así como los aprendizajes introyectados que ha establecido en su vida diaria.

El proceso se evaluó de forma consecutiva al identificar los cambios que el adolescente reportó por medio de su discurso y de las observaciones que se hicieron en las diferencias de su comportamiento en comparación con el que presentaba al inicio del proceso; se tomó en cuenta los cambios experimentados en los diferentes contextos en los que se desenvuelve, y se integró la perspectiva de la madre sobre los resultados y cambios observados en su hijo. Esta información se integró con los resultados obtenidos de las sesiones de evaluación.

El proceso de evaluación tuvo una duración de 7 sesiones, de 50 minutos cada una y con frecuencia semanal. En la Tabla 3 se describe la fase de evaluación, especificando el número y objetivo de la sesión, el factor terapéutico que se abordó, así como los instrumentos y técnicas utilizadas.

Tabla 4*Descripción de la fase de evaluación*

<i>No. Sesión</i>	<i>Fase</i>	<i>Tipo</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Factor terapéutico</i>	<i>Instrumento/ Técnica</i>
1	Evaluación	Individual con la madre del paciente	Retroalimentación y orientación Evaluación de cambios observados	Proceso de separación-individuación. Vínculo madre e hijo	Entrevista psicológica Interpretación Observación clínica Translaboración
2	Evaluación	Individual con el paciente	Evaluación de procesos relativos a la etapa de desarrollo	Proceso de separación-individuación. Reparación y valorización de vínculos afectivos	Entrevista psicológica Confrontación Observación clínica Translaboración
3	Evaluación	Individual con el paciente	Evaluación de procesos relativos a la etapa de desarrollo	Seguridad en sí mismo Confianza básica	Entrevista psicológica Observación clínica Translaboración
4	Evaluación	Individual con el paciente	Evaluación de metas personales y del estado emocional	Expresión de emociones	Entrevista psicológica Interpretación Translaboración
5	Evaluación	Individual con el paciente	Evaluación de la identidad y de los afectos hacia las figuras parentales	Fortaleza psicológica Vínculos afectivos	Entrevista psicológica Interpretación Translaboración
6	Cierre del proceso	Individual con el paciente	Evaluación de metas terapéuticas y objetivos alcanzados	Identificación positiva Orientación al logro	Entrevista psicológica Interpretación Translaboración
7	Cierre del proceso	Individual con la madre	Evaluación de metas terapéuticas y objetivos alcanzados	Fortalezas de la madre	Entrevista psicológica Interpretación Translaboración

4.1.1.2. Descripción de las sesiones de evaluación.

Sesión 1. Evaluación

Fecha: 15 de enero del 2020

Objetivo de la sesión: Retroalimentar y orientar. Evaluar los cambios observados en la perspectiva de la madre

Elementos significativos encontrados

En esta sesión la madre de Alberto habló de los cambios que ha observado en su hijo, así como la perspectiva que tiene al respecto de lo que sucede en la actualidad.

Respecto a las relaciones interpersonales, Alberto ha estado más dispuesto y abierto a iniciar nuevos vínculos con otras personas. En situaciones en las que Alberto se ha sentido amenazado o vulnerable ha puesto límites y ha podido expresar con palabras lo que siente.

Reportó que su hijo tiene amigos con los que se lleva muy bien y ha estado interesado en salir y convivir con ellos. Ayuda y aconseja a otros compañeros que conocen o se acercan a él para hablar de aspectos personales.

Ha mostrado interés por una chica, a quien le ha escrito cartas y con quien ha tenido cercanía. La madre de Alberto no se mostró segura o conforme al hablar de la joven de quien Alberto está interesada ya que expresó tener preocupación de que lo decepcionen.

Alberto está estableciendo nuevas relaciones interpersonales, se ha mostrado más cómodo y motivado a convivir y mantener contacto con otros, incluso con personas en especial a quien procura demostrar su interés. Sin embargo, aún se observa inseguridad y desconfianza por parte de la madre, ante el proceso de individuación de su hijo. La madre de Alberto reconoció que este proceso de desprendimiento ha sido difícil y comentó que le costó también cuando a su hija le tocó comenzar a salir y hacer cosas sola.

En cuanto a la toma de decisiones y a la identidad, la madre de Alberto mencionó que observaba que a veces su hijo se muestra inseguro y pide su aprobación. También consideraba que su hijo tiende a presentarse ante los demás con poca confianza y hablando de los aspectos “negativos” de su persona.

La inseguridad y falta de confianza en sí mismo de Alberto en la toma de decisiones y su proceso de identificación se reafirma con la inseguridad que la madre experimenta ante el proceso de independencia de su hijo.

La madre de Alberto expresó que había notado cambios en la forma de interactuar con su hijo; identificó que ya no se expresa con enojo y rechazo hacia él y procura ser más comprensiva y firme, incluso hizo mención sobre su propio proceso de psicoterapia que estaba llevando.

Sesión 2. Evaluación

Fecha: 22 de enero del 2020

Objetivo de la sesión: Evaluación de procesos relativos a la etapa de desarrollo

Elementos significativos encontrados

En esta sesión Alberto habló de la escuela, su casa y sus proyectos a futuro.

Sobre la escuela, mencionó repetidas ocasiones que le estaba yendo muy bien y que se estaba esforzando mucho y había obtenido buenas calificaciones, incluso mencionó “mis compañeros dicen que soy el favorito de los maestros”.

Sobre sus maestros expresó “Me han enseñado muchas cosas y me ayudan cuando tengo dudas”.

Respecto a las relaciones interpersonales, Alberto expresó que sus amigos lo han invitado a fiestas, a formar parte un equipo de futbol y a diferentes reuniones.

Respecto a su situación en casa, Alberto comentó que ha sentido que las cosas están más tranquilas y habló de que su mamá y su hermana están asistiendo a terapia. Expresó “Con mi mamá es más complicado porque se estresa mucho, aunque no en la misma intensidad que antes”.

Con relación a sus planes a futuro, comentó que tiene en mente abrir su negocio de renta de XBOX y computadoras. Habló sobre su interés por aprender nuevos idiomas, estudiar programación y la posibilidad de ir a vivir a otro país donde busquen gente joven para vivir.

Sesión 3. Evaluación

Fecha: 29 de enero del 2020

Objetivo de la sesión: Evaluación de procesos relativos a la etapa de desarrollo

Elementos significativos encontrados

Alberto comentó que había estado ocupando su tiempo en escribir sus historias, haciendo las tareas de sus clases, arreglando su cuarto y jugando en línea con sus amigos.

Reflexionó sobre la influencia que tiene el estado emocional de una persona en su estado físico, y comentó “estar enojado o triste puede bajar tus defensas y hacerte más vulnerable a enfermarte”. Al indagar sobre lo que hace para mantenerse tranquilo, Alberto mencionó que hecho para mantenerse procura estar ocupado y pensar en las cosas que puede hacer con su familia.

También expresó que es importante no dejar que su mente se llene de pensamientos que pueden generarle ansiedad. Hizo una analogía explicándome lo siguiente: “la mente es como un río y los pensamientos negativos son como rocas, que, si los dejamos ahí, el agua pasará y lo erosionará”. Explicó que trata de que sus pensamientos fluyan y se erosionen hasta que desaparezcan, “cuando aparecen los pensamientos que me hacen sentir mal, trato de hacer reír a mi mamá o a mi hermana para que ellas me hagan reír”.

Alberto se mostró tranquilo durante la sesión, se escuchaba contento y centrado en la conversación, sus ideas tenían coherencia y sentido y era consciente de sus emociones y de las cosas que hacía para manejarlas.

Sesión 4. Evaluación

Fecha: 12 febrero del 2020

Objetivo de la sesión: Evaluación de metas personales y del estado emocional

Elementos significativos encontrados

Sobre sus metas a futuro mencionó que le gustaría estudiar para ingeniero en sistemas, robótica y fabricación de armamento militar, ya que al estudiar estas tres no le faltaría el trabajo. Al preguntarle porque se inclinaría por estas opciones, me comentó que por un lado le gustaría diseñar y armar robots, pero también habló sobre la importancia de que un país debe tener un buen sistema de defensa.

Externó su opinión sobre la juventud actual y me explicó que los jóvenes de ahora no tienen límites y que eso se debe a la educación en casa y a la situación del país, mencionó que para que esto no sucediera era importante que con los jóvenes se trabajara sobre los valores, tener una religión, ya que considera que creer en algo te da estabilidad, y que exista comunicación entre padres e hijos. Me explicó que las razones por las cuales los jóvenes tienen malos comportamientos, es porque en su casa hay situaciones difíciles, “violencia y gritos”, entonces los jóvenes buscan llamar la atención de algún padre o familiar.

El discurso descrito anteriormente, representa lo que Alberto desea y anhela recibir de sus padres; y para él son elementos importantes para un vínculo afectivo seguro con sus figuras parentales. También, tiene claridad en lo que no desea recibir de ellos y cómo esto es significativo para su estado emocional y su comportamiento.

Mencionó que otra forma de llamar la atención era: “Con méritos y dando lo mejor de sí cada día”. Explicó que él busca ser una mejor persona cada día y que a él le reconocen su nobleza, tolerancia y paciencia cuando está tranquilo, sin embargo, me hizo saber que en ocasiones no le va bien con eso y no lo logra, pero que eso sucede cuando le buscan conflictos.

Habló sobre su situación pasada y comentó que antes procuraba defenderse de las personas que lo molestaban, sin embargo, reconoció las consecuencias que esto le ocasionaba.

Respecto a su estado emocional, comentó que antes, cuando se enojaba mucho sentía muchas ganas de vengarse de la persona que le hacía daño, antes creía que tenía dos personalidades (idea que tenía al inicio del proceso), pero ahora considera que no es que tenga dos personalidades, sino que era muy fuerte el enojo que sentía.

Alberto hizo consciencia respecto a que cuando sus emociones no se canalizan adecuadamente estas pueden acumularse, intensificarse y al momento de expresarlas puede hacerlo de formas dañinas o que generan consecuencias desagradables.

Expresó: “las personas que no liberan sus emociones adecuadamente entran en caos y pueden sentir depresión, ansiedad, agresividad, así como ira”.

Al hablar de los cambios a nivel emocional, mencionó que le ha ayudado pensar positivo y centrar sus pensamientos en las personas que lo apoyan y lo acompañan, “mamá, papá, hermana, amigos, amigas y padrinos”.

Recalcó que antes sentía mucha ira por las personas que le hacían daño y él estaba enfocado en desquitarse. Mencionó no sentir esa misma ira, y que se sentía tranquilo, feliz y alegre.

Después de que comentó esto, Alberto mencionó que él siempre se ha considerado una persona que cuando se propone algo es muy preciso y lo consigue, al respecto hice la

siguiente intervención: “Creo que tienes razón en decir que cuando te propones algo eres preciso y lo consigues, porque eso lo has hecho con tu proceso de psicoterapia, se que han habido momentos difíciles para ti, y que sentir ese enojo no es algo fácil, sin embargo, te he acompañado en todo este proceso y puedo ver como cada semana trabajabas mucho en ti, en sentirte bien y en querer hacer las cosas diferentes, y puedo ver que lo has conseguido.” Al preguntarle si había pensado en eso, Alberto me contestó que no y que se sentía nostálgico al escucharlo.

En esta sesión se observó un discurso de Alberto más esperanzador y dirigido hacia el logro; se percibe la fuerza de su yo y su energía enfocada en actividades propias de su edad que lo llevan a la productividad e independencia.

Sesión 5. Evaluación

Fecha: 19 de febrero del 2020

Objetivo de la sesión: Evaluación de la identidad y de los afectos hacia las figuras parentales

Elementos significativos encontrados

Al hablar de si mismo, Alberto mencionó que se considera más tolerante, paciente y se calificó como una buena persona, recalco que no le toma importancia a las cosas que algunas personas pueden decirle para molestarlo y eso le ha ayudado o no sentir enojo.

Habló de “ya no sentirse menos”, sin embargo, luego comentó que considera que siempre ha tenido una buena autoestima. Es claro que este tema es significativo para Alberto, ya que ha sido difícil verbalizar y aceptar que sentirse vulnerable era un factor que lo llevaba a las explosiones de ira, pero detrás estaba el dolor que esto le producía.

Mencionó que había procurado enfocar su energía a hacer las cosas bien y a sus proyectos de negocio que tiene.

Al hablar de lo que le gustaría ser y sobre su futuro, Alberto mencionó que le gustaría ser un empresario, formar una familia con esposa y dos hijos, tener una casa en la playa, ser exitoso en los negocios. Mencionó que quiere ser una persona con valores que pueda comprender a las personas, tal vez no aceptar todo de ellas, pero si comprenderlas. Y comentó que para lograrlo se tiene que esforzar siempre y dar lo mejor de él.

Expresó que considera que algo que lo representa son los árboles, ya que siempre van para arriba (crecen), y mencionó que no pueden quitarle sus raíces (representan de donde viene, sus valores, quien es, su familia).

Al hablar sobre sus padres, Alberto mencionó sentirse identificado con su papá “es dedicado al trabajo, se esfuerza mucho, reconozco ese aspecto de él”.

En su discurso, se percibe cómo ha cambiado la forma de expresarse sobre él mismo, sobre su familia y sus padres, sobre todo, la imagen que tiene de su padre, que por mucho tiempo fue “negativa”; pudo reconocer en su padre “fuerza” e identificarse con él. Se observa más libertad para expresar sus afectos y vincularse con las personas significativas.

Sesión 6. Evaluación

Fecha: 26 febrero de febrero del 2020

Objetivo de la sesión: Evaluación de metas terapéuticas y objetivos alcanzados

Elementos significativos encontrados

En esta sesión se observó que ha incrementado su motivación por la escuela y ha establecido objetivos específicos sobre lo que quisiera hacer en el aspecto laboral. También se percibió el deseo de establecer nuevas relaciones con su grupo de pares y se mostró motivado de poder convivir con ellos.

Habló de su familia materna y pudo rescatar las buenas acciones que algunos de ellos han tenido con él, creando la oportunidad de reparar las relaciones con ellos.

Se identificó que la convivencia en casa ha sido diferente, ha podido experimentar nuevas dinámicas con su madre y su hermana, evitando el conflicto y disminuyendo el enojo.

Expresó sentirse bien con su familia, con sus amigos y en la escuela, identificó que el enojo ha sido un factor importante y habló de su capacidad de poder manejar esas emociones intensas. También, comentó el interés que ha tenido por algunas amigas y expresó que cuando ha sentido el interés ha podido compartirlo, sin embargo, se aseguró de expresar que las personas no siempre “van a ser correspondidas”, y que incluso el no siempre ha correspondido.

Habló de su padre y comentó que dicen que se parece mucho a él, incluso mencionó que su padre es trabajador y comprometido, reconoció y aceptó que no se comprometió mucho con cuidar el dar afecto a su familia, pero aseguró que tiene aspectos en los que se parece a él (enfocándose en lo “bueno”).

Sesión 7. Evaluación

Fecha: 4 de marzo del 2020

Objetivo de la sesión: Evaluación de metas terapéuticas y objetivos alcanzados con la madre del paciente

Elementos significativos encontrados

Ha observado un cambio en su comportamiento y en su estado emocional, “está más tranquilo, le ha ido muy bien en la escuela y ha estado ayudando en las tareas de la casa”.

La madre reconoció las pautas de interacción que han sido diferentes en la relación con su hijo, “trato de ser paciente con el y no regañarlo tanto, sobre todo si estoy enojada”.

Mencionó que su hijo tiene muchas metas y planes que quiere cumplir, sin embargo, reconoció que en ocasiones le preocupa que cometa errores. Al respecto hizo conciencia sobre la importancia de permitir que su hijo decida por si mismo, ya que esto repercute en su

proceso de independencia y confianza en sí mismo; al respecto, comentó “Trato de dejar que el tome sus decisiones y de alentarle o motivarlo cuando siente que no puede o se quiere dar por vencido”.

Se identificó que Alberto está experimentando situaciones que involucran su proceso de autonomía e independencia, en el que la madre es el principal soporte y apoyo, sin embargo, comprendió la importancia de favorecer la individuación de Alberto.

5. Resultados

5.1. Análisis de los efectos del proceso psicoterapéutico

En relación con el motivo de consulta.

Se puede observar que de manera general se abordaron las necesidades expresadas por el adolescente al inicio del proceso diagnóstico. Los cambios que se observan, en referencia al motivo de consulta se relacionan con los siguientes aspectos: Alberto se muestra menos agresivo, tiene más control de impulsos y lo logra de una forma adaptativa, puede expresar sus sentimientos y hablarlo con claridad, es consciente de su responsabilidad ante lo que le sucede y puede evaluar mejor las situaciones a las que se enfrenta, además de que ha encontrado formas adaptativas de poder sublimar sus impulsos agresivos (escritura/ejercicio).

Procesos relativos a la etapa de la adolescencia.

Relacionarse con compañeros de su edad y pertenecer a un grupo permitió que Alberto elaborara su proceso de identidad e independencia. Al inicio presentaba culpa por desprenderse e identificarse con otro objeto que no fuera su madre, sin embargo, en las últimas sesiones de evaluación mostró tener conciencia sobre sí mismo y de las características que lo conformaban.

Al inicio del proceso mostraba impulsos agresivos hacia sí mismo y rechazaba su “forma de ser”, sin embargo, racionalizaba sus actos y culpaba a los otros de lo que le sucedía. Al final del proceso se observó que comenzó a tomar responsabilidad de sí mismo y se evaluaba diferente; comenzó a hacer consciente sus logros y avances y a mirar las características “buenas” en su personalidad.

En referencia a los procesos de independencia y autonomía, Alberto comenzó a confiar en sus decisiones y a explorar el mundo externo, se identificó que este proceso fue conflictivo para la madre ya que constantemente se mostraba insegura y ejercía control y sobreprotección

en su hijo, sin embargo, Alberto buscaba desafiar la necesidad de dependencia y salirse de la dinámica de control que su madre ejercía y comenzó a vivir experiencias como salir de fiesta, ir a reuniones, invitar a sus amigos y tener la iniciativa para proyectos personales.

En el contexto académico también se lograron observar estos cambios, ya que, Alberto procuraba esforzarse, hacerse responsable y cumplir con lo que la escuela le exigía; incluso en la escuela pudo experimentar situaciones en las que su independencia y responsabilidad se pusieron a prueba. Al tener éxito en estas situaciones, Alberto experimentó sentimientos de confianza en sí mismo y en sus capacidades.

Etapas psicosexuales del paciente.

En el diagnóstico se encontró que Alberto estaba posicionado en la etapa psicosexual anal. Durante la intervención se observó que su energía comenzó a transitar a la etapa fálica, donde se encontraba en conflicto al identificarse con una figura paterna que rechazaba y quería “desaparecer” al padre y mantener el vínculo con su madre; sin embargo, la madre permite la cercanía del padre y evita transmitirle una imagen “negativa”, por lo que Alberto pudo identificarse con él y reconocer los aspectos “buenos” y agradables de la figura paterna.

La lucha entre desprenderse de la madre e identificarse con el padre permitió que la energía psicosexual pudiera pasar a la etapa de la latencia, donde Alberto se mostraba más enfocado en convivir con sus compañeros, en realizar actividades de producción y creación, estaba orientado hacia el logro y a reconstruirse.

Al final del proceso, y en las sesiones de evaluación se observó que Alberto comenzó a mostrar interés por las relaciones interpersonales con el sexo opuesto, lo cual indica que al final del proceso Alberto estaba en la etapa de la genitalidad. Incluso, expresó su interés y motivación por formar una familia.

Expresión de los afectos y su estado emocional.

En cuanto a los afectos, Alberto pudo hablar y expresar la tristeza que sentía ante el rechazo de su familia. Los sentimientos de enojo y venganza, así como los impulsos agresivos dirigidos hacia ellos, fueron disminuyendo conforme transitaba en el proceso. En las sesiones de evaluación, Alberto pudo reconocer y rescatar de su familia materna aspectos “buenos”, al recordar los actos de afecto que algunos de ellos habían tenido con él. Además de que los impulsos agresivos y la energía psíquica puesta en “vengarse” de ellos, paso a sublimarse en la escritura de historias y en proyectos personales.

En las sesiones finales, Alberto expresó que no le daba importancia a lo que sus familiares maternos hacían y su discurso estaba más enfocado en él y en sus metas a futuro.

El estado afectivo de Alberto se podía mostrar en su discurso durante las sesiones, ya que, al hablar, se podían interpretar los impulsos de agresión y destrucción. Al elaborar los afectos relacionados con el sentimiento de tristeza e indiferencia, el discurso de Alberto contenía impulsos creadores y productivos.

Vínculo afectivo con las figuras parentales.

En las sesiones de evaluación se observaron cambios en la relación con sus figuras parentales, Alberto pudo enfrentarse a los conflictos y reparar los afectos dirigidos hacia ellos.

Con ambos padres Alberto era ambivalente y tenía dificultades para vincularse con ambos, a pesar de que aparentaba una mejor relación con su madre, sin embargo, en las sesiones pudo hacer consciencia y hablar del enojo que sentía hacia su madre y la familia de ella por el rechazo que recibía. Al elaborarlo, Alberto pudo experimentar comprensión hacia su madre y mostrar una preocupación genuina por ella y por su estado emocional, es capaz de comprender los fallos de su madre lo que quiera “castigarla”

También se observó que el sentimiento de culpa, por los deseos de individuación e independencia, que Alberto experimentaba fue elaborado, dando paso a los procesos de

identidad y autonomía. También se observó que los impulsos agresivos dirigidos hacia la madre fueron sublimados y por consiguiente abrió paso al afecto. Alberto pudo poner límites y a la vez permitirse “dar y recibir” afecto.

La imagen introyectada del padre tuvo una transformación, ya que Alberto lo culpaba por la ruptura de su familia. Los impulsos de destrucción de la figura paterna pasaron a ser reparados y Alberto hizo consciente los deseos y la necesidad de vincularse con su padre y recibir su afecto.

En las sesiones, Alberto pudo rescatar el aspecto “bueno” de su padre, se permitía hablar bien de él y recordar acciones buenas que su padre había tenido con él, además de que se permitió buscar esa cercanía y convivencia.

Es importante considerar que la figura materna permitió abrir paso a la figura paterna, ya que Alberto pudo elaborar el sentimiento de culpa por “abandonar” a su madre e “identificarse” con el padre, a medida que la figura materna lo permitía.

Alberto aceptó la situación de sus padres, comprendió que puede sentir afecto por ambos y que si hay conflicto entre ellos no implica que el tenga que estar en ese conflicto, sin embargo, en las sesiones de cierre se observó el deseo de rescatar a la familia nuclear y reparar el vínculo con ellos; se puede observar un futuro esperanzador.

“Recuerdo los viajes que hacíamos en familia, ahora solo viajo con mi mamá y mi hermana y algunos tíos, pero me gustaría que mi padre nos acompañara; me gustaría hacer un viaje con nosotros cuatro (padre, madre, hermana y él). Pero sé que tal vez eso suceda más adelante, cuando mis padres estén más grandes y yo los pueda llevar”.

Alberto aceptó que sus padres tienen carencias, pero pudo rescatar la imagen “buena de ambos”, reconocer a su madre e identificarse con su padre, aceptando la necesidad de sentirse amado y de poder dar afecto sin miedo a sentirse rechazado.

6. Discusión y conclusiones

6.1. Relación intervención-cambios

A continuación, se presenta una descripción y reflexión sobre la relación entre el proceso de intervención y los cambios que se fueron observando en la situación del paciente. Al inicio del proceso, se encontró que Alberto tenía conflictos de vínculo con sus figuras parentales, inicialmente por una relación de sobreprotección y hostilidad con la madre, y la relación de carencia afectiva y agresividad con el padre, lo cual intensificaba los impulsos de agresión y destrucción hacia las relaciones objetales, que generaban culpa y se proyectaban su comportamiento con otras personas.

El conflicto era una situación difícil y significativa, ya que partía de los primeros vínculos, las primeras relaciones, a las cuales Alberto desvalorizaba, pero a su vez, deseaba tener; esto provocó sentimientos de ambivalencia hacia ambos, además de que se había identificado negativamente con ellos.

La imagen que Alberto tenía de su padre provocaba sentimiento de enojo y evitaba que Alberto pudiera identificarse con la figura masculina/paterna, al rechazarlo y culparlo de la “ruptura de su familia”. Principalmente, la imagen introyectada del padre había sido retroalimentada por la figura materna.

Alberto, tendía a vincularse con su madre por medio de la agresión, era una figura carente de afecto y de fuerza. Alberto se encontraba con el deseo de rescatar a su madre de la situación de tristeza, por la que culpaba a su padre, pero también anhelaba acercarse a su padre y vincularse con él.

En las sesiones de acompañamiento, es cuando la madre hace consciente de que repite con su hijo la relación con su propia madre (se siente rechazada por su madre y por su familia, padre ausente por muerte-agresión dirigida hacia el hijo), y comenzó a relacionarse diferente

con él; sin embargo, el conflicto para la madre era muy profundo ya que se habían identificado duelos no resueltos y una posible depresión.

Como resultado del proceso, y a partir de los cambios que la madre hace en la relación con su hijo, se favorecieron muchos aspectos; la madre permite que su hijo se vincule con su padre y se identifique con él positivamente, lo cual se observó al momento en el que Alberto acepta los sentimientos de querer acercarse a su padre afectivamente y al reconocer los aspectos “buenos” de él; por otro lado Alberto hizo consciencia de su situación familiar, sobre todo en relación a la familia materna y comenzó a reparar, diferenciándose y evitando repetir la dinámica de agresión y rechazo que había introyectado de ellos; además, Alberto pudo tomar responsabilidad de sí mismo, fortalecer su yo y su energía se centró en la motivación al logro, recobrando la fortaleza de su yo.

Los conflictos originados por el vínculo con los padres, ocasionaba conflictos a nivel emocional, social, académico y del desarrollo psicosexual.

Por edad de desarrollo, la energía psicosexual de Alberto debía estar en la genitalidad, sin embargo, al inicio del proceso transitaba entre la etapa anal y fálica, haciendo evidente el tomar el control de manera agresiva y en una rivalidad y competencia hacia la figura paterna, queriéndose mostrar superior con los otros y teniendo conflictos con las personas de su mismo sexo, que, a su vez, hacía notorio el querer permanecer con su madre y desplazar al padre.

Al final del proceso, Alberto pudo transitar por las etapas psicosexuales hasta llegar a la latencia y posteriormente a la genitalidad; reparar los impulsos de destrucción del objeto y de control, así como poder separarse de la madre para identificarse con él padre, favorecieron que Alberto pudiera avanzar en el conflicto y su energía transitara en los impulsos de creación, construcción y productividad. Por consiguiente, Alberto mejoró su rendimiento académico, estableció relaciones de amistad con sus compañeros y se concentró en hacer

actividades que le generaban satisfacción; posteriormente y en las sesiones finales, se identificó que Alberto transitaba hacia la genitalidad, tomando interés por las relaciones con el sexo opuesto, expresando sus deseos a futuro de formar una familia, así como establecerse metas por alcanzar.

Se identificó que Alberto estaba en un conflicto ante los deseos de independencia y el sentimiento de culpa que le generaba la idea de “desprenderse” o serle “desleal” a su madre, lo cual propiciaba una relación simbiótica de dependencia hacia la figura materna que interfería en las tareas relacionadas con la etapa de la adolescencia, como la consolidación su identidad, la conformación del yo, así como los procesos autonomía e independencia. A su vez, esto generaba inseguridad y desconfianza en Alberto, que se expresaba en los sentimientos de inferioridad, temor y angustia.

Se identificó que la independencia del hijo era una amenaza para la madre, ya que implicaba perderlo, como perdió a su segundo hijo, como ha perdido a su padre y a la pareja. Cuando la madre de Alberto pudo reconocer e identificar que tenía miedo de dejar ir a sus hijos pero que a su vez estaba repitiendo lo mismo que su madre había hecho con ella y sus hermanos, pudo comprender lo que esto implicaba para Alberto.

En consecuencia, la madre se mostró mas flexible a que Alberto pudiera explorar nuevas situaciones, darle confianza, seguridad y acompañarlo en las metas o logros que quería alcanzar.

Los cambios en la relación con la madre permitieron que Alberto tomara el control sobre la toma de decisiones, su independencia y autonomía, lo cual se observaba en la escuela, en su casa y con sus amigos.

La inseguridad en sí mismo y las dificultades para individuarse de su madre, influían en que Alberto tuviera una imagen de su yo como deficiente, diferente a los otros e

incapacitada, lo cual hacía que se rechazara, proyectando ese rechazo en los otros. Alberto tenía una necesidad de ser aceptado, reconocido y de pertenecer, sin embargo, el miedo al rechazo y a hacer daño obstaculizaban sus deseos de vincularse por lo que tendía a aislarse.

La dependencia y la inmadurez emocional impedía que Alberto pudiera relacionarse con sus compañeros, sus relaciones interpersonales tendían a ser de conflicto y sus acercamientos con los otros eran deficientes, por lo que evitaba el contacto. A su vez, Alberto percibía el mundo como rechazante y amenazante.

En la intervención, Alberto pudo reconocer los aspectos “buenos” de su persona, cada vez hacía más consciente sus recursos personales y tomaba en cuenta sus logros, esto le permitió tener más seguridad en sí mismo e interesarse por el mundo externo. Se mostró más interesado en compartir experiencias con sus compañeros, tener un mejor desempeño en la escuela y por el mundo laboral. En general, se puede decir que, al final del proceso Alberto percibía el mundo externo como esperanzador y seguro.

Al poder hablar de su situación y expresar sus sentimientos en las sesiones de terapia, Alberto pudo elaborar y reparar los afectos hacia sí mismo y hacia sus padres; al no percibir rechazo y estar en un ambiente seguro, de aceptación y protección, pudo hacer consciencia y resolver los conflictos que incrementaban sus impulsos agresivos y destructivos. A su vez esto permitió que pudiera hacer insight sobre su situación y la de sus padres, y enfocar su energía en tareas propias de su edad.

Sus resistencias disminuyen, hace consciencia y contacta con lo que le produce dolor, sublima los impulsos agresivos en otro comportamiento más adaptativo y aceptado socialmente, como lo es la escritura de novelas y el deporte, la ira disminuye, empieza a reparar y deja de vincularse con la agresión. Esto le permitió iniciar nuevas relaciones y que

podiera enfrentarse y resolver los conflictos de forma adaptativa. Por consiguiente, puede decirse que el paciente pudo alcanzar la translaboración.

Se considera, que un aspecto fundamental que favoreció el cambio en Alberto fue la relación terapéutica, ya que Alberto pudo depositar en la relación el miedo, la inseguridad, los impulsos agresivos y sus necesidades, pero recibiendo de vuelta aceptación, seguridad, autoafirmación y confianza. En la relación terapéutica Alberto pudo hacer consciencia de sus recursos personales, ganando seguridad en sí mismo y motivándose a las nuevas experiencias.

La experiencia de rechazo ha estado en la vida de Alberto desde su infancia, y ha estado en su familia desde antes de su concepción; ha sido un conflicto que se ha repetido y que ha sido difícil de elaborar, sin embargo, Alberto mostró determinación y fuerza, representando el factor de cambio para la dinámica. Por lo tanto, fue significativo que Alberto haya podido establecer una relación terapéutica donde el elemento de rechazo no estuviera en la ecuación, abriendo paso a la esperanza y a la posibilidad de aceptarse a sí mismo y sentirse aceptado por los otros.

6.2. Comparación de cambios observados con la literatura sustento

Los vínculos afectivos establecidos en la infancia con la familia y los cuidadores primarios son importantes para la conformación de bases seguras en la forma de relacionarse de todo ser humano consigo mismo, con los otros y con el entorno (Pineda, 2013). Cuando surgen conflictos o alteraciones en el proceso de vinculación que se llevan hasta la etapa adolescente, los procesos o tareas de este se obstaculizan o interrumpen, lo que ocasiona dificultades a nivel emocional, social y familiar.

Alberto, por medio de sus conductas agresivas dirigidas hacia el grupo de pares, estaba expresando la ira que surgía por el conflicto que estaba experimentado, y que surgía en primera instancia por el vínculo hostil había establecido con sus padres, además de otras

situaciones que había experimentado en momentos previos. Como menciona Parres (2001), en un momento dado, la conducta de un individuo es el resultado de deseos en conflicto, o del conflicto entre deseos y prohibiciones, que a través de defensas y compromisos se nos expresan en la conducta.

En la adolescencia los conflictos en relación con su proceso de individuación y separación de las figuras parentales producen sentimientos de enojo y ansiedad, sin embargo, esta transición es necesaria para el desarrollo. Así mismo, Isaías (2001) menciona que los afectos desagradables derivados de la dependencia, por un lado, y los afectos de ansiedad producidos por la independencia, aseguran el movimiento progresivo, regresivo y re alternativo que caracteriza el vaivén afectivo de la adolescencia.

Este proceso puede resultar aún mas conflictivo cuando los padres carecen de habilidades que les permite contener y metabolizar las emociones de sus hijos, ayudándolos a transitar en ese proceso de desprendimiento, haciéndoles sentir seguros. En este caso particular, la ausencia de esos elementos propició en el paciente explosiones de ira, impulsos agresivos y conflictos en diversos contextos.

Para poder favorecer el desarrollo y crecimiento psicológico del adolescente, fue necesario reparar los afectos hacia sus figuras parentales, proceso que se enfocó en concentrar los esfuerzos sobre las funciones presentes y el desarrollo de la fortaleza yoica; detectar y modificar las defensas que interfieren con el crecimiento, respetar las defensas que el Yo requiere para mantener su fortaleza, y acata la regresión obligatoria necesaria para la progresión (Isaías, 2001).

En el proceso terapéutico, era importante que los conflictos pudieran elaborarse y repararse, por medio de la relación y de las habilidades del terapeuta, ya que es a través de las

relaciones (que pueden ser constructivas o destructivas) como las personas aprenden a definirse a sí mismas, logrando construir su auto concepto (Mearns y Cooper, 2011).

La relación terapéutica fue fundamental para la reparación de los afectos hacia los padres del adolescente, ya que, como menciona Isaías (2001), por medio de una influencia parental benigna, el terapeuta puede introducirse en la elaboración y desarrollo de un ideal del Yo más realista y propicio a la consolidación de una auto representación integrada y real. Su actuación se encuentra específicamente indicada cuando el movimiento progresivo-regresivo se ha detenido, y la individuación se encuentra interrumpida o en peligro de abortar; como lo fue en el caso de este paciente.

Alberto pudo identificar los sentimientos que experimentaba hacia sus padres y comprender las situaciones que provocaban dichos sentimientos. Lo que promueve el insight es el proceso mediante el cual se toma conciencia de que el odio proyectado pertenece al propio yo, y de que el objeto atacado es también el objeto idealizado bueno (Valdivieso y Ramírez 2002). Así mismo, los mecanismos de reparación se desatan por la culpa y por la identificación del Yo con el objeto bueno internalizado (Córdova, 2014).

Conforme el proceso fue avanzando, los impulsos agresivos comenzaron a descargarse y sublimarse, lo cual permitía que el paciente pudiera enfocar su energía psíquica a tareas relacionadas con su etapa de desarrollo. Con relación a esto, Urribarri (2016), menciona que la sublimación solo es posible si hay mediación y procesamiento preconscious. Además, podemos concebir el armado, la organización y la ampliación del preconscious como una inhibición de la descarga, una redirección de la energía pulsional y una adecuación a códigos culturales (lenguaje) que definen este proceso como una sublimación.

Así mismo, el adolescente pudo transitar en las etapas psicosexuales previas para reparar los conflictos y su energía colocarse en la genitalidad, en la que el complejo de Edipo

ya no existe en realidad, no está reprimido, sino libre de catexis, las tendencias pre genitales tales como la analidad, erotismo oral, voyerismo están subordinadas a la genitalidad y la agresión está también sublimada en realizaciones sociales. (González y Rodríguez, 2008).

Al mismo tiempo en el que la energía psíquica del adolescente se colocaba la genitalidad, se favorecían los procesos relativos a la etapa de desarrollo. En cuanto al proceso de independencia e individuación de los padres, el adolescente puede tomar responsabilidad de sí mismo y de su comportamiento. Tal y como lo menciona Urribarri (2016), en paralelo y consecuente al desligamiento de las imágenes y la autoridad parental, se produce una modificación “obligada” de la causalidad: satisfacciones y frustraciones ya no dependen de los padres o sustitutos, sino del renovado comando yoico y de los objetos a los que se liga. El adolescente deja de ser pasivo para tornarse activo autor de sus actos y gestor de sus afectos.

El logro por excelencia de la individuación es la paulatina disponibilidad afectiva para establecer vinculaciones con nuevas figuras que progresivamente son más reales, menos contaminadas con afectos que pertenecieron a las vinculaciones infantiles tempranas con los padres de esas épocas (Isaías, 2001). Lo que permitió que el adolescente dejara de aislarse y comenzara a motivarse por la búsqueda de nuevas relaciones.

Se puede considerar que, el adolescente está enfocado en los logros que ha de alcanzar para cristalizar en la posición adulta, como lo es el desarrollo de la constancia y de la continuidad en la identidad, el acomodo del trauma residual, la orientación vocacional y ocupacional, la consolidación del Yo, la segunda individuación y el establecimiento de las relaciones reales en el presente (Blos, 1967; Isaías, 2001). Que, a su vez, llevan al paciente a la translaboración, en la cual la repetición y la elaboración de interpretaciones, llevan al paciente del insight inicial de un fenómeno particular a un cambio duradero en su comportamiento (Greenson, 1999; González y Rodríguez, 2002).

6.3. Sugerencias y conclusiones

El objetivo de la investigación fue implementar una intervención psicoterapéutica con enfoque psicodinámico para reparar el vínculo afectivo del adolescente hacia sus figuras parentales, y favorecer los procesos relativos a la etapa de desarrollo del paciente, alcanzando la adaptación funcional en sus contextos.

El enfoque psicodinámico permitió abordar y alcanzar las metas terapéuticas propuestas en relación con el objetivo planteado con anterioridad, de igual forma, diseñar el diagnóstico, la intervención y evaluación del proceso de psicoterapia bajo este enfoque, favoreció alcanzar la efectividad de las intervenciones realizadas.

Se puede concluir que el paciente experimentó cambios positivos en los aspectos de sí mismo, su relación con otros, en el rendimiento académico, pero sobre todo en la forma de relacionarse con sus padres.

La psicoterapia psicodinámica favorece el insight en los procesos psíquicos de los pacientes, permitiendo tomar conciencia de sus comportamientos y afectos, así como de los impulsos que los guían. Por consiguiente, el paciente puede dirigirse de formas adaptativas y enfrentarse a los conflictos con mayor consciencia.

Uno de los aspectos que favorecieron el proceso del paciente fue involucrar a la madre en sesiones de acompañamiento, donde pudo elaborar e identificar la forma en la que se vinculaba con su hijo y hacer consciencia de su propia historia familiar que influía en su rol como madre. Así mismo, y ante los conflictos que experimentaba, la madre del paciente tomó la iniciativa de iniciar su propio proceso de psicoterapia, para abordar sus propios conflictos.

El hecho de que la madre pudiera llevar a la par que su hijo, un proceso de psicoterapia, favoreció la comprensión y sensibilizó a la madre sobre situaciones que se abordaban y que eran motivo de conflicto para ambos. Eso nos habla de la disposición y el

compromiso que hubo por parte de la madre del paciente, que permitió que se involucrara y le correspondiera a su hijo.

Así mismo, es importante hacer énfasis, en el compromiso, la motivación, la voluntad y la necesidad de cambio del paciente durante todo el proceso psicoterapéutico, aspectos que favorecieron los avances y por lo cual se puede decir que los procesos son favorables siempre y cuando los pacientes estén en la mejor disposición.

En cuanto al reto y papel del terapeuta, se concluye que su figura es un elemento esencial para favorecer el cambio en el paciente, ya que la relación y alianza terapéutica por sí misma favorece los procesos de transferencia positiva que llevan a elaborar y reparar los afectos hacia las figuras parentales. Por lo cual, se puede decir que la misma relación repara.

En este caso particular, contra transferencialmente se experimentaron sentimientos de rechazo, miedo, desesperanza y tristeza, experiencia que permitió enfocar y guiar las intervenciones que se realizaron durante el proceso y que permitieron la transferencia positiva del paciente.

En referencia a las limitaciones que se encontraron durante la investigación, se identificó que están relacionadas con las características del caso.

Una de ellas fue la ausencia del padre, el cual no se pudo involucrar en el proceso como lo hizo la madre del adolescente, por los conflictos de la pareja y la distancia física en la que se encontraba.

Por otra parte, los conflictos que presentaba la madre del adolescente hacían que el proceso en ocasiones se obstaculizara y que las demandas de la madre generaran ansiedad y enojo en el paciente. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, incluirla en el proceso favoreció que las demandas fueran más realistas y que la madre se acercara a su propio proceso de psicoterapia para enfocarse en sus conflictos personales.

En un inicio, los padres pueden llegar a agobiar al terapeuta, contaminar el proceso con la información que demandan y queriendo resolver sus propias necesidades, por lo que el terapeuta debe poder manejar esa información sin que interfiera en la relación con su paciente y tomar en cuenta la postura de los padres para favorecer el acompañamiento que se realice con ellos y que pueda favorecer el proceso.

Como parte de las sugerencias, y tomando en cuenta la situación y naturaleza del conflicto en este tipo de casos clínicos, se considera pertinente incluir sesiones de seguimiento, para afianzar los procesos de cambio que se han experimentado durante el proceso de intervención, y tomar en cuenta que el tiempo es un factor importante para que el paciente pueda interiorizar los aspectos que se van elaborando y reparando, por lo que las intervenciones pueden llegar a ser de duración prolongada.

De igual manera, se sugiere que el terapeuta debe apegarse al sustento teórico, ya que, en este caso, permitió guiar la forma en la que se diseñó e implementó cada momento de la investigación, y favoreció la comprensión de la situación del paciente.

Para finalizar, es pertinente hacer énfasis en las aportaciones como terapeuta de adolescentes que surgen a partir de los resultados y conclusiones de este caso clínico.

Los adolescentes se encuentran constantemente en una lucha interna por los procesos propios de la etapa de desarrollo y por las situaciones de conflicto que se puedan llegar a presentar. La psicoterapia como medio para resolver los conflictos no suele ser atractiva para ellos, por lo que la motivación y presencia que mantengan en el proceso determinará en mayor medida el avance que se pueda obtener, sin embargo, hay otros aspectos a considerar para que el proceso resulte un espacio que identifiquen como alternativa para que su situación tome un rumbo distinto.

El paciente adolescente busca tranquilidad dentro del caos, ser escuchado y no juzgado, ser aceptado y no rechazado, busca que lo acompañen no que le resuelvan, quiere que lo dejen ser él y no que le impongan una forma de ser, para englobar, busca una relación de genuina empatía.

Los aspectos mencionados anteriormente, deben ser tomados en cuenta al establecer la alianza terapéutica con el adolescente, ya que favorecer en proceso de cambio y permiten al adolescente sentirse en un ambiente de confianza. Sobre todo, en los casos en el que el conflicto se encuentre el vínculo con los padres, será importante que el terapeuta sea una figura en el cual el adolescente pueda relacionarse y vincularse de forma sana y segura, que a su vez le permitan establecer nuevos vínculos y dinámicas de interacción.

Referencias

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1989). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Argentina: Editorial Paidós.
- Alonso-Stuyck, P., & Aliaga, F. M. (2017). Demanda de autonomía en la relación entre los adolescentes y sus padres: normalización del conflicto. *Estudios Sobre Educación*, 33, 77–101. <https://doi.org/10.15581/004.33.77-101>
- Amato, P. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and Family*, 62, 1269-1287.
- Ancona, M., y Correa, M. (2015). *El reto de ser padres: vivir en familia*. Editorial El Manual Moderno.
- Ardila, L.M. (2007). *Adolescencia, Desarrollo Emocional. Guía y talleres para padres y docentes*. Ecoe Ediciones.
- Ávila, A., Rojí, B., y Saúl, L. (2014). *Introducción a los tratamientos psicodinámicos*. Editorial UNED.
- Barudy, J., y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Editorial Gedisa.
- Besa, D., y Ponce, V. (2017). Arte Terapia grupal infanto-juvenil en Centro Comunitario de Salud Mental Familiar / Child/youth Art Therapy Group at a Family Mental Health Community Center. *Praxis*, (25), 7-36. Consultado de <http://www.praxis.udp.cl/index.php/praxis/article/view/28>
- Blanquicett, S. (2012). Estudios psicológicos sobre los actos delincuenciales de adolescentes. Una revisión documental. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3 (1), 156-180. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4978/497856286013>
- Blinder, C., Knobel, J., y Siquier, M. L. (2008). *Clínica psicoanalítica con niños*. Ed. Síntesis.

- Blos, P. (1967). El segundo proceso de individuación. En: *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health* (Vol. 2). Geneva: World Health Organization.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. España: Ediciones Morata, S.A.
- Bowlby, J. (2009, c1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Buck, J. 2008. *H-T-P Manual y Guía de Interpretación*. Madrid. TEA Ediciones. 2008
- Cantestri J. (2008). “Los conceptos de Restauración, Reconciliación y reparación”. *Revista La Peste de Tebas*.
- Cetina, A., Tohen, M., y Vázquez, E. (2015). Funciones parentales. En Ancona, M., y Correa, M. (2015). *El reto de ser padres: vivir en familia*. Editorial El Manual Moderno.
- Coderch, J. (1987). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. Herder.
- Cogollo, Z., Campo-Arias, A., y Herazo, E. (2015). Escala de Rosenberg para autoestima: consistencia interna y dimensionalidad en estudiantes de Cartagena. Colombia: *Psychologia*, 9(2), 61-71. Recuperado de:
<https://revistas.usb.edu.co/index.php/Psychologia/article/view/1814/1570>
- Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán, CODHEY (2010). *Informe especial sobre el suicidio en Jóvenes del estado de Yucatán*. Recuperado de:
<http://www.codhey.org/sites/all/documentos/Doctos/Investigaciones/Suicidio.pdf>
- Cordini, M. (2006). La resiliencia en adolescentes del Brasil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 2-18.

- Córdova, A. (2014). *Reparación y su relación con el cambio psíquico en la obra de Melanie Klein*. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135633>
- De la Villa, M., y Sirvent, C. (2011). Desórdenes afectivos, crisis de identidad e ideación suicida en adolescentes. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 11(1), 33–56. Recuperado de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=75016200&lang=es&site=ehost-live>.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. España: Seix Barral.
- Dolto, F. (1991). *Cuando los padres se separan*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Espinosa, H. D. (2010). Las tareas de la adolescencia: Una lectura de la adolescencia normal. *Clínica e investigación Relacional*, 4 (3): 620-647. [ISSN 1988-2939]
- Esquivel, F., Heredia, C., y Lucio, E. (2007). *Psicodiagnóstico clínico del niño*. México: Manual Moderno.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Fernández, O., Herrera, P., y Escobar, María. (2016). Adolescentes en Psicoterapia: Su Representación de la Relación Terapéutica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 559-575. ISSN: 1692-715X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773/77344439038>
- Franca-Tarragó, O. (2012). *Manual de psicoética. Ética para psicólogos y psiquiatras*. España: Editorial Desclée de Brouwer. S.A.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: *Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- García, M., de la Torre, M., de la Villa, M., Cerezo, M., y Casanova, P. (2014). Consistencia / inconsistencia en los estilos educativos de padres y madres, y estrés cotidiano en la

- adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 19 (2), 307-325. ISSN: 1136-1034.
- Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=175/17531400004>
- Geleerd, E. R. (1964), "Adolescence and Adaptive Regression", *Bull. Menninger Clinic*, 28: 302-308.
- Gómez, A. (2006). Los padres en la psicoterapia de los niños. *Pensamiento Psicológico*, 2 (6), 103-113. ISSN: 1657-8961. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=801/80100609>
- Gómez, O., Martín, L., y Ortega, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15 (2), 67-78.
- González, J. y Rodríguez, M. (2008). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. (1ª edición, 2ª reimpresión). México: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- González, J., Romero, J. y de Távira, F. (2011, c1989). *Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes* (2a ed.). México: Trillas.
- González, J. (2014). La investigación en psicoanálisis: Modelo circular de un solo caso. *Aletheia*, Psicología y psicoanálisis.
- Gracia, E., Fuentes, M., y García, F. (2010) Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 265-278. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1798/179817507007.pdf>.
- Greenson, R. (1999). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Gutiérrez, M., y Villamil, L. (2015). La psicoterapia de orientación psicodinámica en el tratamiento integral de pacientes con esquizofrenia y sus familias. *Clínica*, 6(2), 69-83.
- Iraurgi, I., Muñoz, A., Sanz, M., y Martínez, A. (2010). Conflicto Marital y Adaptación de los Hijos: Propuesta de un Modelo Sistémico. *Interamerican Journal of*

- Psychology*, 44 (3), 422-431. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28420658003>
- Isaías, M. (2001). La terapia psicoanalítica del adolescente. En Salles, M. (coord.) (2001).
Manual de terapias psicoanalíticas en niños y adolescentes. México. Plaza y Valdés,
 ed.
- Jacobson, E. (1961). Los adolescentes: sus estados de ánimo y la remodelación de sus
 estructuras psíquicas. *Revista de psicología*. (Tomo XLII-Nº3)
- Jiménez, V. (2012). El estudio de caso y su implementación en la investigación. *Revista
 internacional de investigación en ciencias sociales*. 8 (1) Recuperado de
<http://revistacientifica.uaa.edu.py/index.php/riics/article/view/18>
- Kancyper, L. (2003). *La confrontación generacional: estudio psicoanalítico*. Buenos Aires:
 Grupo Editorial Lumen.
- Kimmel, D. y Weimer, I. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona,
 España: Ariel.
- Klein, M. (1929). *Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el
 impulso creador*. Buenos Aires. Paidós.
- Klein, M. (1937). *Amor, culpa y reparación*. Buenos Aires. Paidós.
- Klein, M. (1921/1945). *Contributions to Psychoanalysis*. Paidós.
- Knobel, M. (1987). *El síndrome de la adolescencia normal*. En *La adolescencia normal. Un
 enfoque psicoanalítico* (pp. 35-109). Argentina: Editorial Paidós.
- Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lila, M., y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*,
 17 (1), 107-111. ISSN: 0214-9915. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72717117>

- Longarela, H. (2010). ¿Cómo se construye el sentimiento de responsabilidad? En Pasqualini, D., y Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: Una mirada integral*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud-OPS.
- López, S. (2009). The family system upon divorce: Risk and protective factors and intervention programmers. In *Cultura y Educación* (Vol. 21).
<https://doi.org/10.1174/113564009790002436>
- Martínez, E. y Julián, A. (2017). Relación entre los estilos educativos parentales o prácticas de crianza y la ansiedad infanto-juvenil: una revisión bibliográfica. *Revista Española de Pedagogía*, 75 (267), 337-351. doi:10.22550/REP75-2-2017-10. Recuperado de <https://revistadepedagogia.org/lxxv/no-267/relacion-entre-los-estilos-educativos-parentales-o-practicas-de-crianza-y-la-ansiedad-infanto-juvenil-una-revision-bibliografica/101400032061/>
- Mearns, D. y Cooper, M. (2011). *Trabajando en Profundidad relacional en counseling y psicoterapia*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Mestre, V., Tur, A., Samper, P. & Latorre, A. (2010). Inestabilidad emocional y agresividad: factores Predictores. *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33-45.
- Moneta, M. (2014). Apego y perdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*. 85 (3) Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062014000300001
- Morandé, G. (2018). *Abordaje de la conflictiva adolescente hoy*. Editorial Académica Española
- Moreno, A. (2007). *La adolescencia*. Barcelona: Editorial UOC.

- Moreno, D. (2013). Familias Cambiantes, Paternidad en Crisis. *Psicología Desde El Caribe*, 30(1), 177–209. Retrieved from <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=91508298&lang=es&site=ehost-live>
- Moreno, N., y Rojas, V. (1998). *Estudio exploratorio de los actos delinCUenciales en función de la representación de las relaciones parentales en los jóvenes*. Trabajo de grado para optar al título de psicólogo. Universidad del Valle. Cali (Colombia).
- Muñoz, M., Gómez, P., y Santamaría, C. (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7 (2), 347-356. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64770204>
- Navia, C. y Arias, E. (Julio-septiembre, 2012). Alianza terapéutica y su relación con las variables de apego del terapeuta y del consultante. *Universitas Psychologica*, 11 (3). pp. 885-894. Recuperado el 22 de abril de 2017. Disponible en red: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=89172506&site=ehost-live>
- O'Connor, K., Schafer, C & Braverman, L. (2017). *Manual de terapia de juego*. México: Manual moderno.
- Offer, D. (1969). *The Psychological World of The Teenager. A Study of Normal Adolescent Boys*. New York: Basic Books.
- Oliva, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 8(2), 56-65.
- Oliva, A., Romero, L., Antolín, L., y Parra, Á. (2016). Conflictos interparentales, estilos parentales y problemas interiorizados en hijos e hijas adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 33 (2), 101-110.

- Organización Panamericana de la Salud. (2018). *La salud de los adolescentes y jóvenes en la Región de las Américas: la aplicación de la estrategia y el plan de acción regionales sobre la salud de los adolescentes y jóvenes (2010-2018)*. Washington, D.C.: OPS.
- Padilla, M. (2009). *Psicoterapia de juego*. México: Plaza y Valdés.
- Papalia, D., y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13a ed.). México, D. F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Parra, A., y Oliva, A. (2007). Una mirada longitudinal y transversal sobre los conflictos entre madres y adolescentes. *Estudios de Psicología*, 28, 93-107.
- Parres, R. (2001). Aspectos generales de la técnica psicoanalítica. En Salles, M. (coord.) (2001). *Manual de terapias psicoanalíticas en niños y adolescentes*. México. Plaza y Valdés, ed.
- Pasqualini, D., y Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: Una mirada integral*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud-OPS.
- Pasqualini, D. (2010). Los y las adolescentes. En Pasqualini, D., y Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: Una mirada integral*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud-OPS.
- Pasqualini, D. (2010). El lugar de los padres en el tratamiento. En Pasqualini, D., y Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: Una mirada integral*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud-OPS.
- Pasqualini, D. (2010). Los múltiples diagnósticos y las estrategias terapéuticas. En Pasqualini, D., y Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: Una mirada integral*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud-OPS.
- Perpiñá, C. (coord.) (2012). *Manual de la entrevista psicológica: saber escuchar, saber preguntar*. Madrid: Pirámide.

Pichon-Riviére, E. (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*.

Buenos Aires: Nueva Visión.

Pineda, A. (2013). Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad.

Aletheia, 5(2), 90-107.

Ramírez, C. (2011). "Orientación psicoanalítica en la psicología". Artículo 19. *Apuntes*.

Medellín: Grupo de investigación El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas.

Reviejo, S. M. (2018). La reparación y el cuidado de sí mismo desde la psicoterapia

psicodramática bipersonal Self-repair and self-care based on the bipersonal

psychodramatic psychotherapy. *Revista Clínica Contemporánea*, 9(e23), 1-10.

<https://doi.org/10.5093/cc2018a19>

Rodríguez, C. (2016). Intervención psicológica en una adolescente con problemas

emocionales ante una situación de desestructuración familiar. *Revista de Psicología*

Clínica con Niños y Adolescentes, 3 (1), 59-65. ISSN: Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4771/477152548007>

Rosado, M. (2015). Retos del desarrollo de los hijos y tareas de los padres. En Ancona, M., y

Correa, M. (2015). *El reto de ser padres: vivir en familia*. Editorial El Manual

Moderno.

Secretaría de Salud de México, Organización Panamericana de la Salud y Organización

Mundial de la Salud. (2011). *IESM-OMS Informe sobre sistema de salud mental en*

México. México.

Sureda, I. (1998). Auto concepto y adolescencia. Una línea de intervención psicoeducativa.

Educació i Cultura, 11, 157-170. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91224>.

- Tarrés, M. (2013). *Observa, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: El colegio de México.
- Torres, L., Ortega, P., Reyes, A., y Garrido, A. (2011). Paternidad y ruptura familiar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16 (2), 277-293. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29222521005>
- Uribe, A., Ramos, I., Villamil, I. y Palacio, J. (2018). La importancia de las estrategias de afrontamiento en el bienestar psicológico en una muestra escolarizada de adolescentes. *Psicogente* 21(40), 186-221. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3082>
- Urribarri, R. (2016). *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Valdivieso, S., y Ramírez, C. (2002). El insight en psicoanálisis y sus dimensiones. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40(4), 371-380.
- Vera, M., Márquez, S., Vera, K., Caudillo, C., Sotelo, F., y Córdova, V. (2014). Rasgos de personalidad de escolares adolescentes en entorno conflictivo. *Acta Universitaria*, 24(2), 61–66. <https://doi.org/10.15174/au.2014.725>
- Weber, G. (2001, c1999). *Felicidad Dual: Bert Hellinger y su psicoterapia sistémica* (2a ed). Herder.
- Weiner, I.B. y Elkind, D. (1976). *Desarrollo normal y anormal del adolescente*. Paidós.
- Weissmann, P. (2006). Adolescencia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-8. Universidad Nacional Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/deloslectores/898Weissmann.PDF>.
- Winnicott, D. (1968). Inmadurez Adolescente. En: *El hogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Zacarés, J., Iborra, A., Tomás, J.M., y Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la

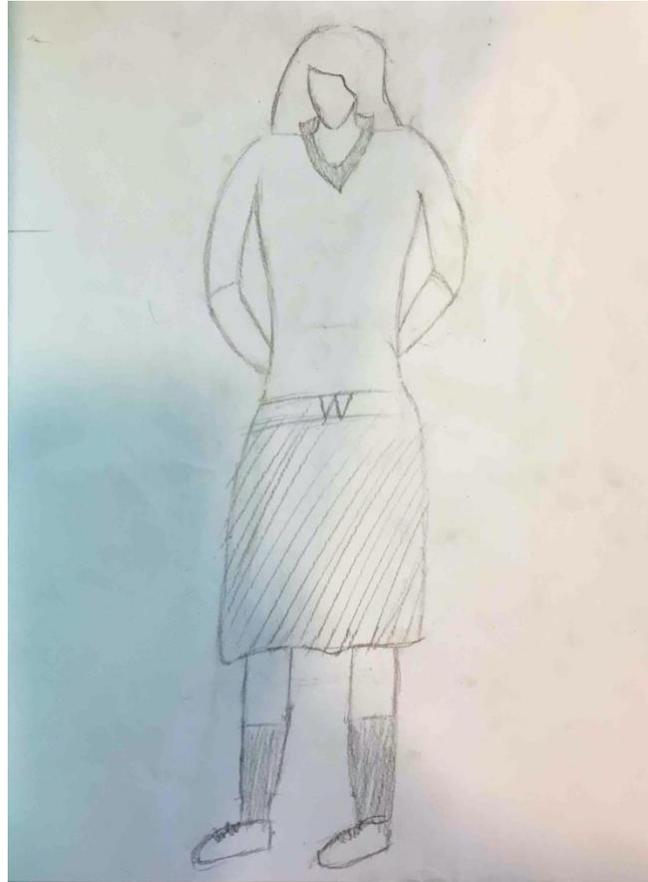
identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316-329. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16712958014.pdf>.

Zúñiga, D. (2017). ¿Qué es el exámen mental?. En Baldeón, S., Cadena, I., Calvopiña, M., Carrera, L., Chávez, C., Palacios, J., Riera, A., Zanafria, D., Zúñiga, D., y Zúñiga, A. (2017). *Apuntes de psicopatología básica*. Quito: EDIMEC.

Apéndices

Apéndice A. Test del dibujo de la figura humana de Karen Machover

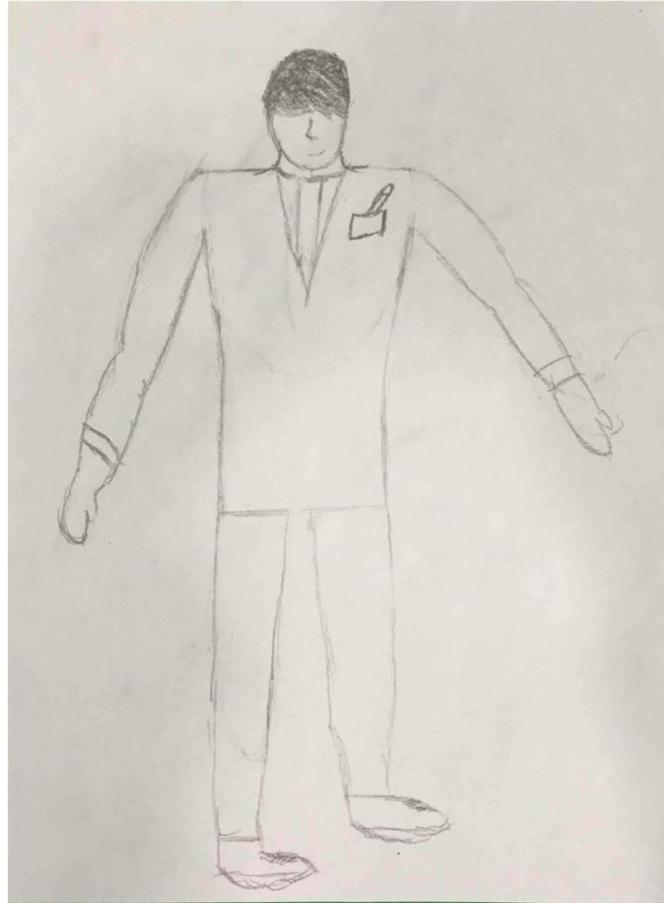
Figura femenina



Historia del dibujo de la figura femenina

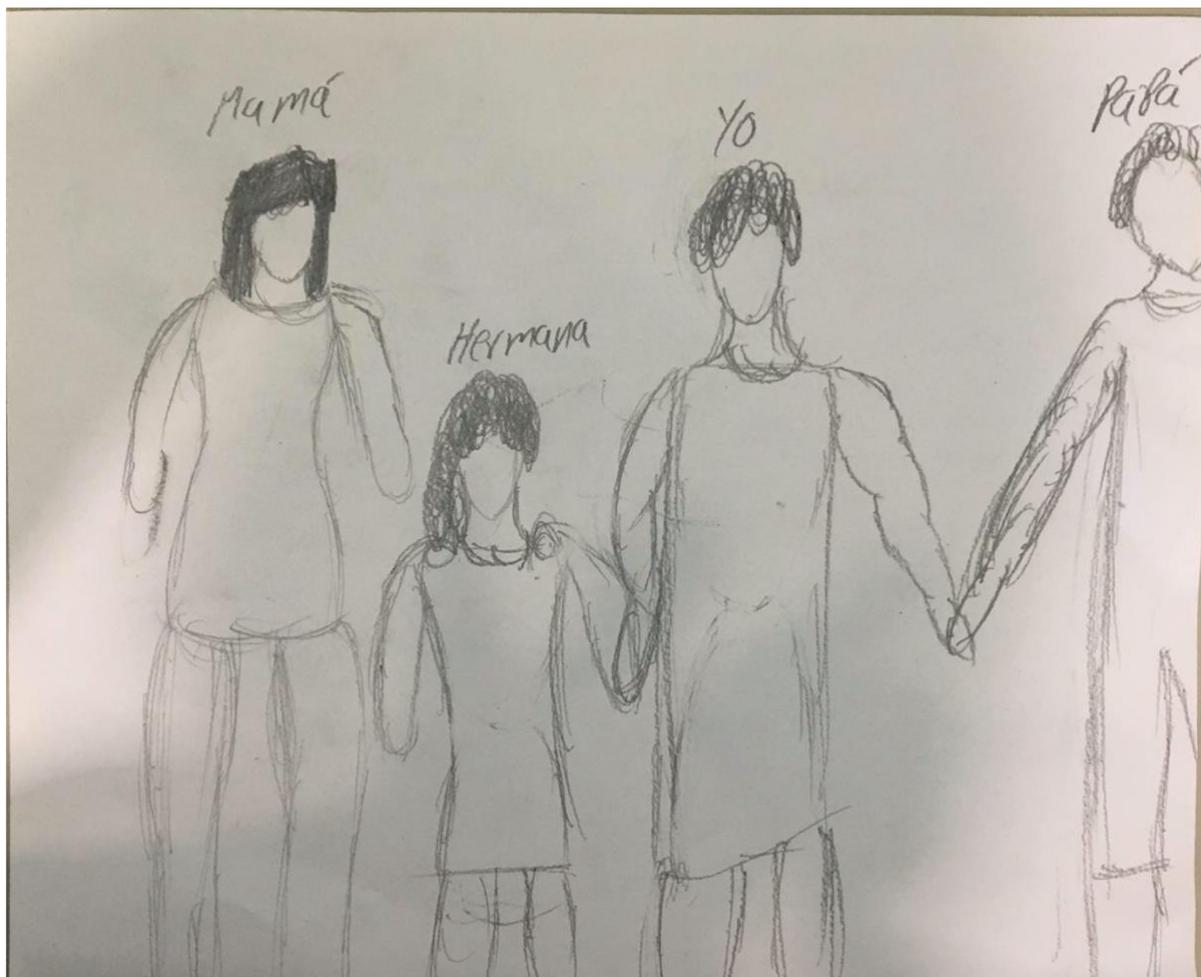
Esta persona se llama Beatriz siempre ha sido muy floja para los estudios pero muy creativa ya que en artes sacaba nota 10 las demás materias no le importaban tanto por que sentía que no le iba a servir. Pero al llegar al 3° de secundaria vio que sus compañeros eran más calmados que en 1° y 2° de secundaria. Entonces empezó a hacer todos las tareas ya que no quería repetir año y finalizar sus estudios con sus compañeros.

Figura masculina

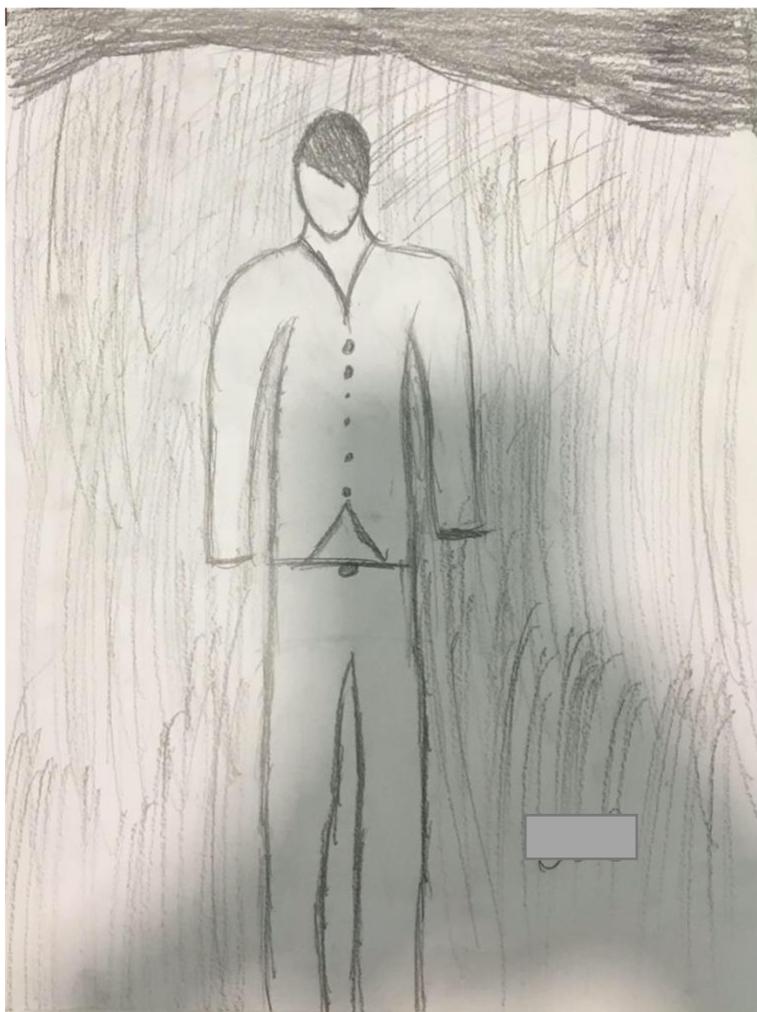


Historia de la figura masculina

Este Joven de 28 años es el Presidente de México. Él se llama Alberto y antes de convertirse en el Presidente de México era un estudiante como todos nosotros, pero lo fastidiaban mucho en su colegio y sentía mucha tristeza, al grado de que una chava lo enamoró y luego de 3 semanas lo cortó frente al salón, él se deprimió mucho pero recuerdo que no había tiempo para lamento así que terminé la secundaria y hasta llegar a la universidad es cuando estudio leyes en la carrera se metió de abogado al pasar los años se metió a la política donde posteriormente se lanzó para Presidente, después de las elecciones ganó, y se convirtió en el Presidente de un País al grado de llevarlo a ser la 1ª potencia Mundial.

Apéndice B. Prueba del dibujo de la familia

Apéndice C. Test de persona bajo la lluvia



El se llama Albert y recientemente murió una de sus mejores amigas y actualmente se siente muy solo ya que ella era la única que mostraba hacia indiferente a él. Edad 23

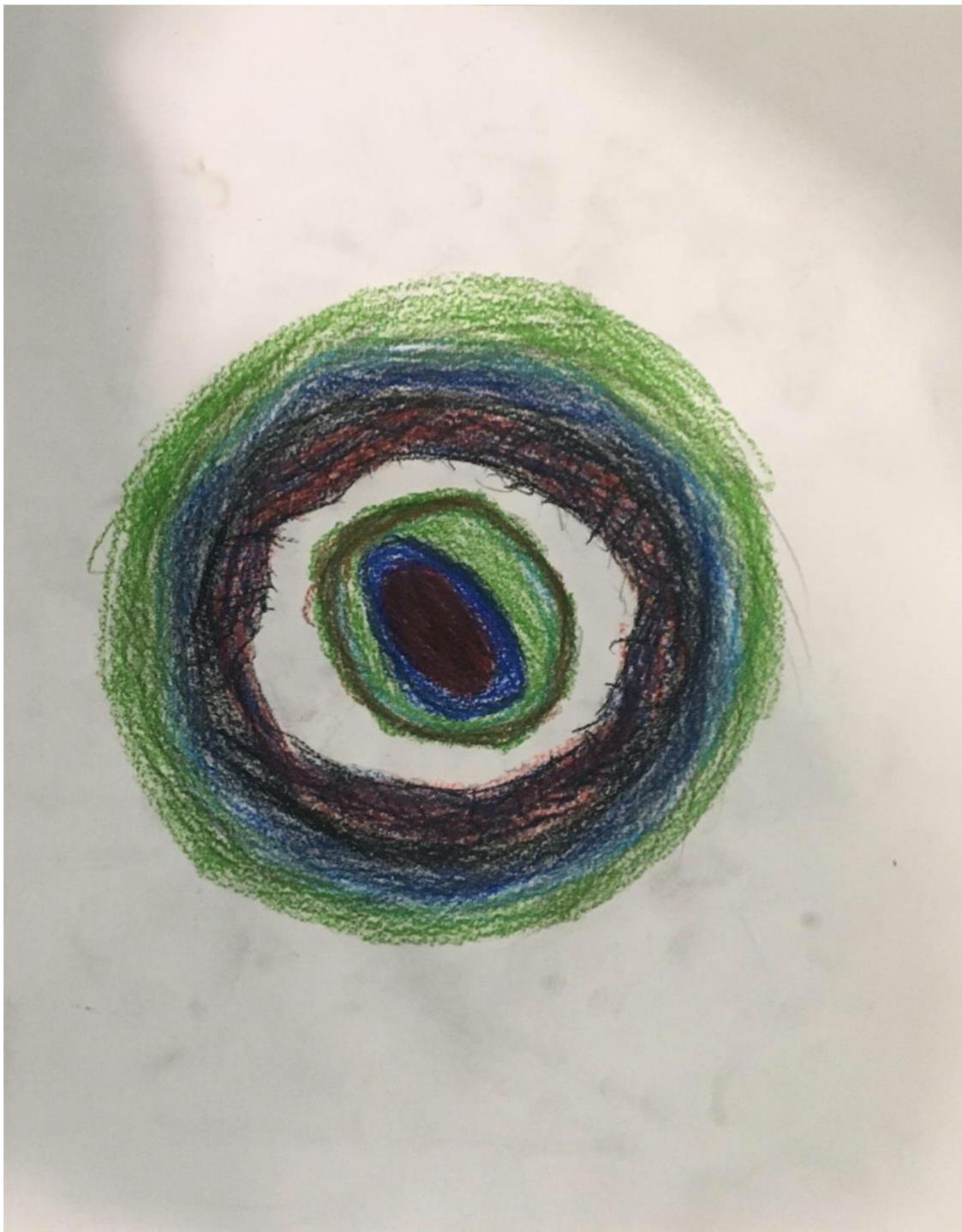
Apéndice D. Escala de autoestima de Rosenberg

Este test tiene por objeto evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma. Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada.

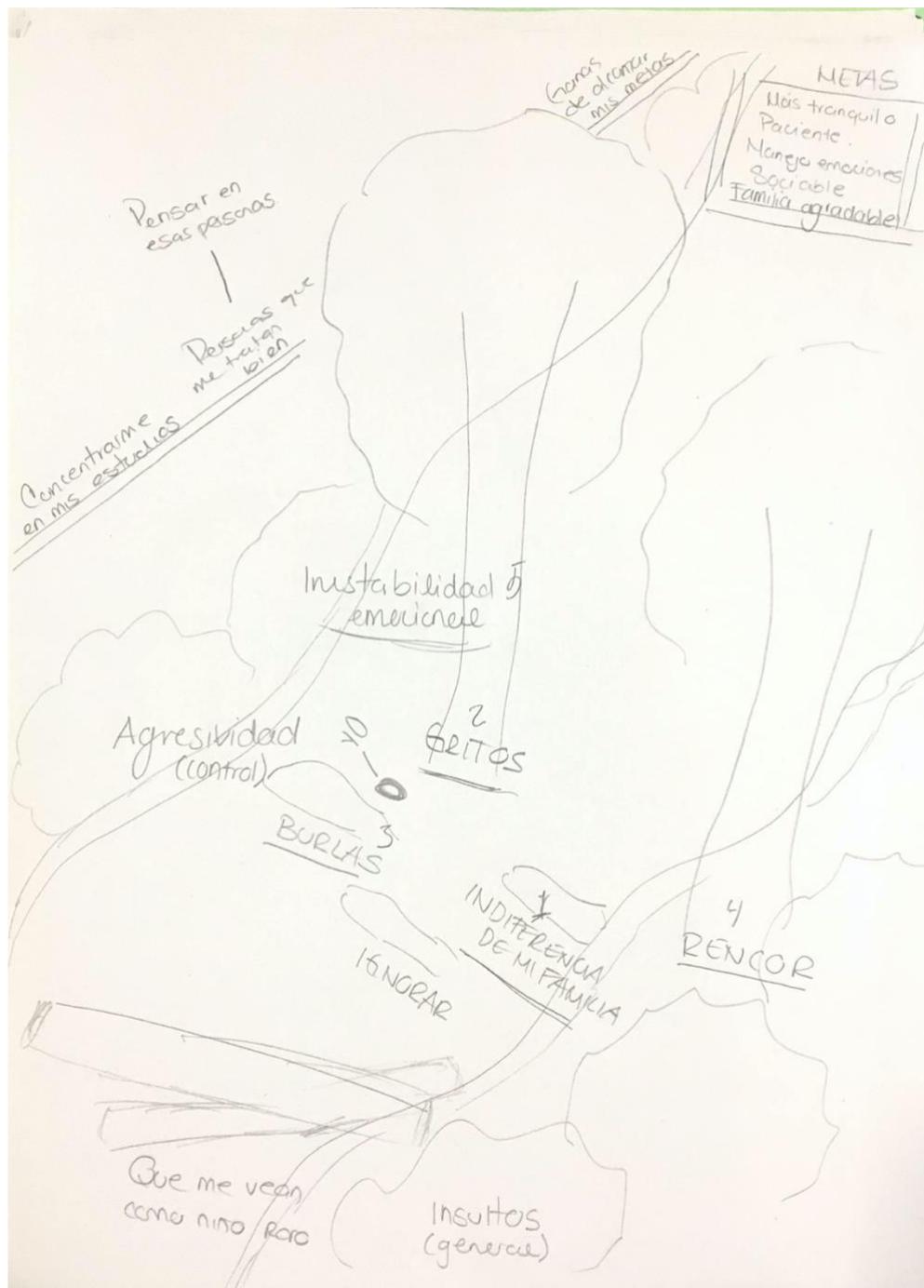
- A. Muy de acuerdo
- B. De acuerdo
- C. En desacuerdo
- D. Muy en desacuerdo

	A	B	C	D
1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.	✓			
2. Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.	✓			
3. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.		✓		
4. Tengo una actitud positiva hacia mi mismo/a.		✓		
5. En general estoy satisfecho/a de mi mismo/a.	✓			
6. Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.				✓
7. En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.				✓
8. Me gustaría poder sentir más respeto por mi mismo.				✓
9. Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.			✓	✓
10. A veces creo que no soy buena persona.				✓

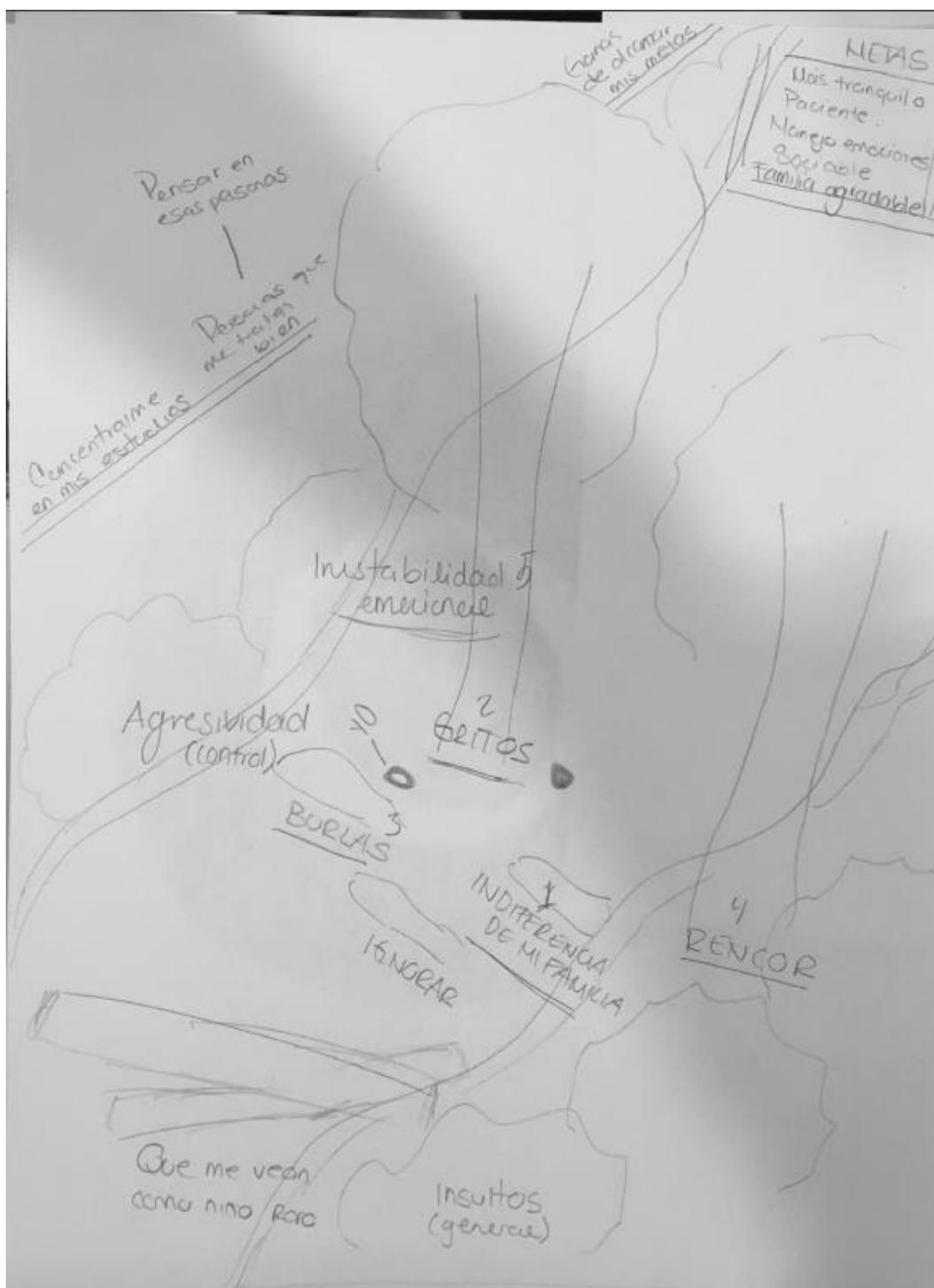
Apéndice E. Dibujo "La esfera del enojo"



Apéndice F. Dibujo "El camino tenebroso"



Apéndice G. Dibujo "El camino tenebroso" (avances)



Apéndice H. Dibujo "El camino tenebroso" (avance final)

